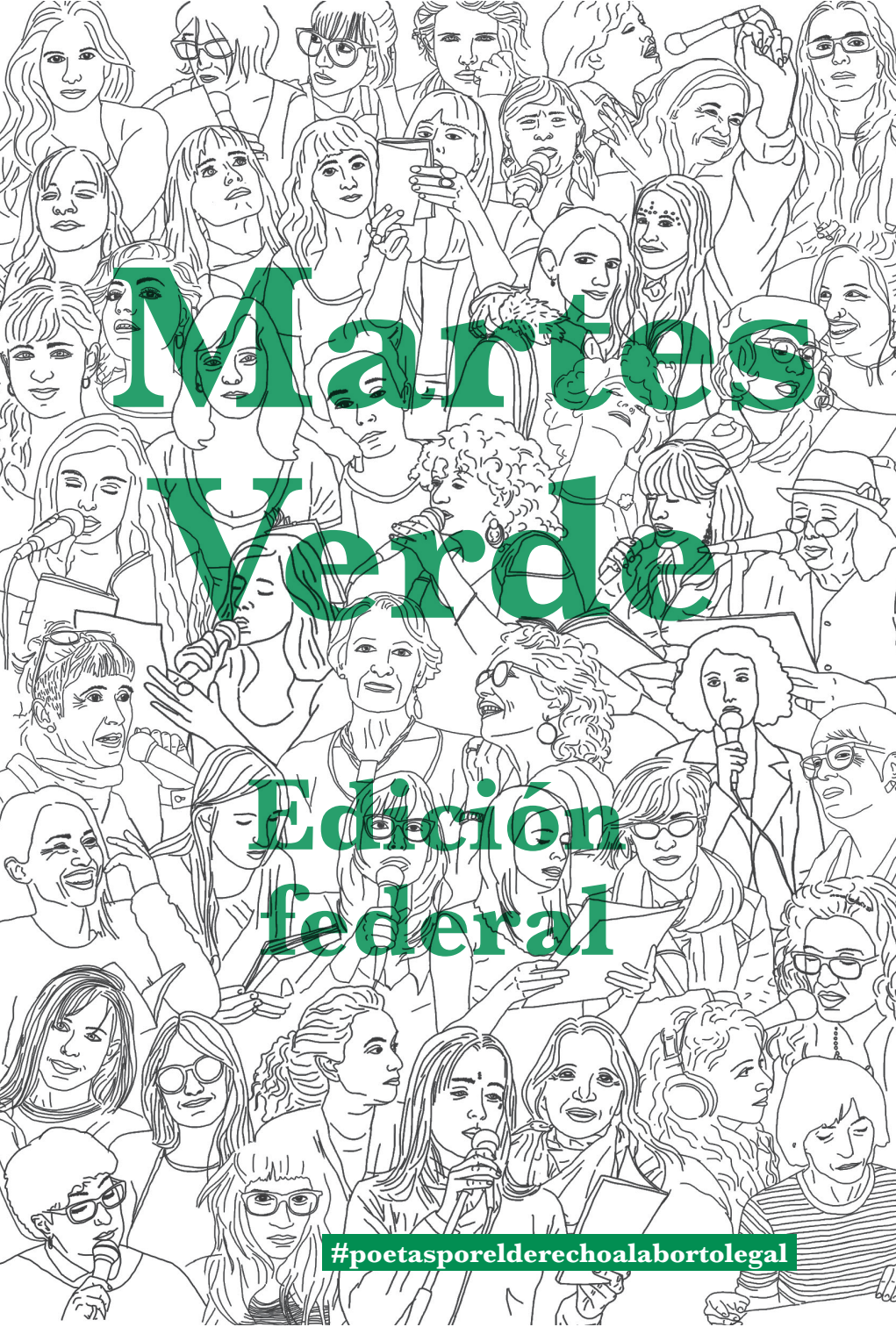
Martes Verde
Edición federal
#poetasporelderechoalabortolegal

Martes Verde
Edición federal

Martes Verde

Edición federal

#poetasporelderechoalabortolegal

Martes verde / Bárbara Elizabeth Alí ...[et al.]. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Como Gog y Magog Ediciones ; Ediciones presente ; Paisanita editora ; Color pastel ; Pánico el pánico ; Viajera editora ; Mi gesto pank ; El ojo del mármol ; La Plata : Club Hem, 2020.
302 p. ; 20 x 14 cm.

ISBN 978-950-9704-87-9

1. Poesía. 2. Feminismo. I. Título.
CDD 305.4201

Ilustración de tapa: Yamila Kliczkowski, 2020
Diagramación: Laura Mazzini

ISBN 978-950-9704-87-9

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723.

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro sin la autorización expresa de la editorial. Todos los derechos están reservados.

Impreso en la Argentina.

Poetas

Bárbara Elizabeth Alí
Rocío Alterleib
Vanna Andreini
María Teresa Andruetto
Aldana Antoni
Yexalen Aquino
Mariana de la Paz Arabarco
Kari L. Ardizzone
Laura A. Arnés
Jimena Arnolfi
Márgara Averbach
Carolina Ballesteros
Ernestina Banga
Sabrina Barrego
Carolina Bartalini
Lurian Batista
Gabriela Bejerman
Valeria Belén
Nini Bernardello
Lila Biscia
Alejandra Inés Bondanza
Gabriela Borrelli Azara
Alejandra Bosch
Miriam Brandan
Laura Bravo
Laura Bulgheroni
Analía Verónica Bustamante
Afra Cagnoto
Flavia Calise
María Calviño
María Belén Campero
Jimena Cano
Nadia Sol Caramella
María Cecilia Carballo
Natalia Carrizo
Silvia Castro
Lola Castro Olivera
Cecilia Cavallo
Ana Lucía Ceballos
Sara Victoria Ceriani
Valeria Cervero
Flor Codagnone
Eugenia Coiro
Vanina Colagiovanni
Colectivo de poetas x la verdad
la memoria y la justicia. Poesía YA!
Lucila Colombo
Marina Coronel
Alejandra Correa
Martina Cruz
Paulina Cruzeño
Melina Cueto
Larisa Cumin
Lorena Curruhinca
Valeria De Vito
Florencia Defelippe
Ileana Dell'Unti
Ana Claudia Díaz
Celeste Diéguez
Marisa do Brito Barrote
Dolo Trenzadora
Tamara Domenech
Lucía Dorin
Inés Eguaburo
Agustina Erre
Sandra Escobar

Natalia Soledad Fernández
Celina Feuerstein
Paula Fierro
María Folatelli
Laura Forchetti
Silvana Franzetti
Romina Freschi
Laura Fuksman
Edith Galarza
Paz Garberoglio
Lorena García
Caro García Vautier
Alicia Genovese
Paula Giglio
Iris Alejandra Giménez
Carolina Giollo
Marisa Godoy
Daniela Goldín
Silvia Gómez
Pola Gómez Codina
Beatriz González
Elizabeth Maia Graviotto
Paula Alexandra Grossi
Sandra Gudiño
Gina Violeta Guilio
Andrea Guiu
María Alicia Gutiérrez
Silvia Hache (Silvia Hedman)
Sol Hernández
Silvina Herrera
Gabriela Hochman
Roberta Iannamico
María Insúa
Camila Insúa Vozzi
Constanza Iselli
Jam Feminista de Poesía
Virginia Janza
Silvia Jayo
Bárbara Jelen
Vera Jereb Coria
Paula Jiménez España
Silvia Jurovietzky
Zaida Kassab
Nurit Kasztelan
Laura Marta Krekcza
Ana Lafferranderie
Las nietas de las brujas
Laura Ledesma
Natalia Leiderman
Ana Lema
Blanca Lema
Sofía Lenski
Giuliana Lescano Sinkovec
Laura Raquel Limberti
Dayana López
Natalia López
Laura López Morales
Ana Victoria Lovell
Gabriela Luzzi
Karina Macció
Liliana Majic
María Rosa Maldonado
Anahí Mallol
Marcela Manuel
Máquina de lavar
María María
Julia Marnich
Corina Maruzza
Carolina Massola
Camila Mazía
Valeria Melchiorre
Luciana Mellado
Belara Michán
Mariana Miranda
Flor Monfort
Dani Morán

Andi Nachon
Sol Narvaez
Marisa Negri
Paula Novoa
Victoria Noya
Romina Olivero
María Florencia Ordiz
Pamela Orozco Donoso
Mónica Ortelli
Tamara Padrón Abreu
Valeria Pariso
Verónica Parodi
Mariasilvia Paschetta
Elena Paso
Ángela María Pérez
Verónica Pérez Arango
Francisca Pérez Lence
María Cecilia Perna
Marian Pessah
Dafne Pidemunt
Gabriela Clara Pignataro
Cristina Piña
Ana Piretro
Liliana Ponce
Victoria Poo
Jimena Vera Psaró
Carolina Rack
Aixa Rava
Sonia Rabinovich
Julia Rebottaro Pettinari
Daniela Regert
Luciana Reif
Noelia Rivero
Ayelén Sol Rives
Paulina Rodríguez
Silvia Rodríguez Ares
Rosa Ester Rodríguez Cantero
Mercedes Roffé
Juana Roggero
Ivana Romero
María Victoria Ronsano
Mónica Rosenblum
Sabri Rayo Canción
Andrea Sacchi
Carla Sagulo
Josefina Salazar
Silvia A. Saldivia
Alicia Salinas
Samantha San Romé
María Belén Sánchez
Nina Schiavone
Laura A. Setentaysiete
Mónica Liliana Sifrim
Andrea Sosa
Inés Strizzi
Manuela Suárez
Erika Teichert
Helen Turpaud
Victoria Urquiza
Sabrina Usach
Ana Luz Vallejos
Melina Alexia Varnavoglou
Liliana Velandia Calderón
Emilce María del Rosario Villa
Malena Zabalegui
Pamela Zamora Bevacqua
Estela Zanlungo

Mi cuerpo no es tu cuerpo
mi cuerpo no es tu casa
ni cosa ni propaganda
ni tu accesorio nuevo
mi cuerpo no es un decorado
no es telón de fondo
no es vasija ni maniquí
ni espejo donde brille tu reflejo
mi cuerpo no quiere quedarse en casa
ni mucho menos ser templo en silencio
mi cuerpo no se programa no se legisla
no se esconde no es escolta
mi cuerpo no limpia no borra
las huellas de tus botas
no disimula en una reunión
mi cuerpo estalla sonríe grita
inventa pregunta horada se desata
se disuelve se recompone sueña
yo decidiré
cuándo puedas entrar
si algún día algo
puede quedarse
a vivir allí.

Bárbara Elizabeth Alí (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1984)

Abortar y parir es constante en la vida;
solo que no 'molesta' a otres porque deben creer que esos otros
partos/abortos sí corresponden,
pura y exclusivamente, a nuestro cuerpo.
Un cuerpo que es partida y destino final de muchísimas cosas,
de las cuales, la mayoría, quedan
a medio camino o se vuelven
cuchicheo de pasillo.
Es el aborto lo que tiene que dejar de ser
mal parido.
Debe empezar y terminar
bien, sin complicaciones ni miradas
de desaprobación.
Es la idea de parir la que necesita
ser abortada.
Cuando parir y abortar sean
siempre sinónimo de elegir
abrazaremos la libertad.

Rocío Alterleib (Tres de Febrero, Provincia de Buenos Aires, 1991)

Rosemary

Del brazo
de su distinguido padre
camina

pasillos crujientes
su sonrisa nublada
se acomoda
a la importancia
de ese transitar
hasta la cura
la suya

un balbuceo intermitente
le enciende la vulva
de deseo
una asfixia congénita
le impide respetar
las reglas
una chica de familia

del brazo
esmoquin negro
de su embajador padre
en volados violeta
camina
hasta el quirófano
improvisado
en una casa discreta
entre abedules amarillos
y arces azucarados

no hace falta desvestirse
recostarse basta
acostumbrarse al olor

del anestésico local
sobre el lagrimal
y no mirar
los ojos ardientes
del Doctor W. Freeman:
el procedimiento
es fácil
luego
ya no habrá peleas
ni ataques de furia
¡hermosura!
23 años para 24
un altar
un hijo
un picahielo
apenas
un aguijonazo
¿cuál es la distancia
mínima
entre
lo real
y lo ideal?

soy linda
me gustan las caricias
gozo al estar en cuatro
la enfermera lagrimea
sobre mi mano

caliente

se cortan las conexiones

los elijo por su tamaño

entre el lóbulo frontal

me gusta empuñar sus miembros

y el resto del cerebro

papá

papá

papá

demócrata enjuto
pasa su mano
por el resto de sangre
que mancha
el surco derecho
de su boca empastada
13

¡Ay ay Rosemary!
Rosemary
tu apetito aletargado
vigoriza el clan.

VANNA ANDREINI (Padova, Italia, 1970)

Con mi hija, en auto

A Josefina

Íbamos, con tu hija durmiendo
en el asiento de atrás, hablando las dos
de un modo nuevo sobre cómo lo real
atraviesa la experiencia del cuerpo
y de la psiquis. ¿Estás cansada?,
pregunté y enseguida pensé que había
hablado por demás. En otros tiempos
reprochabas no hables fuerte, no hables
tanto, no hagas gestos, pero anoche,
en la oscuridad del camino que va a casa,
preguntaste por mis partos, mis puerperios,
y yo te conté de aquella noche
llegando más muerta que viva al hospital.
Largué lo que tenía atascado en la garganta
y vos dijiste a mí si me hacen eso, los mato,
te juro que los mato. Hablábamos las dos
de un modo nuevo, en medio del camino,
con tu hija durmiendo en el asiento
de atrás. Entonces me contaste
lo que habías leído, que todo el dolor
que guarda el útero se sana en los hijos
de los hijos, y la resaca que guardaba
se fue limpiando entre los saltos
del auto sobre el ripio.

María Teresa Andruetto (Arroyo Cabral, Córdoba, 1954)

Decido si quiero
ser
madre
decido
si quiero que
seas
el padre.
Este cuerpo
es el gestante,
sí, soy
superpoderosa.
Las limitaciones
la autoridad
la autonomía
disgustan.
¿No es acaso
este cuerpo
mi única posesión?
Conquistar
es un gesto
político
poseer no es tener.
Somos
territorio
en disputa.

Aldana Antoni (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1989)

Abejorro

En la casa esta mañana
entró un abejorro
negro vibrante

le escribí a mamá

Mamá
¿Un abejorro pica?

las gracias de la casualidad
hacen lo que quieren con nosotros
y algo trocó esa palabra
abejorro
por otra
aborto.

Mamá
¿Un aborto pica?

hay un silencio en la pantalla

puede doler hija
si es quirúrgico
si es farmacológico
como menstruación hija
picar no
no pica
dice y pregunta quién
quién
me necesita

casi nos reímos del malentendido
pero no
hay cosas
que no dan risa nunca.

Yexalen Aquino (Morón, Provincia de Buenos Aires, 1993)

y las familias se arrodillan
para ver la telenovela de la tarde
Fabián Casas

la chica llora
frente a Horla
se cubre el rostro
con las manos
le pide que la deje
decidir
no hay magia que rompa
los votos de esos que
la expropian de sí

por qué, Horla
por qué moral la hipocresía
nos ata de cuerpas
nos mata

qué tamaño tiene el miedo
de los necios
en qué úteros cabe

Mariana de la Paz Arabarco (Neuquén, Neuquén, 1982)

A mis amigas migrantes

quisiera ser madre para
extender un manto que cuide
que salga de mi cintura como un delantal de cocina
con el aroma y la tibieza

de galletitas recién horneadas
y se acuesten ahí sin temor
todas mis amigas

a las que el mundo expulsó como en un parto
doloroso y sangriento
quiero decir

cantarles una nana para que duerman
tranquilas esta noche
con la seguridad
de que el monstruo que se come
las patas de cachorros indefensos
no les comerá los sesos
y mañana

cuando salga el sol
se alimenten y jueguen
en un patio verde y florido

Kari L. Ardizzone (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1990)

La hiena

buscar es hacer lo necesario para que ocurra algo. no era esto y sin embargo. buscar viene de conquista, pienso sentada en el bidet, de ganar, de soñar. pero el cuerpo es como un cansancio. como el tronco de tomate alto y escuálido que até a la baranda del balcón para que el viento no lo rompa. ese que da frutos arrugados. pretensión a medio camino. un fracaso, un descalabro, una caída.

cuento: tres tonos rojizos, uno marrón, grados de humedad variable. sigo con la bombacha manchada en los tobillos y el coágulo entre las piernas. rastro resplandeciente hasta el desagüe. grande como una mano, negro. y una resaca de tres meses sin alcohol. el dolor es un ahogo o un relámpago. sangre de mi sangre. me espanta el cuerpo cuando es un rigor.

entonces me arrodillo. me acerco al coágulo en cuatro patas. lo huelo. quiero pasarle la lengua. lo toco en una caricia monstruosa. digo algo en una voz y él abre la puerta del baño. limpio lo que hay debajo de la gelatina oscura. le meto los dedos, lo rasgo. es una fascinación. un amor que no conoce de especies. él me mira con ojos que no sabía, ojos sin párpados.

en el pasado también me sentí animal. en cuatro patas también chorreaba pero reía. como hiena, reía. y la lengua de él entre mis piernas. los lengüetazos desde la uretra hasta el ano. y los dedos y la mano. y entonces sí: el cuerpo. el cuerpo que siempre cae y se desmorona. y el aire que sobra.

pero no fue ese día. hubo otro donde todo era un encanto. no estábamos solos. entre los cuerpos y las luces había sombras. la música caía. y la ropa. otros se acercaban advertidos. la que ahora separa las piernas en el bidet se había sentado con las piernas abiertas y la boca ansiosa: *todo, quiero todo adentro*. las manos y sus uñas, pijas, tetas, lenguas, saliva. *todo*. ambiciosa había soñado tener hasta alguna palabra.

pero el cuerpo denso siempre se impone. fuerza un descontrol que hace de las imaginaciones esquirlas. pequeñas púas que se abaten, leves. lo que había buscado no importa. importan las verduras lustrosas que cortamos juntos en la música suave. cebolla de verdeo y berenjenas sombrías como el coágulo. la acelga que empieza como un abanico termina triturada. hay que comer porque a la noche le sigue el día. y la noche.

Laura A. Arnés (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1981)

Sobremesa

El tiempo no fluye, más bien se amotina
cuando estallan las discusiones políticas
de la sobremesa entre platos sucios,
cubiertos y ninguna dignidad en especial.

Las voces rebotan como en un mal sueño.
No es correcto pero me levanto y me voy
con un asunto muy serio en mitad del pecho.

Porque una cosa es pensar distinto
y otra cosa es pensar lo contrario.

Jimena Arnolfi (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1986)

Una cara
(un poema sobre el aborto y la indefensión)

La vi una tarde,
en una sala de espera.
Era joven,
mucho.
Como alguna de mis hijas,
entonces.
Lloraba sin darse cuenta.
Sin taparse.
Sin vergüenza.
No,
no hablamos.
No le dije nada:
para mí no es fácil
hablar con
alguien si no conozco el nombre.
Hice mal. Siempre
hay que abrir
las palabras.
No le dije nada,
y eso que entendí
enseguida.
Supe por qué
venía
esa nena
en ese día,
una tarde
que para mí era
cualquiera.
Algo le había cambiado en el cuerpo
y ahora estaba quieta, callada.
Sola.
Esa es la condena.
Alrededor,

solo sillas vacías.
Nadie,
nadie,
nadie,
cerca.

Márgara Averbach (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1957)

—Luz, cámara, posición—

Me quiero sin más
ataduras que las elecciones
me quiero decidiendo entre rizomas
me quiero soñando
soltando los desechos
me quiero cuidando y criando
mis propios deseos.
Me quiero libre.
Aborto tu karma de egoísmo ciego
aborto tu desprecio
de macho atormentado
aborto la ironía de los ideales acéfalos
aborto la ilusa idea de los ideales
como control
aborto el miedo que paraliza
aborto la desidia que planta bandera
en el primer puerto
aborto la mutilación sometida
de los estereotipos modernos.
Aborto la vida sin lucha.
Aborto.

Carolina Ballesteros (Córdoba, Córdoba, 1988)

Lástima

Qué lástima.
Qué lástima que al pintarse de negro el cielo, los miedos atacan.
No tengo miedo a que me roben. Temo que me secuestren, me maten
/o me violen.
Qué lástima que cada media hora nos matan.
Camino rápido y me pierdo del paisaje, lo único que quiero es que no
/me paren.

Qué lástima.
Qué lástima no ver las estrellas, estar imaginándome muerta.
Pasa un minuto y la aguja marca alerta.
Qué lástima saber que nadie me abriría la puerta.
Me asusta mi sombra como si una manada de mortales me pisaran
/los talones.
Igualmente así se siente cada vez que vuelvo y el sol se esconde.

Qué lástima.
Qué lástima que pasen los días, los meses y los años
y sigamos en un mundo donde solo importa si llevabas un par de tacos.
Qué lástima que no se juzgue haberte encontrado lastimada en un baño
y te digan exagerada si en el boliche unos flacos te tocaron.

Qué lástima.
Que lástima recordar la muerte de Candela, vecina lejana
/que desconocía,
volviendo a sentirme agobiada por la noticia.
Recordar esa angustia y ese exilio,
darme cuenta que podría haber pasado en cualquier sitio
a una de nosotras
de la misma forma.
Porque vivimos en una ruleta rusa
donde volver a casa significa suerte;
para el juez tu violación no es una causa,
¡privilegio no haber sido abusada!

Porque vivimos presas en esta sociedad
con sensación de suciedad y culpabilidad,
donde tenemos etiqueta de precio
y al Estado le importa un bledo.

Qué lástima.
Qué lástima que ahora vayan a vernos empoderadas.
Hartas de sus reglas e infamias.
Que lástima que ya no nos callamos más,
que libres y contentas vamos a estar.
Viviendo en un mundo donde respirar es paz,

y ya no hay miedo de caminar, solo disfrute de hacerlo sin dudar.
¡Qué lástima!

Ernestina Banga (Ituzaingó, Provincia de Buenos Aires, 2000

El aborto (fragmento)

una forma suave y redondeada
cayó de mí muy lentamente
con la ayuda de mis dedos
esa fue la única
aparición de aquello
a lo que nunca volví para llorar

no era un niño
no era un animal
acaso una planta
que se arranca de cuajo
con la información de que
podíamos fallar vos y yo

a veces lo imagino
flotando a la deriva
como un mensaje:
con cada ruptura sucesiva
podré cicatrizar
pero mejor que antes
(aunque mis heridas ya no sanen
y tampoco se infecten)

y quién podría culparme
por estar primero
que aquello que
nunca hubiera estado dentro de mí
como si lo puramente físico
estuviera reclamando más que
el propio peso de un cuerpo
el consuelo constante de
lo que no es bueno ni malo
porque lo hice de pura confiada

porque estaba espantada
de mi anterior vida

yo edifico
el ciclo
y lo deshago mes a mes

la vida no puede
imitar a la muerte
por mucho que agonice

Sabrina Barrego (Luján, Provincia de Buenos Aires, 1987)

Mi cuerpo sangra
¿el tuyo?

Cuando menstrué
me dijeron:
No podés meterte a la pileta
No podés jugar fuerte en la escuela
Tené mucho cuidado
cómo dejás el baño
Principalmente,
ni se te ocurra contarlo.

Y así.

Cuando crecí me dijeron:
Es un enchastre
Hoy no
¿por qué me lo decís?
Mejor,
solo
"me siento mal"

Y así.

Luego,
también me dijeron
—esas voces, esos ruidos—
Pedila en voz baja
Que me toque una mujer
Que no haya gente
Que no sea domingo, por favor
¿Para qué la querés?

Y así.

He oído de amigas

Lo hubieras pensado antes
No hay que ser fácil
La que quiere lola...

Y así.

Mi cuerpo sangra
¿Y el tuyo?

Mis tatuajes,
silencios
Ocultar todo,
lo que tenga que ver con
mi cuerpo
que sangra.
Mi piel,
con llagas.
Mi vientre, incierto.
Un deseo
late
ahí donde dicen que
debe estar el miedo.

Que mi cuerpo goce
Que mi cuerpo viva
Que mi cuerpo hable
Que mi cuerpo sangre
pero que no muera
por decidir cómo quiero mi cuerpo
mi vida que sangra
mi cuerpo que sangra
¿y el tuyo?

CAROLINA BARTALINI (Avellaneda, Provincia de Buenos Aires, 1984)

Ya llegué

Me dijeron que avise cuando llegue
YA LLEGUÉ
Crié a mis hermanos
Protegí como pude a mi madre
Giré sobre el dedo índice de mi padre como una bailarina en su cajita
/de gritos
Me tapé los ojos hasta que terminó la escena
Bajé la vista ante el cristo misericordioso de la pieza de mi abuela
Le junté la mesa a mi suegra
Le serví siempre el vaso lleno al hijo

Le di las Gracias a una máquina
No le esquivé ni una sola sonrisa al nene del asiento delantero

Jamás me crucé de vereda
Jamás les negué el cansancio, jamás los desperté con mis tacos
Jamás les quité el abrigo
Curtí mi piel con las caricias de las manos del trabajo, aprendí todo
/lo que sé de geografía
Y devolví con ternura cada gesto

También

Hice frente a compañeros el vía crucis de los leggins
Jugué al jenga de los favores con un jefe
Llegué temprano para nada
Llegué tarde para todo
y en el medio trabajé

¡YA LLEGUÉ!
No voy a dejar que pisen a mis hermanos
No voy a ser pantalla de mi madre
Voy a soltarle la mano a mi padre y taparle la misma boca
/con el mismo dedo

Voy a sacarle el volumen al turismo carretera de los domingos
Voy a mostrar el sexo
Voy a dejar los platos sucios para que lave el hijo
Voy a llegar a tiempo a la cita conmigo, vestida para mí
Voy a pasar después del varón o de la mano
Voy a llegar y preguntar qué hay de cenar
Voy a ir a juicio
Voy a poner titulares en las páginas de Avon
Voy a pedir a grito, a llanto y a risa que no nos maten
Que nos dejen llegar sin aviso
Que nos dejen llegar sin un hijo
Sin un plato de tuco
Sin la línea de la camisa marcada
Sin la sala barrida
Sin la seriedad fingida
Sin el miedo
Sin las bendiciones
SIN LAS JUSTIFICACIONES Y CON LAS TETAS CAÍDAS…

Que nos dejen llegar.

Lurian Batista (Apóstoles, Misiones, 1990)

lanza perfumi

en la terraza de la vida
bien alto
con las manos abiertas
los dedos te tocan
muerdo las nubes
lamo el helado del sol
toda la playa entra en mi cuerpo
la arena es piel
y las olas, canto
terso
rústico
moldea el infinito
universo soy
nada menos

Gabriela Bejerman (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1973)

—Ay Rosa—

Es que Rosa no quiere entregarle todos sus sueños
él no solo es dueño de su amor, también estrangula sus miedos.
Es que Rosa abraza un crisTo redentor
que con diez años más promete ser quien perdone sus pecados.
Y a los catorce la obligan a ser madre
porque su madre fue madre
y así su abuela fue madre
pero es que Rosa
a los quince comprende lo duro que es un parto
y el postparto
y lo que vendrá a continuación.
Es que Rosa no abrió las piernas por placer
él hizo un enchastre de su cuerpo, también de su infancia.
Y ya nada NUNCA importó de ella
porque la pobreza es una manta rota
dejar un muñeco de plástico para cambiar pañales.
Es que Rosa nunca escuchó la palabra
ABORTO
nunca escucharía la palabra AMOR.
¿Pero qué importa? Si la maternidad es un regalo divino
y es que si mezclamos la ecografía de un feto
con la ecografía de otro feto
¿cuál es fruto del amor?
¿cuál es fruto de una violación?
Porque mandamos a matar a mil bebés por nacer
cuando la madre que lo pare es una infante.
Pero vos decime... ¿De qué lado estás?
Y nos dicen que si abortamos somos peores que una dictadura.
Desaparecemos gente.
¿Cuál es la diferencia entre una persona de veinte años, un militante y un feto?
Es que Rosa siempre supo la diferencia
cuando a su hijo Jorge el Estado se lo chupó
y este cuento

de mi abuela Rosa
de mi tío Jorge
de su padre violento
de una nieta reivindicando todo un legado familiar
es tan moderno como el discurso retrógrado de un cura
como la sonrisa siniestra de Mariana Varela
es tan moderno como Agustín Laje enseñándome qué es un orgasmo

y siento, bien adentro, acá en el pecho
cómo esta historia de culpas y penas
e injurias pronto será pasado.

Valeria Belén (Monte Chingolo, Provincia de Buenos Aires, 1998)

Cómo viene sin dudar el caballo de Troya
a comer de mi mano ahora que estoy
tendida en un manto de púrpura veneciana
mojado por las aguas del Atlántico fueguino
y se enlaza a mi sueño un llano augural
de trenza deshecha, de morral caído.
Me cobijó tu vientre durante años y
viví sola en la oscuridad de un relato
propio, obsesivo, sin ecos, sin nadie que
alzara su voz para llamarme.

Nini Bernardello (Río Grande, Tierra del Fuego, 1940)

Fetiche

meterse adentro de un lavarropas
desarmarse
girar
al amor
frotarlo
limpiarlo
pulirlo

colgarlo en el balcón
sin nada que lo sostenga.

Lila Biscia (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1976)

Yo tenía los ojos verdes. Luego miel. Un invierno inclemente los volvió ocres, amarillos como de tigre herido. ¿Qué haré ahora cuando la noche me reclama la mirada? Los tornaré negros, quizás, para sostener tus luciérnagas.

Alejandra Inés Bondanza (San Juan, San Juan, 1972)

Ropa

Estoy vestida de mis muertos.
El saco negro y roto de mi tía que murió joven e infeliz.
La falda que me regaló el hombre que nunca me tocó,
la remera que compré mientras me miraba.
El pulóver bordado con el nombre de mi abuela
a la que no vi morir.
La campera que mi amiga usaba en verano y escondía su pecado.
Para todos la muerte tiene una ropa.
No es la que se lleva el muerto
es la que me viste.

Gabriela Borrelli Azara (Monte Grande, Provincia de Buenos Aires, 1980)

El after

Cuando era niño, le decía
no te vayas sin un beso.
Hoy me besa y se va lentamente
despegándose, soltándose
de mi abrazo, le digo cosas
lo tejo dentro de mi parecer
tengo ideas para todo
demasiadas
algunas vienen desde tan lejos
que cuando las digo
entre punto y punto
me avergüenza la burda
repetición de la sentencia
es miedo
pero miedo al sonido del viento.

Él me escribe mensajes de amor
en sus redes.

Los leo, y mi tejido se enrosca
se cae la aguja
y su sonido metálico, la delata
debajo de la cama.
Cuando era niño podía amarlo
y solo eso.
Su modo de decir, el olor de su cuello
eran todo y más
una línea nos unía, un hilo
y una perfecta cadena.

En mi familia
todas las mujeres tejemos
o hemos tejido alguna vez.

No te vayas sin un beso
me besa dulcemente y sale
cerrando la puerta, decidido.
Lo imagino caminando
repira profundo
acomoda la espalda
a la mochila.
Cuando las noches, traen
música
lo veo bailando
rítmico
fibroso
mirando el recorrido
de sus zapatillas
voladoras.

Ahora lo veo, en el after
la cara hacia arriba
omnipotente
detrás de sus lentes de sol
sonriendo
porque pudo liberarse.

Alejandra Bosch (Arroyo Leyes, Santa Fe, 1967)

Sin Contención

Tras mucho pensar
desplegó todas sus realidades
sobre la mesa
y decidió.

Suspiró hondo
traspasó el olor a moho.
Se tendió en la cama
dejándose llevar
por esas manos
que hacían su trabajo.

Volvió a su casa y se acostó
entre sueños y pesadillas.

Pudo sentir, cómo
esa pesada ancla
de dolor, fiebre y temor
la sumergía, la hundía
en ese inmenso mar
caliente y rojo.

Miriam Brandan (Córdoba, Córdoba, 1954)

Tabloide

Una mujer murió
con una mata de yuyo
entre las piernas
con una aguja de bordar
entre las piernas
con una pinza de quirófano
entre las piernas
con una sonda de goma
entre las piernas
con un pinche de brochete
entre las piernas
con un cuchillo de caza
entre las piernas
con una antena de tv
entre las piernas
con una espada de samurái
entre las piernas
con un aspa de helicóptero
entre las piernas

con pus
con fiebre
con sangre
con musgo
con herrumbre
con basura
con virus
con hongos
con bacterias

Lo dicen las noticias
está escrito en *pulp*

pero ya no leemos
diarios en papel
y entumecemos
en ceros y unos

Laura Bravo (Lanús, Provincia de Buenos Aires, 1969)

Una mujer

Una mujer que es el soporte de una lámpara,
una mujer que es parte de una manija para abrir la puerta,
una mujer que es el respaldo de una silla,
una mujer que es una sábana,
una mujer que es el material de la mesa,
una mujer material que es la sábana que tiendo,
una mujer que es la canilla del baño,
no el baño, ni el agua,
una mujer que es una maceta con flores,
o que es las flores, ay qué linda que es la mujer con flores,
una mujer. ¿Qué es una mujer?

Laura Bulgheroni (Córdoba, Córdoba, 1985)

Frezzer child

Tengo ocho óvulos criocongelados por 94.000 pesos
hoy 2.500 dólares, cerré el cambio a 37,60
los guardan para el futuro y los debitan en VISA.

PREGNA, CEGYR, PROCREAR, CRIOVIDA o VITROLIFE
son algunas de las proveedoras de frío:
196 grados bajo cero, estado de latencia.

Hace veinte años
abortar uno solo (de cuatro semanas)
me salió 1.200 pesos.
No se entiende por la inflación.

No se entiende.

Por qué viajé a Mar del Plata
entré con capucha
firmé el consentimiento de mis padres
y pagué con plata prestada.

Pude haber muerto.
Por ley, debí ir presa.

Nunca más usé mis óvulos.

Hoy, solo los puedo congelar
a ver si en el futuro sana
y descongelo.

Analía Verónica Bustamante (Castelar, Provincia de Buenos Aires, 1979)

La Ciudadana

Es la tarde y es la hora:
muchedumbre de niñas,
jóvenes y viejas,
sin caballos,
cubiertas de tinta verde,
en bicicletas
o de a pie, lucen con decidida algarabía
hogueras en los ojos,
en los puños, ardiendo primorosas
los asfaltos del Congreso.
La turba enfurecida, más nunca cegada,
flamea en las cabezas pintadas,
cabellos largos, cortos, o rapados,
que denotan la certeza en esta lucha;
la turba bulliciosa hace presencia
por las que no están y asesinaron,
por las que criaron a desgano,
por las que murieron en las manos
del cirujano ilegal.
La turba color aborto
sabe que es el día y es la hora
de hacer sonar el grito funcional
que las hermana;
la turba, todas nosotras,
apuñadas en esta mano infernal,
damos batalla aun heridas,
aun silenciadas,
damos batalla mejor que nunca,
mejor que nadie,
todas vamos, a todo grito,
contra el hipócrita dormido,
marchamos, nunca confusas,
contra el voto criminal;
fortaleza mujeril que de los escombros

siembra derechos,
la turba color aborto clava su largo puñal.
Y nos querían muertas o cautivas,
nadie entendió el poema nacional:
al grito de legal seguro y gratuito
la turba organiza la justicia social.

Afra Cagnoto (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1984)

Invierno negro

¿qué hiciste con las chicas que no lloran?
pero tampoco cuentan para adentro
los escalones que las separan
de la calle hasta tu casa
¿qué hiciste con las chicas que no lloran?
ni llenan tazas de porcelana con labios
claros hinchados fríos
que ya no besan desprolijo
porque están excitadas
ni están contentas
porque es de noche
¿qué hiciste con las chicas que no lloran?
que andan por la calle con la fuerza
que vos solo tenés si despegás
con un poema hitero en una fiesta de verano
¿qué hiciste con las chicas que no lloran?
no están creciendo flores desde su cara
tanto como así el fuego no es blanco
ni calma la sed del invierno negro

Flavia Calise (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1992)

Clorofila

Los días de luz de sol incontables
las puntadas del hilván
marcando por donde va la costura invisibles, o las veces
cuando algunos plurales
se empiezan a formar
como al decir raíces, luces o trenes
—cosas que avanzan para no volver—
algunas cuantas.

Supe de la chica de los jacintos
por el poema de Eliot y no hablaba español; en realidad no hablaba:
dio a entender que se habría sentido perdida en una calle pública
como la del poema del marido
de Mary Shelley. Perdida,
porque solo contaba con ser ella
la chica del poema, y caminar
horas y horas sin rocío de
jacintos en la piel de los brazos
la volvería indistinguible
de cualquier otra cosa
lejos de un texto. O podría decir
lejos también de Eulogia Tapia,
que iba a convertirse
en dalia nocturna y después
no supimos más nada.

La fuerza de la flor le viene
de lo frágil, viva y ausente hasta
de esa parte de la tierra
de donde la semilla vino.

Pasó durante la noche más larga
del año, el hilo de la conversación
se fue tiñendo de verde;
cada vez más, y cada vez más.

María Calviño (Córdoba, Córdoba, 1961)

En el lugar de siempre

A Lilia

Con mi abuela aprendí que la sobremesa
no es lo que se deja arriba del mantel.
Todas las tardes, después del almuerzo
sin sacarme el uniforme de la escuela
nos sentábamos juntas
a tomar café, comer dulces y conversar.

La primera carta que escribí, se la dediqué a ella.
Tenemos las manos parecidas
me enseñó a hacer dulce de membrillos
y palmeritas con masa de tarta
en un mismo día.
A preparar la torta de peras
con crema y chocolate
por si, alguna vez, ella
no podía.

Cuando mi abuela tenía mi edad
me llevaba de compras
yo decía que sí
cuando preguntaban si era mi mamá
y nos guiñábamos el ojo.
Nunca perdimos la costumbre
de compartir secretos.

Ahora vive en el quinto piso de un edificio
un monoambiente.
Se preocupa por la frecuencia
con que se necesita mojar la tierra
para salvar la flor.
Antes de salir piensa
si tendrá que esperar mucho el ascensor

si en la calle el piso estará resbaloso
si hace frío.
Teme no ser útil
olvidarse de algo
depender de otra.

Te amo, le digo muchas veces
te amo y exagero en la repetición
para que lo sepa
y se pregunte por otras cosas
para que me llame con cualquier excusa
y me diga
que las gotitas que le di
le sacaron los calambres.

Ayer fui a su casa
le vi los ojos llenos de lágrimas
me contó que tenía miedo
y yo le propuse que le perdiéramos
el miedo al miedo, le dije que Silvina Ocampo
dice que el miedo es cosa de valientes.

Saqué los alfajorcitos de maicena que había llevado
y antes de volver a la mesa con el mate
fui en busca de los chocolates que
como cuando tenía ocho años
ella esconde para mí
en el lugar de siempre.

María Belén Campero (Rosario, Santa Fe, 1978)

Caminan los pañuelos por la vereda de la historia
esa, que otros no quieren transitar
sendero tatuado con sangre y utopías
huella del tiempo que en la memoria late.

Van codo a codo las nietas de las locas
Sus pies guardan la firmeza
de quien busca en la intemperie.

Van de la mano, y la plaza es un gran bosque.
Sus cabezas árboles
oxigenan libertad.

Toma mi mano
hija deseada
que aún en el frío de esta noche
hay fuego en las entrañas

toma mi mano
cría de la manada
que la revolución es nuestra, tuya
y de las hijas del deseo por parir.

Jimena Cano (Montevideo, Uruguay, 1975)

quisiera hablar del silencio
sin que eso signifique
la medida de las cosas
el silencio es
ante todo
una pausa
la ficción entre las cosas
el hilo que las une
en una sana o disruptiva
distancia
quiero decir del silencio
su punto final
su tilde
su ritmo
que suene
hermana
sabés, hay otra como yo
y otra
y otra
y otra
mujeres silentes
que tienen miedo si llueve
si llueve
sienten el silencio
tan perfecto
tan profundo
tan hiriente
como un insulto
de esos primeros
de la infancia
negra, loca, villera
de ese silencio quiero hablar
de la mujer silente
que callaron una vez
y que ahora vuelve
si llueve.

Nadia Sol Caramella (Hurlingham, Provincia de Buenos Aires, 1986)

No soy feminista decías
y con tus quince
había portazos con el abuelo
porque salías en la década del 50
a la avenida Mitre
sin tu saquito, con los hombros
al descubierto por tus strapless.

No soy feminista decías
y dejaste a tu novio de años
porque tiró al piso la caja registradora
del quiosco que alimentaba a tu familia
en un ataque de celos
le dijiste te vas, le cerraste la puerta
y nunca más volviste a abrirla.

No soy feminista decías
y desde pequeña te escuché
pregonar por el aborto legal
para vos solo las mujeres
podían decidir sobre sus cuerpos.

No soy feminista decías
y siempre tu lema fue
estudiá que nadie te mantenga
no le pidas un centavo a un hombre
no te sientas presa.

No soy feminista decías
y tus ojos se desorbitaban cuando
un *machito*
nombraba *bruja* a cualquier mujer
le elevabas la voz
porque alguien que engendra
no merece ser tratada así
contestabas.

No soy feminista decías
y me preparaste la ropa de luto
para que vaya a la marcha
de Ni una menos.

María Cecilia Carballo (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1979)

—Decime como quieras—

insurgente, insurrecta, y políticamente incorrecta
hoy me cago en el lenguaje de la gente selecta
nunca cobani siempre Cobain
nunca sumisa siempre fetén
otra puta subversiva que practica la herejía
aúllo con el puño el despertar de esta apatía
¿cuál es la mentira que leés en el diario?
¿qué pelotudez escuchás hoy en la radio?
¿la tele ya te dijo qué tenés que opinar?
¿el porno te enseñó cómo tenés que garchar?
¿no te cansa, no te agota
vivir otro día más
marioneta insuficiente
de un teatro existencial?
hablá bajo, chiquita, te tenés que casar
y no llorés, muchachito, no es de macho llorar
cogétela, con ese culo, se te tiene que parar
y vos morite en la salita, es de putita abortar
¿no te cansa, no te agota
vivir otro día más
presidiario indiferente
de un sistema brutal?
al chorrito un par de tiros por la espalda
y al genocida un remís pago hasta la domiciliaria
para ella no hay respeto, lleva corta la falda
y a ese hippie anarquista que lo borren las aguas
un aviso ya te dijo a quién ibas a votar
y este otro dice el talle al que tenés que llegar
¿ya posteaste alguna foto de tu vida genial?
tenés que ser igual de único que los demás
carne reversible, máscara animal
posá para otros, posá genital
me gusta me encanta me entristece
me divierte me asombra me enfurece

favorito, corazón, que no se vea ni un pezón
yo quiero un iconito para la liberación
alegría, dignidad y altas dosis de amor
feminismo y utopía hasta la emancipación

Natalia Carrizo (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1981)

como los peces
solo recuerdo
la mitad de lo que vi
la mitad de lo que viste

una línea de tiza
alrededor de la memoria

sujeto con alfileres
el papel de molde

al desplegar la tela
no me olvido de dejar
un margen
para la costura

Silvia Castro (General Roca, Río Negro, 1968)

Hija de Hiroshima y Nagasaki, en los labios no tengo canciones
traigo gas en las venas que puede ser usado en mi contra.
Chozna de los que vinieron en barco y aún arrasan
tengo una culpa entre huesos que descansarán en costa saqueada.
Soy mujer, mi lanza y tu condena
la lujuria de un cuerpo que suelta amarras y nos desconoce.
Actriz, traigo máscaras
una identidad que me niega ni bien la toco.
Soy de varias familias que me salvaron cien noches
en mi pecho las llaves como carga y amuleto.
Soy malabuena, me rompo, me rearmo
tengo una mano que me sale de la boca y una vagina con pies de
donde me sale el sentido.
Puraoídos para cuando el río trae piedra y se amuralla
tengo la punta de la pierna en desequilibrio, una joven artritis,
una lengua harta, dos tetas que apuntan al cielo, un lagarto en el
hombro
y un fiero perro, que de cuando en vez
me tira una moneda
que me invita a humillarme y caigo.
Ni soy ni tengo y otra es mi ocupación.
Mientras los dueños duermen entre alarmas,
planto este deforme cigarro en mis dedos y lo hago girar bajo la luna...
ceniza, ni más ni menos, ahora que ruedan
uno
a uno
los anillos.

Lola Castro Olivera (San Salvador de Jujuy, Jujuy, 1985)

Pesebre

¿Cómo se cruzan
nuestros pasos, nena?
¿Qué tesoros
hechos con cartas
de tus amigas
frascos con tierra del patio
y papeles de caramelos
escondés bajo tu almohada?
¿Te salen
todos los saltos
del elástico?
¿Sabés quién es Harry Potter?
¿Dónde vas a ver
los partidos de Argentina
este Mundial?
¿Cómo es tu maestra?
¿Cómo es tu dolor de panza
para faltar a la escuela?
¿Cómo es tener ahí
un embarazo?
¿Cómo un embarazo,
nena?
No entiendo.
¿Todavía sos nena?
¿Qué quiere decir
que te violaron?
¿Todavía sos nena
con eso adentro?
¿Se puede ser nena
si te abren el cuerpo
como una sandía
estrellada contra el piso?
¿Se puede ser nena
si te obligan a crear leche

en tetas
que todavía no crecieron?
No entiendo.
¿Todavía sos nena
si un grito escondido
te devora la carne?
Leí que tenés los ojos tristes.
Leí que vivís en un barrio pobre.
Eso dicen ahora.
Y si te morís,
¿qué van a decir?
¿Se murió de nena?
¿Se murió de mujer?
¿Puede la nena
cargar
lo irreversible?
¿Puede la nena
ser la virgen y el niño
del pesebre?
¿Puede la nena ser mamá?
NO.
NO PUEDE.

La nena
se muere de tristeza.

Cecilia Cavallo (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1982)

No puedo más
¿Por qué quieren detenerme?
¿Por qué quieren cohibirme?
En el hecho y derecho a decidir
Me quieren siempre escondida
Que mis palabras no emitan ruido
Ni tampoco que reproduzcan sonidos
No puedo más
Y no me importa... porque sigo
Transito por lugares
Con una confianza que rompería tantos témpanos de hielo
Con la misma clase de gente paupérrima
Con sus frases nefastas
Vengo a susurrarles fuertemente
¡Déjenme ser!
¿Por qué quieren cohibirme?
¿Por qué quieren detenerme?
No me importa... porque sigo

Ana Lucía Ceballos (Córdoba, Córdoba, 1995)

Garganta del diablo

¿Te acordás cuando fuimos
a Misiones
esa tierra
colorada e inmensa
mamá y vos en la
Garganta del diablo
mamá y vos
refrescándose la cara?
Torrentes de agua
que nos transformaban
a todas
las mujeres de la familia
en guerreras
para siempre.

Sara Victoria Ceriani (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1984)

Si la belleza es una forma de resistir, la osadía
de salirse del plan oscuro de los pocos,
vemos las marcas de su persistencia en cada esquirla,
cada pacto para producir la dicha, el espesor
de la mirada sobre las partes, los pequeños
detalles de lo otro, las cúspides, los talones invisibles,
el paño húmedo sobre la frente cuando
ya no hay fiebre que pueda quebrar la realidad
de los mandados y las penas a secas.

Valeria Cervero (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1972)

VII

un río de sangre fluye
dentro de mí, me inunda
hasta ahogarme

afuera, algo no cambia
mi verdadera inseguridad

es a la vista de todos
y es lo que todos callan:

la percha, la aguja de tejer
la navaja, la jeringa, el desinfectante
las pastillas, la sal, los yuyos
el alcohol, la Coca-Cola

el último sueño, perdido
en la camilla del abortista
en la que comienzo a convertirme
en una estadística-hemorragia.

Flor Codagnone (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1982)

Si un rojo
ajeno, mojado
invasivo, pequeño
apareciese de pronto
estrambótico, ruidoso, nacido
precipitado
en mí

Si existiera la posibilidad de
que
jus
toaho
ra
la Bola ésta
viniera a quedarse
incrustada en mi estómago
a absorber mis pesadillas y Mi
sangre

aspirarla,
desintegrar cada coágulo

Primero sería nombrarla
poder desnombrarla
y no decir
Tengo que deshacerMe
de
ella.

Eugenia Coiro (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1978)

Labios

Me gusta mirarla
los ojos rasgados
los pómulos altos
sus labios acolchados, pulposos
el superior más grueso aún
que el inferior, un detalle que me encanta
como si su boca estuviera siempre
algo entreabierta. Los míos
en cambio
son bien finos, sin relieve
se resumen en una línea de dos dimensiones.

Pero en la entrepierna somos
justo al revés. Sus labios
contenidos, hacia dentro, la humedad
bien resguardada y cubierta
hay que buscarla con los dedos
y los míos rojos
abultados
apenas se acerca ella
se abren como si no pudieran contenerse y quisieran
ir hacia el encuentro de su roce.

La primera vez que dormimos juntas
no supimos bien
cómo enganchar
una recta y larga, la otra
baja y curvada
en algún momento de la noche
se hizo un click, las piernas se entrelazaron
y de ahí en más
quedé prendada de ciertas zonas
de su cuerpo
tanto que cuando quiso irse al otro día

cuando ya se estaba atando los cordones
y la luz subía por la ventana
no pude evitar acariciarle el tatuaje en la nuca
ella miró hacia arriba y se rió
mi garganta era un nudo y
en mi frente dormía una pregunta
qué voy a hacer con todo esto que rebalsa
de las manos
de la boca
de los ojos
qué voy a hacer con todo esto que empezó
para mí
y que quizás para ella sea solo
una posta más
en el largo camino de los cuerpos
qué voy a hacer con este olor
que no se va de mi almohada
que no deja que la mañana suba
qué voy a hacer con todo esto
que empezó.

Vanina Colagiovanni (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1976)

Poema para la Matria

Una niña de 20 años
entra a la adultez por la ventana perversa de un barrio del coño urbano
frente a una estación de tren
un consultorio que la atrapará con un bisturí dudosamente limpio.
Dicen que curan caries a la vista de otros. Eso dice el cartel.
Dicen que raspan úteros con tornos gigantes
y minimizan los dolores ocasionados con un analgésico y una palmada tambaleante
como esa niña que se va.
Fragmentos y desidia es a veces estar viva.
La madre toma a la niña de la mano. Le acaricia el cabello.
A la niña se le antojan tamales y cuenta amorosamente las monedas, para comprarle uno.
La niña ha tenido una elección desgarradora en todos los sentidos.
No ha podido optar por un lugar luminoso y limpio a la vista de todos, y al amor del Estado.
Su madre le sonríe triste y le cuenta cómo a ella también le pasó
por sobre el cuerpo
1000 años de patriarcado sucio e implacable.
Las dos caminan a su casa, y comparten ese silencio de mujeres rotas y enteras.
Esa niña fui yo.

Colectivo de poetas x la verdad la memoria y la justicia. Poesía YA!
(Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2016)

Un pozo
en el fondo un pozo
a tu derecha un pozo
se funde el olvido con las chapas
un olor angustioso
amargo que implora por todo lo que sí
pero no
sin querer queriendo
esperando el milagro del timbre
un mediodía cualquiera
en un lugar cualquiera
a mamá le dijeran
ya llegó
adelante un pozo
a tu derecha un pozo
donde las botas se funden con la escoria
de callar las bocas que sin querer queriendo
si me apurás
hablaron de un grito
venía de atrás
como de alguien quejándose
diciendo lo que habían querido decir
en una esquina
pululaban las sonrisas
y la yuta las chupó para siempre
esos perros que te rompen las bolsas
qué están buscando
si eso es basura
es lo primero que trago en el día
dijo alguien alguna vez
y la boca se abrió para siempre
ahora se llena de un fluido caliente
amargo que implora por todo lo que sí
pero no
sin querer queriendo
esperando el milagro del timbre

hablaron de un grito
venía de atrás
qué están buscando
no es nada más que un cuerpo
que no entiende
por qué
ese día
cualquier día
se le ocurrió estar donde
no
debía
el calor le subió desde el boxer
en el fondo un pozo
a tu derecha un pozo
se funde el olvido con las chapas
la voz de Amelia
nunca
volverá
a gritar
estas bocas se abrieron para siempre.

Lucila Colombo (Remedios de Escalada, Provincia de Buenos Aires, 1998)

La empatía

Como en una cartomancia
deletreo la palabra desconocida
me reconozco en ella, insana.
De forma secreta
desentierro las señales
que son para mí y nadie más.
El corazón se expande
frente a su tesoro.
Me sé única
exploradora de lo ajeno
tan en una misma.

Marina Coronel (Resistencia, Chaco, 1982)

Vigilia

Si pudiera les leería un poema
que hablara de lo que sucede en la calle
cuando una mujer lleva un pañuelo verde atado en su cartera y
cruza su mirada con otra mujer que podría tener su misma edad
pero no tiene un pañuelo verde atado en su cartera
o con una joven que lleva el pañuelo verde al cuello
o con una niña que tiene dos corazones verdes en la cara.

Quisiera poder leerles un poema —incluso—
que hablara más profundamente de mí
y del día en que fui un cuerpo
sobre una camilla de un consultorio clandestino
en la provincia de Buenos Aires.

Pero no puedo mentirles: no escribí ese poema.

Sin embargo, puedo leerlo:
Empieza con las palabras mujer y pañuelo verde
escritas con gotas de lluvia sobre el asfalto de agosto.

Y si puedo leerlo es porque lo estamos escribiendo juntxs
aquí mismo, en este preciso instante
con un pulso tan decidido que se siente infinitamente poderoso.
Y es por eso —solo por eso—
que ese poema ya es nuestra ley.

Alejandra Correa (Minas - Lavalleja, Uruguay, 1965)

Parto

Ayer entendí
que cuando digo
extraño a mi viejo muerto
estoy diciendo
extraño al tipo que le escupió en la cara a mi mamá.
Me pregunto si esto nos está pasando a todas
descubrir a nuestros padres
siendo nuestros padres
y descubrirnos a nosotras
siendo nuestras madres
ser donde cayó la mano equivocada, la rotura, la medusa en la garganta
o el aliento en la nuca.
Creo que me estoy pariendo de nuevo
y mis amigas son las parteras
ya no me pregunto de qué lado va a caer la ola
ni dónde la sal que está ardiendo
lo supe mirando las manos de mi abuela
porque se parecían a las de las nenas
en esa marcha
en la que yo pensaba
avergonzada
no puedo dejar de extrañarlo
tengo algo roto en algún lado
una grieta que me negué a habitar
un espasmo violento
ayer fui el mar cuando se encoge
cuando chupa
cuando se re piensa
entendí que necesitaba escribir
no para salvarme
(el poema no salva por definición ni por elección)
sino para darme el espacio
y hablar sobre el hueco

no sin sentido trágico
que se arma en la comisura de la boca de mi vieja
cuando se levanta del suelo
porque ahora
que nos empezamos a despojar de la estructura
ese residuo duradero
descubro
que yo ya no quiero escribir un poema para los falsos aliados
ni para mi viejo
o los amigos que se alejaron.
Este es un poema para mi mamá
y es más bien
una disculpa.

Martina Cruz (Temperley, Provincia de Buenos Aires, 1997)

La noche que Laura cumplió diecisiete
apostamos quién besaba al policía:
veinte años, recién llegado, trabajo estable.
Era el gran premio, el candidato.
Esas cosas ustedes las definen en las fiestas.
A mí en cambio me gustan
los que vinieron a hacer la ruta, el ingeniero
que podría ser tu viejo
¿vos te lo imaginás en bolas encima tuyo?
dicen ustedes para sacarme esas ideas de la cabeza.
Pero también me gustan los otros
los que literalmente hacen la ruta
y andan sucios, amontonados
al fondo del camión.
En realidad me gusta cualquiera
que me lleve lejos.
Esa noche fui a la casa del Mono
el capataz de barba candado
que toca bocina cuando nos ve en la calle.
Entramos y me quedé parada
mientras él se iba a dormir.
Volvé a tu casa, me dijo
es tarde. Guarda con el policía
parece
que les pega a las mujeres.

Paulina Cruzeño (Córdoba, Córdoba, 1983)

Compañera

Frente a mí
mi compañera.
Alza su brazo al compás de sus cánticos.
Grita.
Llora.
Se resquebraja.
Ese vidrio que se rompe es el sonido del miedo haciéndose añicos.
/¿Cómo no seguís esos pasos?
Los pasos de las valientes
de las que no quieren temer
porque el temor les genera hastío
pero, a su vez, les hace regurgitar sus ansias de lucha.
Allí va mi compañera.
Su puño en alto y sus ojos firmes
el poder de la convicción de quien sabe que ya no lucha para sí,
/sino para las demás.
¿Cómo no seguir los cánticos que nos animan a unirnos?
Mujer
escucha esos cánticos
escucha y únete a la lucha.
Donde cabe una, cabe el resto.
Donde lucha una, lucha el resto.
Donde triunfa una, triunfa el resto.
Mujer, escucha
porque donde grita una hay cientos de gritos haciéndose eco. Mujer
esos rostros que ves pintados
las lágrimas que surcan las mejillas
las risas que ondean a la par de los puños que ves en lo alto
cual bandera
son el sinónimo de la revolución.
La lucha es una revolución
y en esta revolución, la lucha tiene cuerpo de mujer.

Melina Cueto (La Plata, Provincia de Buenos Aires, 1992)

Los días más felices

—fueron
y serán peronistas—
dice un mural
a la vuelta de
casa
una forma de llamar
a esta piecita
donde habito
una ciudad también
nueva para mí
pero fundada —antes
que aquella
donde nací, crecí, amé,
me separé, perdí—
y refundada
por el mismo
conquistador
que allá
erigió el rollo
en tierras quiloazas
—acá ya está, dijo
pero no estaba
y se tuvieron que mudar cincuenta años después
corridos por las langostas
el río y los malones—
¿qué voy yo a fundar
a ese lugar?
me pregunté
ante un mural diferente
de mosaicos
en Santa Fe
que mostraba
con dos puntos negros
las ciudades

unidas por un hilito
celeste
las aguas
solo las aguas y esas dos ciudades
unidas por el falo de Garay y este
monumento pobre
en el límite
de un barrio cheto
y otro picante
ahí donde siempre termino yendo
en el Parque Garay
antes y después de una separación.
Dejé a mi primer novio
me acuerdo
lloré mirando el lago
de bordes como cordones de vereda
y a los gansos
—que dicen que se comen los pibes de la villa—
flotar como barquitos a pedal.
Se los comen, posta
yo lo vi
después
siete años después
ahora
con el novio que acabo de dejar
vi cómo
tres chicos
en el verano
saltaban a nadar en esa mugre
es playo
corrían chapoteando
al ganso
que de tan ganso no supo escapar
se quedaba ahí
para que lo agarren
lo atrapen

y la patrulla del parque nada
los llamé les dije
el ganso pobre ganso
¿y los pibes…?
me pregunté después
¿si de verdad es para comer?
¿si de verdad alguien en la casa espera
que lleven algo?
yo no tengo
a nadie que espere nada
qué espero yo de mí
¿qué esperaron mis novios de mí?
¿que me quedara?
¿que me dejara atrapar como el ganso?
que se hacía el que volaba, pero no puede, pobrecito
por eso mismo
es que se queda a vivir en un lugar tan horrible
como ese parque.
¡Que se lo coman nomás!
¡Que sirva para algo
más interesante que decorar la tarde de los que no tenemos hambre!
¡Que se lo coman!
Yo ahora paso por este mural
donde un rodete abraza a Perón
y no me quedo
ni me quedé.
Camino por unas calles
que no conozco
y quizás en tres o cuatro años o menos
me aburran, no sé
pero camino
de noche
con un paraguas
y por eso no llovió
y por eso, quizás
también

nadie me toque
porque según
un informe
estadístico de la federal
que circulaba por cadena
en los dosmil
a las minas con paraguas
nadie nos viola
o casi nadie
los usa
ni sale a violar
cuando llueve.

Larisa Cumin (Santa Fe, Santa Fe, 1989)

Poema-canción cursi por si algún día tengo un hijx

Ay, corazoncito mío
lunarcito acomodado entre todos
los pelos del antebrazo
dale, descansá el nudo
mientras el cordón se agota
de metáfora bicho bolita mientras
lo que todavía no es se retuerce
circunvoluciones de amor
todo arrugadito, vos.
Ah, pero mirá que entrabas
todo tullidito el ser.
En los lugares donde
entra la luz
lo que tiene que nacer se acomoda
ese espacio redondo
donde cabe todo el amor
que aún no inauguramos,
pero yo sí te amo, corazoncito
que nunca seas en un
vientre inflado de angustia;
si nacés alguna vez que no sea jamás
jamás por todo lo que hice mal
ni lo que hice bien
que nada de lo que preví te toque
y me vas a querer
porque sabés que todo amor
es esencia demente
aunque te quiera explicar todo
vos ya sabés, corazoncito:
yo hago esta canción
solo a lo que amo
y a lo que no es.
Ay, corazoncito
que nunca te llegue la vida

a mí como respuesta
que no llegue nunca lo que nacerá
como sentido
que todo sea en vos
por puro capricho
que si no es por vos
que nada sea
ay, lejitos de mí.

Ay, todo feto amor gelatina
hueco, hendidura
que la falla que habito nos haga lugar
entren todo, huesitos.
Ay, corazoncito
que ni de vos ni de mí
sea el amor que se produce
de ansia materia amorfa
jamás quiera, pretenciosa
fundarnos ningún orden.

Ay, corazoncito
perdoná que mi oxígeno amaestrado
te sofoque puro aire los pulmones.

Ay, corazoncito, perdoná
si de este vientre limítrofe
pura hierba mal cortada reseca
nada quiero ahora
de vos y yo venga.

Lorena Curruhinca (Viedma, Río Negro, 1981)

Tatoo

Es una hoja del jardín
que se prendió al bolsillo de tu pantalón.
¿Imaginaste cosas
que no pueden mutar?
Sacudite.

Ayer
hablábamos de tatuarnos
de hacernos un dibujo
en las muñecas: crucifixión.

Hoy
el mantel estampado de perritos
cubre la mesa.
Lo mirás, buscás una lapicera y copiás
uno en tu brazo.
Después, querés hacerlo conmigo.

Pero yo no me voy a tatuar.
Me dan escalofríos los pinchazos.
Prefiero sacar una foto y
armar portarretratos
de las imágenes que tengo
en la cabeza y no me puedo borrar.

Valeria De Vito (La Tablada, Provincia de Buenos Aires, 1977)

Cascabel

Construir una familia propia
no lleva el mismo tiempo
que deconstruirla:
construir y familia, en cambio, van
de la mano, al igual
que el veneno se pasa
de generación en generación en generación
como una serpiente
enroscada a los cuellos
de tías
madres
hijas
esposas
abuelas
y los hombres,
esos hombres
constructores de hogares,
de familias
aprietan
la punta del cascabel, sonríen, traen
lo suficiente a casa
para hacernos callar
de un solo grito y después
con una mano hacer girar
a la serpiente de la punta y con la otra
asfixiar al reptil
en el cuello que da vueltas,
inerte en esa mano
mientras ellos
sonríen
sonríen
sonríen
no dejan nunca
de sonreír.

Florencia Defelippe (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1982)

Ellos inventaron las naciones.
Imprimieron la soberbia
en un pedazo de tela y colores.
Construyeron religiones,
esquemas para amar
en cómodas cuotas,
seleccionados y excluidos,
dualidades, binarismos
y cadenas perpetuas.

Escondieron el condimento secreto
del éxito que aprendimos a buscar,
y del triunfo que se adjudicaron,
para dejarnos a solas con la culpa
que aprendimos a soportar.

Pero nosotrxs tenemos el instante,
la imaginación como trinchera.
En las fronteras del deseo:
el abrazo, la memoria y el presente continuo.
Tenemos los pies en la tierra
y tierra en la médula espinal.

Nosotrxs como la selva,
esperamos agazapadxs
a que llegue la tormenta.

Y en ese instante preciso
en el que detenemos el mundo,
ellos se desdibujan.
Y yo me desintegro de placer.

Ileana Dell'Unti (Formosa, Formosa, 1986)

Discusión en la escollera o cambio de luna

Del agua helada sale tu voz de cristal
de lo que se desprende de las nubes
tiempo en que evito la frecuencia de la llovizna
a mí llega lo que queda de eso
mismo mar menguante en declinación de agujas.

Ahora, echado el decir sobre esas piedras, escolleras verdes
me tiendo sobre la mustia arena fría, marchita
y el espacio que ocupa mi cuerpo en el agua
es como un dique de defensa contra el oleaje
contra el fondo de sal o el espasmo.

Ana Claudia Díaz (Santa Teresita, Provincia de Buenos Aires, 1983)

Chicas del 2000

Cuando era chica y tenía pesadillas de noche
mi madre me traía té y una bolsa de agua caliente;
la puerta ventana daba al fondo de casa
más allá estaban la laguna, los juncos
y los pozos de la draga.

Cuando era chica era hija única
mi interior me parecía más apasionante que cualquier experiencia
excepto inventar historias, subir a lugares altos
y apretar bailando lento en los asaltos.

Cuando era chica quería ser detective, veterinaria y escritora
leer el mundo como una partitura,
huellas digitales o un sistema circulatorio
dentro de un cuerpo o en signos sobre una hoja.

Cuando era chica me escondía en el pasillo y miraba
las películas de grandes que pasaban a la noche,
mi madre nunca convivió con ningún hombre
ella decía que su libertad valía mucho más que un marido
mi padre se borró cuando la hiperinflación,
con una familia ya tenía suficiente;
supe del orgasmo antes del primer beso,
la regla me bajó a los trece.

Cuando era chica me gustaban los villanos
y quería ser madre soltera para no compartir las decisiones
usaba una remera negra que decía Harley Davidson
tenía grandes planes para mi futuro
era fanática de Stephen King, me emborrachaba con Gancia
y otras mezclas asquerosas como Tía María;
escondíamos los cigarrillos en el baño de la matiné
que como era en el Club de Pelotas, le decíamos Pelotita's.

Mi educación sentimental estaba mixturada
como la de muchas hermanas de mi generación
mezcla de todas las películas de preparatoria yanquis
algo intermedio entre Beverly Hills
y Socorro Quinto año, pero bonaerense;
sentía que los temas de Roxette habían sido escritos para mí
y nos colgábamos unos horribles chupetes de acrílico del cuello
sabíamos de manera fantasiosa un poco del sida, un poco de la merca
y a los homosexuales del pueblo los llamaban maricones;
las chicas usábamos Impulse, los chicos Axe
en el diario de poesía leí *La zanjita* de Desiderio
y un amigo me hizo un tatuaje que nunca se supo bien qué era;
yo era chica pero siempre me sentí más grande
andaba con el buffer subido a la máxima potencia.
Cuando fue mi primera vez,
con ese novio fanático de Iron Maiden

hice con el dedo un dibujo en la luneta de su auto
mientras pensaba —esto era?

Con mis amigas nos creíamos chicas del 2000
y la noche de cambio de milenio en el falcon de José
chocamos contra un árbol
ese día no pasó gran cosa pero la nueva era
trajo aparejados algunos eventos relevantes;
abrimos un bar con mi vieja que se lo tragó el bardo,
empecé a tocar en una murga, abandoné la militancia
me hice un aborto con pastillas
sin contarle nada al chico con el que me iba los sábados
se murió Rodrigo, el país se prendió fuego
me enamoré de un hombre casado
mi amiga Marie quedó embarazada de Lucía,
me partí un diente y cumplí 21 años.
Será que acaso hoy sueno confesional y autorreferente
como me dijo una vez ese poeta choto que había muerto
pero no se había enterado;

será que si estoy hablando de mis cosas
no tendrían que venir a decidir los otros;
será que sobre el cuerpo y la escritura
siempre hay que reservarse la última palabra.

Celeste Diéguez (Chascomús, Provincia de Buenos Aires, 1979)

Yo vi

Yo vi esos videos de fetos decapitados.
A mí en la escuela
me los mostraron
hacían cremas
rejuvenecedoras
con ellos.
Monstruos
de toda caridad.

Vi la película en la que Poncharello
corría por un puente, de la mano de una
chica, como yo,
y alguien les ponía un sello
en la frente:
666
la marca de la bestia,
porque habían cogido, como yo,
y el señor los había dejado abandonados
en este páramo apocalíptico.

Yo soñé con esa marca muchas veces
quemándome la frente
la marca de la mácula.
Yo sentí ese agujero
de la culpa supurando.
Ese miedo
quedó clavado en mí
como los clavos de un cristo de yeso.

Pero me los saqué
uno a uno
con una pinza de depilar,
con las uñas, con los dientes,
con legrados,

con lágrimas.
Me saqué la podredumbre
con la luz de esta mañana verde
que comienza.

Hermana,
tu fe es tu miedo
tu clavo en la conciencia
tu agujero
la marca de la bestia patriarcal.

Sorora,
te presto mi pañuelo verde
para que te borres
las lágrimas
y la herrumbre
de la fe y
del horror.

Marisa do Brito Barrote (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1970)

Azar

I
Todo lo que pasó tenía que pasar
son buenas estas cicatrices

II
Y se me hace ágil el cuerpo
a la hora de resolver lavarme
recuerdos
agrios

III
Todo lo que pasó tenía que pasar
aprendemos doliendo,
digo bien,
aprendemos doliendo

IV
Arácnida mente
escupo telares
que me atrapen a mí
que me diluyan a mí

V
Me distingo sacrificio
en medio de una urbe recta
Me distingo serpiente de agua
frente a un árbol de manzanas

VI
De las más venenosas
de las más distantes
y hambrientas
dentro de un mundo de urbes rectas

VII
Y nos vamos a comer este mundo,
como amazonas herederas
Nos vamos a comer el mundo

VIII
Entonces lo que pase,
desde ayer,
hoy
y para siempre: es-todo-lo-que-tiene-que-pasar.

Dolo Trenzadora (Quilmes, Provincia de Buenos Aires, 1985)

Amiga

Dormimos agarradas de la mano
los huesos de tus dedos
baquetas de oro de un triángulo metálico
que tocás
y el paisaje se hace cierto
a una distancia sideral
una estrella deformada
con la sinuosidad de una rama
después de una tormenta
queda rota
juntarnos de la alfombra gris azul
lámpara amarilla
tu cuerpo foco
contra la biblioteca y la palabra hacha
utilidad
servicio
remanente
olvido
envoltorio
hay una letra
frágil
fuerte
de un alfabeto viejo
que recordamos con un nuevo sonido.

Tamara Domenech (La Plata, Provincia de Buenos Aires, 1976)

la trama trae una
palabra
duele
es oír
es escuchar

la palabra se pega al paladar
la lengua tintinea
y duele

hay que contestar

dijeron
le está cambiando la voz
duerme el sueño
del mutante

y duele el silencio
deux petites gouttes de sang
sur les lèvres

pero habla y dice
y calla
para escuchar porque responde

dijeron
va a renacer
ya tiene plumas nuevas
es otra mujer
dijeron tantas cosas

los labios frescos
los mismos labios
la misma mujer
le même esprit

palabras:
una nueva red

Lucía Dorin (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1975)

Teoría de los colores

El primer color que nació al mundo es el rojo.
Nos lo dice la sangre, lo sabemos.
Y que por eso matamos para empezar,
para eso menstruamos
porque se marca el círculo
cuando reímos hasta sangrar la nariz.
La nariz del payaso que según dice mata
por instinto amargo.
El amargo del sol de las 13 otoñal.

El color del deseo del toro
previo a la frustración
que detrás de la capa espera nada.

El tono del grito bajo el agua
que en toneladas baña
a la manada
en la calle aglutinada
en grito que coagula.

El rojo es el primer color del mundo.
Y no estoy hablando de Marte.
Marte es una foto antigua,
una sombra del recuerdo de los mundos
un fantasma cuya función es recordarnos el color primero del mundo
del universo
de alguna manzana.

Inés Eguaburo (San Juan, San Juan, 1980)

No pidas calma no pidas
silencio
si ni siquiera escuchás un susurro
es más fácil
vivir
siempre margarita, siempre
cajita
musical
que salir a la calle y escucharnos gritar.

Agustina Erre (Victoria, Entre Ríos, 1994)

Sí a la Despenalización del Aborto

(para que ninguna mujer sufra más
de lo que ya se sufre con estar ahí)
SEG 1987 / 2018

sangrienta voz

la que trepa su carne
ventrículos de cera
que desangran las manos del medicarnicero

Hay una clavija
un cerrojo
un cerco de silencios

No puede escapar
/o no sabe/

(tengo la muerte / que me roba los ojos
en el mismo instante
con el mismo escozor
de un haz de brea que ciega el cielo)

Sandra Escobar (Ramos Mejía, Provincia de Buenos Aires, 1960)

Bullerengue Abortero

Lelelere
Lelere lerero
sepan que mi cuerpo
gesta si yo quiero.

Yo llego cansada a casa
y saludo a mi familia
no saben que a escondidas
me voy para la vigilia
agarro el pañuelo verde
el símbolo de mi guerra
y salgo a hacer historia
aunque nadie a mí me entienda.

Mi novio me ha dejado
se ha ido para otro lado
yo ya tengo cuatro hijos
muy poco le ha importado
el dinero no me alcanza
y ya siento que en la panza
donde ya me acecha el hambre
dejó toda su venganza.

Yo tengo 14 años
y desde que soy chiquita
el marido de mi hermana
me dice que soy bonita
su boca huele a ceniza
sus brazos son de quebracho
yo le pido a Diosito
que esto no sea un empacho.

Con mi amiga más querida
nos fuimos pa el hospital

solo pa que el doctor
nos quiera denunciar
juntamos alguito e plata
privado fui a consultar
pero era el mismo doctor
que ahora lo hizo sin dudar.

La enfermera le observa
todita de desconfianza
le mira de arriba abajo
le juzga con su balanza
será el pelo cortito
lo que llama su atención
o será que nunca ha visto
la vagina de un varón.

Mi madre cuando lo supo
a mí me quiso matar
pero como es cristiana
se arrodilló a rezar
junto a toda la familia
con los santos de testigo
gritó a los cuatro vientos
tenerlo es tu castigo.

La gente que allá se sienta
y decide mi destino
que esto es asesinato
que es mejor clandestino
que tengan muy bien clarito
que se graben en su cabeza
que estamos todas unidas
y que esto recién comienza!

Natalia Soledad Fernández (Formosa, Formosa, 1987)

y el cuerpo cuando se pierde el amor
¿es el mismo cuerpo?
el cuerpo que amado despertaba vivo
florecido como un árbol
de corazón de hígado de vísceras
colgando como flores
y los músculos que hacían run run
como si un motor los pusiera en marcha
las piernas esbeltas los brazos firmes
dispuestos a correr la vida y atrapar el aire
ese cuerpo después
¿es el mismo?

no es aquel cuerpo no
es otro
se afloja la carne y ya no se tensa
el músculo
en este no se siente
dónde está el hígado dónde el corazón
como una masa informe
late despacio
se seca la piel y cae como polvo blanco
arena del desierto
los frutos
las hojitas
caen
se pudren
se oxidan

Celina Feuerstein (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1959)

Nosotras

La noche se abría
entre las horas
y vos cocinabas.
Fuentes redondas sostenían
palabras.

Yo te miraba con la curiosidad
que destella una amistad
cuando florece.
¿Tuviste miedo ese día?

Bebiendo el vino de la soledad
entibiamos
la fragilidad del alma.

Ardía tu vientre del dolor.
Las niñas
que ya no somos
nos ofrecimos
testigos y sostén.

Agujereamos el aire
con comentarios al margen
mientras nos dabas las manos.

Con calma reposabas.
Los hijos estaban lejos:
¿es soportable ese extrañar?

Leíamos un libro
simple para olvidar.

Nosotras
que nos contamos,
esa mañana nacimos.

Paula Fierro (Rosario, Santa Fe, 1985)

Todos los ojos de mi familia
están puestos sobre mi vida amorosa

Cuando condimento la ensalada
papá observa la fuerza
con la que giro el pimentero
y se aflige.
Pensará que soy una de esas
mujeres cuyos dedos necesitan quitarle valor a las cosas.
Pensará que el desencanto
de unas manos rudas solo quita mi propio valor.
Cada vez que le cuento
a mi hermana de un nuevo moretón
que me salió en el brazo
agacha la cabeza.
Pensará que soy una de esas
mujeres cuya piel necesita dar opacidad a las cosas.
Pensará que el propio
cuidado del cuerpo es lo que podría darme más luz.
Si me sirvo una copa de vino
un martes a la noche y después
otra copa más, entre ellos
hacen muecas.
Pensarán que soy una de esas
mujeres cuya sed necesita teñir de rojo las cosas.
Pensarán que esa no es manera
de pedirle al corazón que mantenga su entereza.

María Folatelli (Munro, Provincia de Buenos Aires, 1988)

5

los intensos tulipanes se comen mi oxígeno
Silvia Plath

la radio encendida
bajo los árboles
cerca de la playa
a las seis de la mañana

no me despierta el mar
abro los ojos
cuando alguien dice
su edad
detalles de su cuerpo

una mujer ha muerto
en un hospital

en una habitación limpia
entre sábanas limpias
extiende el brazo
para retenerme
un rato más
lo beso
al salir de la cama

el nombre de una mujer

en un hospital
anoche

me pregunto
si estuvo sola
si alguien le habló
le acarició el pelo

si lloraba

¿quién respondió
cuando preguntaron
los médicos
qué hiciste?

todo el día escucho la radio
no vuelven a nombrarla

muy poco
el cuerpo
de una mujer
en pecado mortal

nosotras
también lo hicimos
ocultas en el silencio

cada nombre
en la radio
es el nuestro

pero yo me levanto
en mi casa
bajo los árboles
recorro las habitaciones
de los niños
abro una ventana
la noche
todavía

Laura Forchetti (Coronel Dorrego, Provincia de Buenos Aires, 1964)

Debería despertar entonces (fragmento)

Debería despertar entonces
¿del sueño o de la pesadilla?

(Precisar la pregunta
ambos
forman parte de mi cuerpo.)

Sería
aceptable avanzar
con las clases de grito.
(...)
Con qué máscara escribiría
esta vez
mientras *La Música agujerea el cielo*
en los diarios de Baudelaire.

Uno que no se escucha
ni tiene
posibilidad de escucharse:
el grito
representado en el espectrograma.
(...)
Un grito
que salta de la página porque
no tiene registro acústico
y es este
el límite que presenta
ahora:

el de la escucha del grito

versos como estos, por ejemplo:
(...)
y si no, yo no gritaría

pero el silencio
no es dado al ser humano
por su esfuerzo
el silencio y la inteligencia miserable
solo son obra del perdón
(...)
y este verso:
Amaría a cualquiera que me escuchase gritar.

Silvana Franzetti (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1965)

Cuerda de Romina (fragmento)

tan casi sagrada es esta cosa
que llama poderosamente la atención
la casi absoluta ceguera de la gente
Susana Thénon

tejerina me tejieran una trampa en la que he entrado yo he visto cómo
he sufrido y ahora toda la culpa del villano en mí la llevo en mí,
sea por siempre yo la villana espejando el mal del mundo,
todo ese mal que me inyectara la cara de ese diablo en el débil
yo soy la devil nunca más, no merezca jamás el rayo de sol
de la sonrisa que me dé de bebé, no merezca yo ser río, ni conejito blanco
ni gloria alguna de laurel, solo epifanía de serpiente, pecado original,
animal cercado y violado que teja el edredón del universo social y ellos
los jueces duerman arropaditos tranquilos como conejitos con su lechita
dormidita siempre encontrándole el cauce que yo no merezca
nunca, ineducada salvaje siempre dolida con esa estaca clavada
en la espalda en la vagina el vagido, no conozca yo jamás de nuevo
el cielo, el suelo, el voto con que ahora veo han tejido mi trampa
yo la he tejido con mi alma yo la he tejido yo la he tejido tejido tejido
tejido no he reconocido al dios que me preñara no he reconocido
lo que de mí preñara, tejiera lo que yo, lo que yo te quiera

Romina Freschi (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1974)

No voy sola. Llevo conmigo
esos fragmentos de fotos
de mis compañeras del taller
para hacer un collage.
Fragmentos de cuerpos
que saco a pasear al sol,
a la rayuela de la plaza,
a que nos vuele el viento.
No voy sola.
No voy sola. Llevo conmigo
pedazos de cuerpos
fragmentados vejados dañados mutilados
abusados, sometidos
acumulación de cuerpos
callados y acallados
cuerpos sin libertad ni poder
maniatados cuerpos carbonizados
sin voz, sin vida
cuerpos
se van acumulando
pedazos de cuerpos
que, como las carpetas de expedientes
que atiborran los despachos
donde se juzga si ese cuerpo
era trava, torta o tenía la pollera corta
se van acumulando
como los desechos
y los restos basurales
de la gran ciudad
los pedazos de cuerpos
se van acumulando
no tan lentamente
al ritmo de
tres mil denuncias
por violencia doméstica en tres meses
se van acumulando

cuerpos vejados mutilados
se van acumulando
un femicidio por día en el mes de abril
y escribo femicidio y el corrector
me marca error
porque no registra el término
no es un error
femicidios que se van acumulando
se van acumulando
una mujer muerta cada 18 horas
se van acumulando
y seguro son más
porque no hay justicia
tampoco registro
se van acumulando
los cuerpos se van acumulando
No voy sola. Llevo conmigo
a María Laura, Agustina, Lucía Viviana, Beatriz, Natalia, Samantha,
María Elisa, Marilyn, Alejandra, Vanesa, Chiara, María Eugenia,
Tamara, Lola, Noelia, Priscilla, Melina, Mariana, Paola,
Rosa, Nicole, Serena, Daiana, Micaela
y tantas más
que sus nombres no recuerdo
porque se van acumulando
ay
se van acumulando
No voy sola. Llevo conmigo
una montaña de nombres:
nombres de cuerpos
muertos.

Laura Fuksman (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1970)

grita

un día
hecha una loca
una perra una zorra una yegua
ya no soporta
y abre la jaula

grita
pueden escucharla?

corre descalza
olvidó los documentos (él los rompió)
—*no podemos tomarle la denuncia*— dicen en cipolletti

y ahora adónde va a ir

llora
pueden escucharla?

está tan cerca

grita otra vez
la escuchan ahora?

escuchan el ruido de su grito cuando cae?

no ven la fila de cuerpas?
la montaña de huesas?
la herida que sangra?

el río de llanto que atraviesa la ciudad

habrá que volver a nacer
en un jardín
en una marea

solo de mujeres
donde nadie te mate
por ser.

Edith Galarza (Neuquén, Neuquén, 1966)

Este grito no es nuevo.
Se hamacó muchas veces
en la nieve feroz.
Este grito que es nuevo
está escrito con palabras
más viejas que la sombra
de un pájaro.
En el reverso del tiempo
al miedo lo aplastan
livianas mariposas.
Es apenas un río luchar.
Lo que dura.
Lo que se une
con hilos muy delgados.

Paz Garberoglio (Villa Ramallo, Provincia de Buenos Aires, 1975)

Adentro de mí
mi cuerpo
y vos
no me dejás
no debo
no puedo
pero es mi cuerpo
mi adentro
Vos no decidís
Me duele esto
el cuerpo sangra
mi cuerpo sangra
Esa noche dormía
alguien entró por la ventana
violó mis cerraduras
me lastimó el cuerpo
tomó cosas que no eran
me dejó marcas
alguien manda en mí
no soy yo
y vos me señalás
me descosés
me matás

Lorena García (San Miguel, Provincia de Buenos Aires, 1981)

La Conquista (fragmento)

patriarcal? petrifica sí
petulante insiste alardea en el vapuleo
tan arcaica es la trampa
del falo que ha de falar
afaveladas formas del desamor
    triste fábula se presta al rosa y al celeste
aún invisible violenta violácea
al borde de las camas de los cuentos de los cuellos
    dromedarios y dominicales
así lo crían al pequeño
le hincan la lengua la vuelven látigo
de orgullosas protuberancias
se la hinchan al purrete
que repite los pasos exultantes en su cuerpo
presto a la hendidura
de lo viscoso lo yermo y débil de todas las cosas
poseyéndolas no presiente la caída en dominó
el dominio endogámico sin gama
ni degradé prefiere la degradación
la ignominia que sostiene al arca caudalosa y tintineante
zarandear autómata eyacula sobre el cuerpo corroyéndola
arqueada ella asqueada en una arcada que la recorre

barbarie?
el instinto maternal se crea acariciando a la barbie
si se la viste con toca y bata de broderie
asoma la enfermera
fémina bufada emerge hacia la conquista
más madre es la mina y la Santa crece la Niña
harta por el sonrojo por el cerrojo de lo que no ha de ser
la Pinta a la muñeca la amputa se emputece
porque no se le parece
atiborrada de Petetes enciclopédicos que la borran
que le enseñan a lamer a limar las asperezas

la inclinan la reclinan
la amoratan para que se introduzca en el seno
de la familia? de la famélica sed de encastrar
malvada la madrastra nada tiene en el vientre
no encaja no cuaja

Caro García Vautier (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1975)

Testimonio

La mujer que abortó
estaba al borde
de muchas equivocaciones.
Se acostó en una camilla
de cuerina verde;
la camilla no tenía sábanas.
Le dieron anestesia local
le dijeron ya está.
Se levantó y limpiaron
con una esponjita de cocina
el círculo de sangre
sobre la camilla. No estaba
del lado correcto,
pero permaneció en su cuerpo.
La vida ordinaria, la vida
ordinaria pidió a la salida
del departamento cerrado
como una caja de explosivos.
Preparó sus últimos exámenes
y no habló con casi nadie.

La mujer que abortó
era extranjera;
recibió una llamada la noche antes,
le decían que estacionara
detrás de la clínica.
Los grupos antiabortistas
tenían pancartas y folletos
con fotos espeluznantes.
Un feto parecía un niño
en la hambruna de Ruanda;
otro tenía ojos ciegos
aferrado al cordón lazarillo.
Los manifestantes coreaban algo
que no entendió.

Tenían el tono de la prédica
en las iglesias evangélicas.
Alargaban la vocal de "God",
la "ei" de "mistake".
El cuerpo de la mujer que abortó
era una equivocación
pero dios lo bendecía.
La mujer que abortó
recogió su cuerpo.
No habló con casi nadie.

La mujer que abortó
recuerda poco del momento en sí.
Que se puso los algodones
que ella misma había llevado
que la esperaron abajo y tomó un taxi,
que se acostó en su cama
y de los antibióticos salió una pesadilla.
En la pesadilla había tejedoras
con gruesas agujas incesantes
y un largo tejido en punto Santa Clara.
Giraban en sus mecedoras
como planetas;
no la miraron en ningún momento.
La mujer que abortó dijo
"hay estrellas para mí, constelaciones"
"hay un jardín para mí,
malvones, jazmines",
pero no habló con casi nadie.
Permaneció en su cuerpo.
La línea de lo correcto
era de humo.
Vivía alrededor
de muchas equivocaciones.

Alicia Genovese (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1953)

Jade

Tu hija eligió confiar en mí
cuando le di la mano
para bajar del auto.
Hicimos dos, tres pasos
y la vi volar hasta tus hombros.
Mientras todos corrían
por la casa gigante,
yo encontré pequeñas cosas:
la tetera estilo inglés,
el fuelle del armonio hindú,
tu paciencia para fumar conmigo
un cigarrillo bajo la lluvia.
Jade actuaba
la película de mi infancia:
jugaba sola
con sus ojos miniatura,
en medio de un círculo
de munditos de plástico.
Allá, su territorio:
el descanso de la escalera.
Jade habla en voz baja.
Yo estoy de este otro lado
y reino silenciosamente
entre los demás adultos.
Puedo saber lo que siente:
nadie corriendo por la casa
ni cebando mates en la cocina,
ningún cigarrillo, ninguna charla
sobre instrumentos traídos de la India;
la puerta del baño
no se abre ni se cierra
frenéticamente.
El gato invade el círculo
y aporta existencia al sueño en la escalera.

También yo, cuando me acerco,
toco el borde
de su vida en trance.
Jade alza los ojos.
Me da la mano para que no me caiga
de cabeza en el pasado.
Ahora mis dedos tienen zapatos
y caminan de puntillas
por este espacio,
entonces ella descubre
el reverso de la trama:
sabe lo que yo sé.
Un día vas a tener treinta años
y te vas a encontrar sentada en el piso
mirando de cerca
tu propio universo.

Paula Giglio (Córdoba, Córdoba, 1988)

Guacha

He criado
sola
a mi madre
sola

luego
la aborté

Dejé de ser hija
desconocida
de padre

luego
lo aborté
también

Los hijos de mis padres
tampoco
son sus hijos

—ha de ser esta la única
pura
coincidencia que nos hermana:

para mí ellos son muchos
y yo
soy sola—

Crecí sobre la superficie
hundiendo raíces
profundas

inútilmente

pues este tremendo injerto
genealógico
ha corrido
como una pasionaria
de la que me desprendo
como una rama

guacha

Iris Alejandra Giménez (Allen, Río Negro, 1969)

Recuerdo
la sala rosa del consultorio
el sillón de mimbre
ese pasillo con puertas blancas
por donde nunca pasa la luz
voy desnuda en mi ropa
pero igual me desvisto
Soy ahora
la piel anónima de un número
Una más

Qué abro
cuando abro las piernas
y siento el frío de los instrumentos
No, no cortes
No, no cortes
Sí, es ahí

No hablo, duermo
Hay un silencio
como caer en agua tibia
sueño
con una fiesta en una terraza
con el amor cuando se prende del cuerpo
como un gusano de seda

El amor es un capullo
Despierto
y una voz dice que todo va a estar bien
¿Es mi voz, esa?
¿No estoy muerta?

Sonrío
bajo el shock de la anestesia
Oigo
el sonido que hacen los instrumentos bajo el agua

Huele a jabón
Ya está, dicen y me levanto
despacio, muda, dolorida
una túnica me cubre para siempre
bañada en la letanía de estas palabras

Mi boca tiembla
  me sostengo en la nada

Carolina Giollo (Haedo, Provincia de Buenos Aires, 1982)

La ola

de la bravura de la ola
se sale

se sale
saltando más alto
o incrustando el cuerpo
en la arena

se sale
atravesando médanos
donde encallaron deseos vacilantes
y la piel roída por el viento
se viste de erizo
se hace un ovillo en la crudeza
de la sal
y
como animal herido
viene a lamerse entre las rocas.

Marisa Godoy (San Martín de los Andes, Neuquén, 1968)

El punto es
ahí
frente al espejo incandescente
contener el desvío
devolver la mirada

Daniela Goldín (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1987)

Pecados

Con la mirada extraviada
con mechones de pelo entre los ojos
el paisaje transita en esta calle
mientras los hombres se incrustan
carros, espuelas, escenarios desnudos
en el cuello.
En esta casa no hay ventanas
las niñas se hicieron mujeres una tarde
cuando su vientre hinchado tiritaba sangre
y susurraban
—*no le digas a papá*— mientras gemían
porque cada día la boca se enfría
y no se puede
dormir entre las sombras.
En esta casa se escribe una historia
que los anales del tiempo se empeñarán en borrar
cuando las hojitas de perejil
vuelen oblicuas
hacia otros patios cubiertos de óxido
manchados de hijos
que solo exhalan pedazos de escarcha
en cada boca
entre los dientes.

Silvia Gómez (Yerba Buena, Tucumán, 1964)

Manada

y si somos nosotras
las que tomamos nuestros cuerpos
del fondo del pantano
si nos metemos todas en el bosque
encontramos
el sitio
exacto
en que caímos
y juntamos los trozos fermentados
y salimos a flote
y nos decimos *Lázaras*
y andamos en manada
resucitadas
de todas las muertes

Pola Gómez Codina (Ramos Mejía, Provincia de Buenos Aires, 1982)

Niña que no canta

El canto que no cantas es un eco
canto eco, ardor de grito...

Del pájaro sin vuelo
azul tormenta
solo un esbozo de sombra
en cielo de retazos
... y ajeno.

Sin deleite tus sueños, vulnerados
por designios carceleros.
¡Impostura!

En pupilas opacas se resigna
y yace para siempre
una estrella.

Aquí eres.
Aquí serás.
Aun sin voz.
Aunque tan sola
en este eterno canto inconcluso...

Beatriz González (Colón, Entre Ríos, 1956)

Entonces
nuestros epitafios deberían decir:
“pudo haber sido hermoso
pero lo arruinaron todo”.

Elizabeth Maia Graviotto (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1991)

III

Hoy vi mujeres
lúcidas y fuertes
de todas las edades
en ellas se tejen historias
de desigualdades.

Hoy vi mujeres
en conjunto
con las caras pintadas y brillantes
marchando por las calles.

El cielo se tiñe de violeta
y ellas bailan
todas juntas.

Hoy vi mujeres
como siempre
pero esta vez

las vi con la certeza
de que la tierra se va a mover
y que de ella van a florecer
infinitas hermanas del fuego.

Paula Alexandra Grossi (Burzaco, Provincia de Buenos Aires, 1992)

Yo iré en medio de ellas con la tea en la mano.
Julia de Burgos

Por ella

sí
por ella
cincelada a filo de navaja
y a sal de lágrima.
Harapos
inmaduro vientre
bajo la desesperanza.

No voy a llorar.
No quiero.

Por ella
sí
por ella
fosforesce el lujo ancestral
del desamparo
donde la soledad
se arrodilla inaugurando
una culpa más
mujerculpamujerculpa.

No voy a llorar.
No quiero.

Por ella
sí
por ella
inocencia vendida
a precio de hipocresía
cargando sobre los hombros
ese dolor maduro.

¡Ay! Reza reza
la Guadalupe.

No voy a llorar.
No quiero.

Remiendo retazos
por ella
sí
placenta nido
regazo del universo
hembra
sí
por ella
rehén
ventana tapiada
sin nombre
sin corona ni cruz
sí
también por mí.

Por las vivas por las otras
por las muchas por las todas
Cubierta la cabeza
a paso firme avanzo
por las calles del mundo
una antorcha
y la poesía.

Soy esta
sí
salgo a convocar
el milagro.

Sandra Gudiño (Santa Fe, Santa Fe, 1966)

Días invisibles

Vengo de la multitud y a la vez soy unidad
recorro estas ruinas porque es todo lo que quedó
mis platos rojos bajo el mantel blanco

No recuerdo exactamente qué pasó
intento ir uniendo partes
pero cambio el orden de los hechos una y otra vez

Vengo del todo y no soy todo
soy nada en los días invisibles
y poca cosa, pero invencible

Una unidad autónoma encerrada en sí misma
para que no te fijes de dónde vengo
ni hacia dónde voy

para que la vida sea al fin vivida
un poco menos fingida, un poquito menos dura
un poquito nada más

Gina Violeta Guilio (Formosa, Formosa, 1990)

Stripper

Se saca el velo el antifaz la máscara astringente
se saca hasta la última partícula de rimmel
las pestañas postizas
después de haber lavado el rastro de la noche
en la mejilla con jabón de aloe
se saca las argollas que penden
los polvos cubreojeras se saca
la línea de una lágrima que de tanto frotar cae
sin ruido
sobre el labio
los invisibles la vincha el rodete
el moño el pelo fruncido
sobre la manta con arabescos de la India
se saca del bretel la hombrera
la blusa
los broches las ligas las puntillas la malla fina y clara
se saca los zapatos taco aguja de apenas un tono
más subido que las medias
la tobillera de perlas
se saca una a una las pulseras
en primer lugar la esclava que le regaló su abuela
el reloj diminuto su joya preferida
el anillo con la piedra negra
el de plata la alianza
la pintura de uñas
se saca la cutícula la crema la humedad de las axilas
con la gasa empapada de colonia cítrica
la bombacha con puntillas
se saca
el rouge con papel tisú
frente al espejo del baño
y de la pupila la sombra que le da la espalda
se saca

el sueño con la mano
la mueca del torso
la sonrisa
se saca un exabrupto agazapado contra el conejo de la suerte
/y los refranes y la melancolía de la infancia
que guarda el frasco de mermelada oscura
del lado de adentro su maravilla sin sorpresas
se saca ese sabor
y el cepo
que ha trancado la puerta
el olor de la moquette el asombro del guardia
bajo la luna nueva
se saca del revés la cantinela

frota el vidrio se saca
la vergüenza
abre los brazos
al color del agua
sin contar hasta tres

se saca el grito
los huesos de la columna adhieren al filo de la proa
lunar al viento la brújula
de los marineros
y de sus extravíos el sexo oculto en las escamas
se saca la memoria
se limpia de urbanismo
salobre hiel
la mirada.

Andrea Guiu (Córdoba, Córdoba, 1962)

Nocturno

Así el claquear de mandíbula llamado ezquizofrénico
y su risa inexplicable es un acto canibálico como el poema quisiera ser…
Leopoldo María Panero

caída en picada
tembladeral
quietud, persistencia
fuertes agudos
tambor de hojalata
resonando violento
como mantra

la paz
sonora activa
enérgica
los cuerpos se sacuden
se mezclan
en cadencia gritan y ven
girando como trompos

el oído se agudiza
el tembladeral reaparece
enloquecido de encontrarse
cálida voz rebelde y romántica
levantarse
post apocalíptico

María Alicia Gutiérrez (Santa Rosa, La Pampa, 1954)

(Soy Mari)

Yo violento
tu violentas
él violenta
nosotras violentamos
ustedes violentan
ellos… violentan.
Soy Mary, tengo 11,
tengo 13, tengo 16,
tres veces violentada:
abusada,
ninguneada,
obligada a mentir,
tres veces más también:
violada,
preñada,
obligada a parir,
tres veces todavía:
señalada,
excluida,
obligada a criar,
tres veces mas aún
prostituida,
suicidada,
obligada a no estar, a no ser.

Soy Mary,
tengo 11, tengo 13, tengo 16,
soy todas,
soy nadie,
soy vos.

Silvia Hache (Silvia Hedman) (Oberá, Misiones, 1963)

Preocupación

El sol tibio sobre sus hombros
la duda inclaudicable
y la espera…

La mujer va con miedo.
Siempre.

Un rollito de plata en la cartera
un "consultorio".

Señorita, ¿tardará poco esto?
Mis hijos me esperan, y mañana
mañana debo ir a trabajar.

Sol Hernández (Centenario, Neuquén, 1978)

Nada más que rojo

Abre la puerta y se sienta en el inodoro
cierra los ojos y se agarra la panza
el baño está iluminado por una lamparita
los azulejos son negros y la cortina blanca.

Abre los ojos pero su mirada se pierde
separa las piernas en un movimiento instintivo
los gestos de la cara se le deforman
emite pequeños sonidos de dolor
gritos reprimidos
mantiene los ojos cerrados.

El llanto de un bebé tapa sus gemidos
empieza a abrir los ojos
llenos de sorpresa y desesperación.

El llanto del bebé se hace más fuerte
sobre el piso sin baldosas caen algunas gotas de sangre
un ruido como de algo que se cae la sobresalta
sus ojos se quedan mirando para abajo
está ida.

Aparecen imágenes borrosas, rápidas y oscuras
un hombre arrancándole la ropa en el medio de la noche
arriba del botiquín hay un cuchillo
lo agarra y lo aprieta bien fuerte
mueve su mano con el cuchillo varias veces
hacia arriba y hacia abajo
el piso se llena más de sangre
el llanto del bebé se desvanece un poco.

Se queda inmóvil como petrificada
se mete en la bañera
tapada por la cortina del baño

no se inmuta
mira hacia los azulejos
pero ve nada más que rojo
todo rojo a su alrededor.

Ella no pudo elegir sobre su cuerpo
por ella eligieron el dolor
el juicio
la desolación
el encierro
la nada carcomiendo los días.

Silvina Herrera (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1977)

Amigas en un tren

Te cambian de color
los ojos claros
y una ola de coraje
se impone
como un signo.

¿Es una flecha eso
que crece
en el centro
de tu espalda?

Sale de vos,
vuelve a vos
y atraviesa el mundo.

Arrodilladas miramos el cielo.
Y nos reímos con la calma
de la última flor
del ramo.

Aclaro la voz
desde la punta
de la respiración
locomotora.

¿Cuántos ratos entran
en el rato
de mirar el cielo?

Quiero que bajemos
en la estación
con nombre raro
que suena a silencio
y pirueta.

Hay una flecha
que recorre
las horas más hondas.

La confianza es amiga
del paseo por tu tristeza
de la revisión de tus deseos
del secreto.

Me señalás el lugar preciso
en que crece.
Tengo una justo ahí.

Emoción confusa
de saberme también flecha.
La busco con las manos
improviso una danza.

Gabriela Hochman (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1986)

Siempre fui payasa

Convertía la torpeza en humor
si me caía de culo
si se me caía el helado
si con la bici me chocaba una pared
ahora por ejemplo
ando como una linyera
por un arroyo sin agua
y no me importa nada
y quiero
ser feliz

Roberta Iannamico (Villa Ventana, Provincia de Buenos Aires, 1972)

A las mujeres nos matan a trocitos.
Cuando nos dicen
a los cuatro años
que somos pícaras
el trocito de la inocencia, se muere.
Cuando nos enseñan a cerrar las piernas
para que no se vea
la bombacha y
nos ponen trajes de baño
con corpiños innecesarios
la libertad de nuestro cuerpo
se muere.
Cuando en el plato de los varones hay más comida
la generosidad se nos muere.
Cuando la limpieza, las compras, la comida y el cuidado de les hijes
/son cosas nuestras
la creatividad queda hecha decoupage.
Cuando nos gritan insultan no nos hablan escupen ironías y sarcasmos,
nos lleva la locura.
Cuando nos cruzan el cuerpo
la valentía se nos muere.
Cuando nos tocan el culo
desde siempre y para siempre
el respeto se nos hace nitroglicerina encapsulada.
Cuando somos abusadas y violadas
la justicia la llevamos en un palito que sostiene un cartón pintado
/con lápiz labial.
Cuando nos quedamos solas
con el positivo
que chorrea pis
por nuestra mano
y no tenemos un puto refugio legal
que ampare nuestro deseo
el trocito de igualdad ante la ley
estalla en carcajada grotesca.
Cada trocito se lleva algo de nosotras

que no se recupera.
A todas:
nos arrancan los ojos
se comen nuestros corazones
nos dejan hechas trocitos.

María Insúa (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1965)

caminando por honduras
siento olor a tus besos

entonces una piba pasa
y tira el cigarrillo en un charco

avanza rápido, ahora está adelante
lleva paraguas a lunares
y pañuelo verde
al final nunca te lo regalé

recuerdo preciso el día que fui
a librería de las mujeres
la señora emocionada y con pena
—se los llevaron todos, perdón—

acá la revolución crecía
mientras vos te alejabas
y yo sabía cuánto
te entristecía esa casualidad

sin embargo, adentro mío
la revolución al desearte
la revolución al besarte

la revolución al llegar a casa
después de quererte
y mirar a mamá a los ojos

Camila Insúa Vozzi (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1997)

Formas de resistencia

me ronda en la cabeza
una imagen, una idea
la alabada corona
no era de espinas:
veo ramas, es un nido
ahí arriba, donde no hace frío

nuevas alas se despliegan

se abren, vuelan
transmutan

dolor en libertad

abrigadas, al calor

sin edad

Constanza Iselli (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1980)

A lengua cansada
de llover

sirve
para dejar que las cosas ricas
se disuelvan
y nutran el fondo
por la garganta

por eso me gustan
los tomates cherry
de la casa

para disfrutarlos
hay que ser capaz
de dejarlos enteros
hasta el final
del paladar

y luego morderlos
hasta que su estallido
inunde de sabor
una vez adentro
una vez al fondo.

Quién soy
a veces un solero
de tela liviana
que no ajusta

a veces
salgo en fotos
que sacan extraños
en las calles.

Escarbo
en la tierra
hasta encontrar
mi verdadero nombre

cuántos lazos
rompí con los dientes
cuántos nudos desaté

para recuperar
mi corazón.

Jam Feminista de Poesía (Resistencia, Chaco, 2018)

Yo no aborté
no aborté nunca
porque pude
porque tuve
una educación sexual
comprometida
no aborté
porque mi madre abortó dos veces
tal vez por mí
para que yo no tuviera que abortar nunca
ella abortó
porque pudo
porque tuvo
una madre que había abortado
que no dudó en recurrir
a un médico clandestino
que les cobraba caro
pero era de fiar
la madre de la madre de mi madre
también abortó
antes la mujeres lo hacían todo el tiempo
ahora también
pero es distinto
ahora hay un mercado
hay una legalidad en la ilegalidad
abortiva
Yo no aborté porque tuve al menos tres mujeres
en mi gloriosa cadena
que abortaron para que yo pudiera elegir
cuándo cómo y dónde
coger
con quién
concebir unx hijx
bajo qué circunstancias
traerlx al mundo
No aborté porque estuve en círculos de mujeres

en grupos de mujeres
que habían abortado
siempre en situaciones de clandestinidad
de peligro de ocultamiento de miedo y desazón
No aborté pero eso no importa
lo propio es ajeno ante todo lo demás
y mientras debatimos
seguimos debatiendo
de ciencia y opiniones
hay políticas de estado que nos dejan morir
que nos quieren ver morir
como moscas
como perras
tapando nuestras vidas con la excusa de otra vida
que nunca les importó
que no les importa
y se olvidan:
una vida no es vida
si yo no la quiero.

VIRGINIA JANZA (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1981)

Las fábricas son humanas

1
Ingresa por la boca el alimento en el estómago se procesa, los intestinos absorben el producto final y los desechos a pérdida.

2
Materia prima en la línea de producción, se corta estampa ensambla. Obtenemos el producto terminado y es despachado al cliente, con control de calidad.

3
Me entraron millones en invasión masiva. Procesado uno solo en la gran esfera ovárica y transformado en el producto final. Se entrega al cliente, líder del mercado, desde la boca vaginal.

4
Quiebra la cremallera el brazo del robot salta la cinta transportadora aceite de máquinas volando en el cielo fabril.
No la queremos rota.
Te quiero fábrica en nuestras manos.

5
Rompo la bolsa con un pujo y te tomo la cabeza me tomo madre me soy cuerpo exploto de deseo.
Solo solo.
Con la fábrica en mis manos.

Silvia Jayo (Vicente López, Provincia de Buenos Aires, 1956)

Es hora ya
de que tu voz áspera se disuelva
en el silencio que estoy tejiendo
sobre estas hojas.
Ni siquiera voy a esperar
a que vengas
a redimirte.
Ya sé que no.
Ya entendí que no.
Mi grito se multiplicó
por cien
por mil
por millones.
Ya no soy yo sola gritando como una loca
en medio de la calle vacía.
Ya no es Casandra
advirtiendo sobre la caída de Troya
sin que nadie le creyera.
Ahora somos todas al mismo tiempo
con un solo grito
que suena
igual y distinto
y perfora
la atmósfera de la Tierra.

No quiero perder
ni un segundo más de mi vida
pidiendo perdón ni permiso para vivir.

Caminé muchos años con los pies torcidos
por el miedo a que mis pisadas
fueran tan fuertes que te asustaran
y te enojaras
y no me dejaras caminar más.

Pero ya no
el piso está firme
y yo también.

Voy por el camino
con toda la planta apoyada
mi planta
que echa raíz
y a la vez
vuela
cada vez
más alto.

Bárbara Jelen (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1988)

Yo no puedo
hablar por quienes vivieron la clandestinidad
ni apropiarme de sus vivencias.
Yo no puedo
encarnar la piel de les protagonistas
no me nace ficcionalizar los relatos posibles.
Oigo con atención el desatar de las voces
me emociona el enlazar de nuestras muñecas
con un pañuelo hijo del símbolo/lucha/historia.
Generar colectividad desde la empatía
desarmarnos de la culpa con la que quisieron
castrar nuestro deseo y decisión.
Yo no puedo
hablar de algo que no viví.
Que las voces ocultas encuentren lugar
y ascendamos como todo lo que desearon sepultar
en el nombre de nosotres y de les que no están
encarnar una lucha desde el interpelar.
Que el risco de los tabúes se termine de desmoronar
así nos rearmamos desde la libertad.
La conquista de nuestros días es empezar a hablar
los derechos en lo jurídico serán consecuencia real
de lo que en la calle se vive con convicción.
¿Quiénes podrían acallar los gritos de un derecho fundamental?

Vera Jereb Coria (Mendoza, Mendoza, 1998)

El dique

Nadie te vio salir. ¿Y si te hubieran visto
quién iba a imaginarlo, tu madre
porque te vio nauseosa
cuando te levantaste de la mesa, tus amigos
aunque eso qué te importa si todos te ayudaron a su modo
con plata o con el dato secreto de un doctor?
Te hablaron de raspar
o de aspirar, pero vos no querías
poner ninguna imagen donde ellos
pusieran sus espéculos
sus máquinas ruidosas y sacaran el rojo
que embadurnó los guantes
y que dejó a tu prima boquiabierta
cuando el tipo asomó gesticulando
en la sala de espera
para decirle que todo estaba bien.
Que vos estabas bien.
El fin de la anestesia fue volver
de un viaje al centro de una tierra sepultada
por el agua. Te bajaste de un barco
que se meció entre sueños
donde hubo un mar violento y chillaban gaviotas
como cuando se desata una tormenta.
Eras vos buscando desatarte, como una enchalecada
que batía los hombros. Volviste con el agua
apretada entre las sienes.
Y ese llanto era una bomba que nunca explotó.
Cuando la pesadilla pasó, vos
aún de blanco
te dedicaste a sonreír porque a los veinte
esa sonrisa parecía que era todo
lo que eras y lo que ibas a ser: un murmullo
de pétalos trayendo el zumbar de la abeja
hacia lo dulce, un gesto rozagante y azorado

ante el mundo infinito que esperaba
ofrecerte su vértigo. Todavía
esa mujer ingenua
camina en puntas bordeándote la cama
te punza con su frío solitario
te llama a veces cuando estás por dormir y te desvela
como una enemiga oculta.

Paula Jiménez España (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1969)

Aborto fue una palabra
cerrada por muchos años.

Sin suerte se mordían
las dos O cavernarias
como si entrar
fuera de la ley
boca adentro
se masticara.
Con suerte la decíamos bajito
a las mujeres que ponían
oreja, plata y después
del raspado o la pastilla
otra vez oreja y compañía.

De esa época me quedó
que si en la calle o en el tren
veo llorar a una chica
sin cedazos
puro precipitado
no pienso en muertes
despidos ni engaños.

Aborto es una palabra
abierta por estos días.
Será por la A mayúscula
que circula en las calles
en los celulares
y en las gargantas.

Silvia Jurovietzky (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1962)

Moscas de la lluvia

Veo la sangre
y la sangre no para
suave y caliente
recorre mis piernas
inertes, dos montañas abiertas.
Un olor terrible,
mezcla de jabón y desinfectante
invade mi vientre.
Aguas que recorren el piso.

Tus manos sin guantes
hurgan un miedo
adentro.
Lo tomas
entre tus dedos
y
huye de mí.

Unos brazos
me sacuden
intentan
despertarme.
Aún no puedo caminar
me fuerzan a moverme.

En aquella silla
otra se sienta.
En una cama
quitan un cuerpo
colocan el mío.

El dolor
desgarra
mi sexo.

Se apodera de mí
me toco, me siento
me hundo en un colchón
sucio y castigado.

Apartan mi cuerpo
NO PUEDO
no saben que no puedo
intento
pero no puedo.
Como cubos de hielo
en verano
se derriten
mis miedos.

Las moscas de la lluvia
vuelan sobre mí.

Mujeres
miran al piso
en esquinas oscuras.
Todas sabemos algo
un secreto
    nos acompaña
una condena
    nos silencia
una mentira
    nos empuja
una verdad
    nos parte
        en
            dos.

Zaida Kassab (La Quiaca, Jujuy, 1988)

La molienda

Lo único que quiero
es provocar
un estado de tensión
en el que las cosas se rompan
y no haya ruido.

Funciono como las plantas,
si aspiro demasiado
me ahogo.

En Méjico me contaron
de una mujer
a medida que molía el maíz,
su brazo iba desapareciendo.

Soy como esa mujer
que se muele a sí misma
me escribo
y desaparezco.

Nurit Kasztelan (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1982)

A la espera

Con el cuerpo nublado,
las luces embarradas tiemblan en el día.
La cama, las doce pastillas, el tiempo, el sudor.

Me desdibujo.

Por las piernas, serpertean calambres
descoloridos.
La espera es un río infinito que se me cae de los ojos.

No hubo forma de borrar lo indeseado,
el descampado y la noche ardían, nadie
escuchaba los relámpagos de mi boca.
Pasto, tierra, el asco no se borra.
La vergüenza de decir lo que pasó.
Tengo paralizada la memoria en un puente que no puedo cruzar.

Ahora el vientre yace en la expectativa de que todo el sufrimiento
/se haya descosido.
Se sueltan escarlatas los primeros hilos.

Tengo miedo.

Que lluevan cenizas.

Laura Marta Krekcza (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1983)

Estás acá. Te veo con el torso desnudo, rescatando una paloma del farol de una plaza. O cruzando aquel puente por el que te acercabas, animada a buscar otra estación. Y te veo en el campo, sobre pasto crecido, con un canasto lleno y los pies que te pesan. O aceptando la lluvia, sin resguardo, como un gesto inmediato de libertad.

Te miro repasar cada tarea en el umbral de un cuarto donde descansa un niño. O en el templo que armaste en tu balcón, frente al fondo de un vaso. Cuando el viento rodea suavemente tu mesa y pensás en las cosas que deberías tirar.

Te veo caminar hacia el fin de un pasillo. En la sala de espera. Subir a una camilla. Ahí donde ahora mismo sos una urgencia quieta. Donde quieta, soñás. *Este es el primer paso, este el segundo*. El tránsito despierto de tus piernas. El modo en que te miro es modo de mirarme. De aceptar. El pan que nos legaron junto a una montaña, las palabras que fundan nuestra decisión.

Estás acá, la noche dejó de ser la noche. Que la luz de una vela nos cobije reunidas. Que sea este perfume de celebración. El ritual junto al fuego, el giro en los calderos. Las sustancias profundas que nos ligan. La voz de cada una, desprendida. La voz que apaga nuestra parte muda. La voz que vuelve y vuelve, y crece, para gritar.

Ana Lafferranderie (Montevideo, Uruguay, 1969)

fuimos fáciles
fuimos femeninas
fuimos forras
fuimos feas
fuimos flacas
fuimos fofas
fuimos femicidios
fuimos…

fuimos forjando fortalezas
fuimos formando familias feministas
fuimos…

fuimos floreciendo fuertes, felices y feroces
fuimos furiosas y feministas!

Las nietas de las brujas (Río Tercero, Córdoba, 2018)

Esa tarde de ese día

Me acuerdo ese día que parí muerte.
Me acuerdo esa tarde de ese día en que parí muerte.
Ahí en la Pueyrredón, al frente del GEA.
El GEA es una clínica privada donde hay médicos con vestuarios
/de médico.
Donde hay consultorios, terapias intensivas y ambulancias en la puerta.
El GEA es un centro de salud donde se practica la medicina legal.
Bueno, al frente, no.
Me acuerdo de esa tarde de ese día en que me dispuse,
/seguí las instrucciones, las
recomendaciones, las obligaciones y parí muerte.
Que me preparé, me mentalicé, me respiré y me decidí.
Y me acuerdo que sucedió.
En silencio, pero sucedió.
Como suceden las cosas ilegales.
Porque lo ilegal sucede aunque no resuene.
Porque yo parí muerte.
Ella parió muerte.
Vosotras pariréis muerte.
Ellas parirán.
Y las pobres morirán.
Y no fue fácil.
Pero tampoco fue difícil.
Vivirlo en las circunstancias dadas, no fue fácil.
Pero conseguir a quien pagando te lo hiciera, no fue difícil.

Y ahí fui.
A la Pueyrredón al frente del GEA.
Tan solita. Tan chiquita. Tan clandestinita. Tan poco santita.
Esa tarde de ese día.
¿Que si dolió?
Te meten una jeringa en el útero… ¡más vale que dolió!
¡Claro que dolió!
Y ves estrellitas amarillas.

Sobre un fondo negro.
Que parecen apagarse.
Y empezás a sentir que te vas
que vas a ser un número más que eleve el índice de muerte de estas
/prácticas
clandestinas.
Hasta que pasa.
Yo la pasé.
Otras no.
Y más vale que vuelve a doler.
Porque las mujeres que abortan somos todas.
Porque los derechos a veces parecen no ser humanos.
Porque esa tarde de ese día en la Pueyrredón al frente del GEA la verdad volvió
a estallarle en la cara a una moral hipócrita.
Tenía el tamaño de una mandarina me dijo.
Me lo dijo cuando ya todo había terminado, esa tarde de ese día.

Laura Ledesma (Córdoba, Córdoba, 1981)

irán quedando pedazos de mí a lo largo de la tierra
en los lugares más íntimos y más públicos
de las ciudades del norte
y del sur

siempre es otoño
las finas capas de mis órganos caen
y luego crujen en el suelo
bajo el peso ligero de los transeúntes

en cada acto de amor estallo
como una granada
y después de la sobremesa
—una vez que ya hemos digerido la muerte—
me recolecto, metódica y mansa

pero estoy empezando a perder la paciencia

tengo un fuego y un miedo grande
por los años futuros:
cómo serán las próximas casas
los próximos almuerzos, sin lengua
o sin manos

cómo serán los próximos hombres y mujeres
que me desvistan
y qué pasará cuando quiera armarme
y no encuentre, por ejemplo, el corazón.

Natalia Leiderman (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1990)

Ritual

La mujer que sonríe dispone su partida.
Lenitivo aliento casi indescifrable su plegaria íntima.
Cómplice la muerte
se agazapa entre sus pliegues.
Las campanillas del jardín velado han replegado sus pétalos.
Mudez, la negrura avanza para apresarlo todo.

Ana Lema (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1973)

Venada

Lejos del círculo
Lejos, y atenta a las cuerdas

Soy la venada que teme
que ya sea tarde

¡Mírame! Entre el tiempo que me deshace
y el tiempo que me construye

Rojo añil la herida
la inevitable herida
de este bosque de hipocresía
donde elegir se castiga.

Ni siquiera un disparo
simplemente tarde

¡Corre venada!
Con tu deseos
y tus no deseos

Un bosque de pañuelos verdes
se agitan desde la mañana

¿Alguien escucha la manada?

Blanca Lema (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1960)

Mi boca profetisa
de pliegues y abismos
testigo muda —al borde—
sangra.

Tus labios rojos —cada mes—
sangran
cuando la cuna sin niño
alberga el deseo espasmódico
donde lo otro —que soy—
—en el sueño de un hombre—
sangra.

Sofía Lenski (Rosario, Santa Fe, 1987)

PUEDO escribir los versos más feministas esta noche.

Escribir, por ejemplo: "Con machos ya no me acuesto, y los quiero...
los quiero como a los astros, bien a lo lejos".

El viento de la noche gira y con él yo giro
más a la esquina, donde estén las pibas planeando la revolución
/feminista.

Puedo escribir los versos más feministas esta noche.
Yo los quería, aunque ellos de Segato ni entendían.

En las noches que no son como ésta porque solo estaba engañada
/por un sistema de valores
donde lo importante es que te enamores.
No importa si te pega, te manipula,
si te trata de loca, de tonta o de puta.

Los besé tantas veces pero los machos, machos quedan
no importa si son de derecha o son de izquierda.

Puedo escribir los versos más feministas esta noche.
Pensar que no me tiene. Y no me ha tenido.
Y aunque ellos se pasean alardeando que sos de su pertenencia
como un trofeo que les dicen que bien han merecido.

Oír la marcha inmensa, más inmensa con ellas.
Y el patriarcado que cae de a montones cuando vos entendés
/que no le has pertenecido.

Qué importa que mi amor no pudiera cuestionarle sus privilegios.
La noche está estrellada pero él es un misógino que se cree feministo.

Eso es todo. A lo lejos las pibas cantan. A lo lejos
mi alma se contenta con haberlo "perdido".

Como para acercarme mi mirada las busca
mi corazón las busca, yo solo quiero aniquilar el machismo.

Nosotras, las de entonces, ya no somos las mismas.
Queremos aborto legal seguro y gratuito.

De otro, no. Mi cuerpo es mío.
La voz levanto hasta el infinito.

Ya solo quiero cambiar el mundo.
Es tan corto el "amor" pero es tan grande el feminismo.

Aunque ésta sea la última relación sexo-afectiva que en términos
/desiguales me permito
estoy contenta de que sean
los mejores versos feministas que hoy escribo.

Giuliana Lescano Sinkovec (Santiago del Estero, Santiago del Estero, 1992)

Vicisitudes en el frente interno. Envión de los vientos oscuros. La tradición putrefacta de la

familia. Patria y

propiedad.

Tu lugar. Mi lugar. El lugar que es nuestro. ¿De quién es?

Los bienes transmisibles

¿Quién ocupa su lugar?

el hermano

el padre

el hijo

y el espíritu santo

¿Dónde está la mamá?

La hermana muerta de miedo

que ya no se anima a callar

Pero tu mano en mi garganta

el cariño de caricias

los abrazos y los besos de mamá

que nos ha dado

¿Dónde estás?

¿Quién fuiste en realidad?

¿Cómo perseguiste tus sueños?

¿El padre?

¿O el hermano?

el hijo

¿y el espíritu santo?

El desborde de un río de espeso silencio

Inunda tus campos desiertos

El fruto ya no es tuyo

Tu vientre subrogado siempre

Le das la potestad (la patria paternal)

Por el camino del rubí, a nosotras siempre nos toca sangrar

y sentirnos orgullosas del sufrimiento

nos sentimos orgullosas del sufrimiento y contribuimos

normativamente a hacer sufrir

Los hombres solo saben de muertes violentas.

Las mujeres habitamos la sangre cíclica.

Pero todos aceptamos nada más que la muerte lenta, a costa de depredar lo más posible. De transformar a la pradera más y más en un desierto. Destruir los bosques. Y regar el surco con la sangre de ellas. Porque siempre la sangre es de ellas (eso es lo único que está claro cada vez que vos salís de este agujero).

Y tienen el tino de no morir ellas tampoco. Pero el desatino de seguir pariendo. De seguir haciéndonos parir. Y seguir regando el campo con la sangre derramada de quien ni puede llorar por la leche.

Laura Raquel Limberti (Resistencia, Chaco, 1972)

Inesperada

Pude no haber nacido
nadie me estaría extrañando
nadie estaría lamentándose
por mi no nacimiento.

Pude, no naciendo,
ahorrarle, a mi madre sobre todo,
las preocupaciones propias
de la crianza en la pobreza
de una tercera hija no planificada
inesperada.
No me extrañaría ni yo misma
menos reprocharía mi inexistencia.

No se acabaría el mundo
de no haber nacido.
Soy la inesperada
que aprovecha su existencia
para decirles
que no tengo que nacer si no quieren
si no estoy en sus planes.
Nadie que valga la pena oír
podrá reprocharles.
Por mí pueden estar tranquilas
ni siquiera sé que existo.

Dayana López (San Francisco - Zulia, Venezuela, 1981)

Un jardín perfecto

Hay una nube que se despliega sobre la General Paz
a los autos de la derecha los ilumina el sol de otoño
los de la izquierda avanzan a velocidad crucero.
La ciudad es agobiante
como ser mujer en este mundo:
caminar a diario con los zapatos embarrados
encontrar un jardín perfecto
donde descansar
y no tener acceso.

Natalia López (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1980)

Respirar donde antes hubo un bosque
te deja sin aliento

aprendí a caminar
entre los tocones talados
por eso pierdo el equilibrio
deambulo
porque no sé esquivar
lo que antes estuvo ahí
y ocupó un lugar
y tuvo un nombre

dijiste o insinuaste
que hay una voluntad en la ausencia
que tuviera cuidado
que de tanta frondosidad
podrías perderme de vista.

Laura López Morales (Río Ceballos, Córdoba, 1976)

Película

El hombre del lobo no, del bosque
aquel leñador que intacta salva
a la niña de la caperuza.

Leves palmadas regresan
calientes rozada casi blanca bombachita
sobre las rodillas oscuras
de franela áspera.

Quién confundió la escena
era aquella, no ése
sino aquí
no regresa la muda
de ojos abiertos.

Ni contemporáneos ni testigos
hay en la infancia.

Ana Victoria Lovell (Rosario, Santa Fe, 1956)

Hay cosas
en las que prefiero no
pensar, pero se cruzan
a veces, detrás del dibujo
de dos manos
que unen los dedos
para formar un corazón
que no sigue
latiendo.
La fuerza
que me da
la precariedad del
pasado
agradece
tener un cuerpo.
Desde la cocina, donde trabajo
iluminada por el destello
de mi cuarto
sé que mezclo demasiadas cosas,
la ignorancia
me alimenta de deseo
mientras corto cebollas.
Empecinada
aplico
el séptimo
sentido de la duda
a todas las escalas.
Y añado, por si hiciera falta
esta ausencia de sencillez
¿qué es lo que puede
un cuerpo?
Todo lo que ya
se sabe
la literatura
en combinaciones
aún inexploradas.

Gabriela Luzzi (Rawson, Chubut, 1974)

Podría haber sido yo
ésa
ésa
ésta
¿qué digo?
soy yo
ésa
ella
la que pierde el paso
y tropieza
la que no mira atrás
o al costado
ni vislumbra
el precipicio
la cuerda floja
el amor en ciernes
que puede ahorcar
soy ésa
que va ciega al vive
y por eso muero
cada día
un poco más
sí, soy ésa
que no tiene conciencia
de la dureza atroz
el piso el muro la piedra
una y otra vez
barrote
la misma distinta
soy yo
no me reconozco y a veces
sí
te escribo y te veo apenas
como si tu borde escapara por una rendija
soy yo ésa que a vos te espanta
en el marco de la puerta

el cuerpo desnudo apoyado
no se puede contener
descose y pierde
(pierdo) el relleno
muñequita de alpiste
pierde
un miembro
¿Y entonces qué es
no tener
si lo que hago es perder
y perder y perder y perder?

Un miembro
fantasma
todavía se siente
Entonces qué es
ser
algo violento del otro lado
algo que produce
la descosida
ella ella ellas
yo qué puedo tener
qué puedo perder
todo
tan grande
la vida se va
por un bolsillo
ranura esa hendija mínima
luz condensada
tuya
de quién

KARINA MACCIÓ (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1974)

Deuda externa

nunca me sirvió
portarme bien
tampoco portarme mal
ser joven
inteligente
o tonta
nunca te alcanzó
si entendía
o si te peleaba
si tenía celos
o si no te celaba
fui sumisa
rebelde
fui gorda
también flaca
tuve hijos
no los tuve
y nada
te apoyé en todo
hasta en tus caprichos
intenté aprender a cocinar
hice callar a los chicos
fui hermosa
trabajé para no perdirte nada
nunca fue suficiente
ni el amor
ni la risa
ni la palabra
ni mi vida te alcanza
ni mi muerte

Liliana Majic (Berazategui, Provincia de Buenos Aires, 1964)

mujer con hemangioma familiar

una mujer con hemangioma familiar
marca en forma de delfín o de ojo asiático
herencia color púrpura de tiro
—tinte hecho con secreciones del carnívoro múrex
caracol de mar que tiñó
el hocico del perro de heracles
mientras caminaban tantos siglos atrás a lo largo de la antigua
costa—
una mujer moviéndose estuporosa por debajo del sol
reflector que la sigue
con una falsa luz de teatro de sombras
expone
la transparencia azulada de su linfa
la blancura del pecho
la curva de la cara donde la herencia ha dejado su huella:

el pez el símbolo secreto del poder
la dinastía del ichtus sobre los esquistos de la carne

María Rosa Maldonado (Barcelona, España, 1944)

Tres tiempos

1
dijiste palabras de amor
cosas dulces y volcaste
en mi cuerpo
gotitas de amor
gotitas de miel
después te fuiste y se hizo
el silencio
algo quedó
algo para mí que para vos es nada
una noche, dicen que decís
fue amor de una noche
para vos
para mí
¿toda la vida? ¿hasta la muerte?

2
¿y si te vas y no decís nada?
¿y si lo dejás para siempre ignorado
como si
no valiera ni más ni menos que
lo que yo valgo
bajo el nombre del accidente de lo que no
debió o debió su acaecer
a los meandros del error la imprevisión
entonces caemos del lado
del desperdicio
de lo que se estrella contra la pared y es
mero residuo molestia
mal olor lo que debe
no estar ahí
lo que no
fue deseado?

3
no se trata de dar muerte
ni siquiera de olvidar
ni de creerme omnipotente
no se trata de negar lo que fue
y no fue nada
sino de revivir
en mí
las ganas las ansias
de ser de sentirme una mujer
que vive y sueña y canta
una mujer una
completa vuelta sobre sí
tan intacta
como vos como tu cuerpo
tu deseo tu modo
de estar en el ser de hombre
yo, una mujer

Anahí Mallol (Villa Elisa, Provincia de Buenos Aires, 1968)

Ya todo se mezcla y la noche es bruma
y la bruma es aurora
el ojo
seco
desenfocado
y nada es claro y todo se remezcla
el aire es un vahído
el sonido un agujero
que el ojo
fuera
se deje distraer
un momento
que el ojo fuera encuentre sosiego
que el ojo fuera

de mí

el ojo
fuera
de mí
fuera

el ojo
fuera
de
mí

Marcela Manuel (Mar del Plata, Provincia de Buenos Aires, 1962)

La pija de Hegel

Respeto a tu novia antes que a vos
Por qué te elige? Por qué te elijo?
Cada vez que me está por venir pienso
en la vez que lo hicimos sin forro
que son todas las veces porque forro
no te gusta y pienso que esta vez…
si quedo me lo quedo si quedo
me lo saco y vos vas a pensar
que soy la hoguera el mal que hago
lo que quiero, cualquier cosa por tener
mi bebé, ser mamá y cumplir el sueño
de escribir poemas de ama de casa
Todo con candado vos, tu barba
me siento débil elemental y no me importa
Caigo dos veces sobre la misma trampa
no me convenís, no me conviene quedarme
en casa mientras vos salís, igual no creas
que no te quiero. dónde están mis estudios
mi carrera de torera inafectable? no soy mejor
desde que te dejé. no es tan fácil
abandonar a las personas. nos reímos
de la religión pero no podemos vivir
sin venerarlos. sos una estrella de rock
sin banda, yo un desbande emocional
que te tira la bombacha, se pierde
en el montón por cualquier cosa
que le des, incluso mala. Vivimos
en pie de guerra.
El dolor del macho se traduce en enojo.
Dice: ¿existís? ¿vos también escribís?
y gana con su nombre,
es feminista explícito y amante de los derechos
de todas y todos y defensor pero el primero
que una vez que coge ya no llama

al macho intelectual no le importa tu familia
se hace el abortista, le caen mal tus amigas
con sus mil y un novixs
se siente incómodo a donde lo llevás
prefiere el terreno seguro de un shopping bien ubicado
donde saca la tarjeta
dejá de preocuparte por las tildes, machito pone
buscás corte carré para dominar
me decís eso te queda mal
no tenés pop
no perdamos el humor
Qué te pasó? no, en serio, qué te dolió tanto
para armarte esa soldadura de libros viejos
y duros para enamorar a una chica y tener amigos
vivimos en una paz armada, listos
para desfundar si hace falta.
Salís a la luz en el cuarto oscuro
hablás fuerte, retumba
Generás tu propio eco
Querés que te griten
sos un ashco te adoro
Te importa permanecer, estar vigente
Las antologías políticas son tu fuerte
Y te las bancan tus *dudes*
Esto es un cuchillo
estamos re susceptibles, como siempre
es más, recién se me acaba de ir
Todas queremos nuestra parte
del pacto, el toro mecánico
Vamos al choque, leeme algo tuyo
antes de dormir, la economía,
quién paga qué?
No te gusta que yo salga en fotos públicas ni que tenga
1000 amigxs, siempre una excusa, te excita el agujero
de mi pantalón de entrecasa
lentes de marca, la vaca atada

No me querés en la vereda opuesta, no te convence
tu independencia sin la estructura, los pilares que pinto
cuando te vengo al pelo,
eso que idealizás en diez años ya no existe,
le veo un aura oscura
Estamos pendientes de nuestros propios
idahos privados, eso que avanza
al bosque de los captchas
nos tenemos bloqueados,
separás las aguas
mi mujer/mis putas, no entendés que somos
todas a la vez las categorías
son anillos de fantasía.

MÁQUINA DE LAVAR (colectivo de literatura que integra lirismo
y activismo feminista desde 2010)

Un aborto es
una unidad espacio temporal
donde una mujer se afirma.

Dos pastillas de misoprostol
debajo de la lengua
dilatación…

Valeria narraba con amor
cada paso de la intervención.
Conversamos
sobre lo difícil que es ser mujer
y no querer parir.

La carga cultural
clamores de indignación
de los que observan
la escena como idiotas
flameando
su bandera de resentimiento.

Un aborto debería ser
un encuentro con la medicina
y la humanidad:
una charla de camaradas
que no juzga ni pretende
ni enseña ni cura ni calma
una contingencia amorosa.
Así debería ser un aborto
como fue el mío.

Pero como no volví llorando
ni arrepentida
tampoco traje cicatriz.
¿Cómo podes estar así? Como si nada…
Tiene que haber una responsabilidad

—afirmaba el hombre—
Otra cosa es
las que van a morir por abortar
¡Pero vos! Sos la pequeña burguesía
hubieras merecido
tener una pequeña hemorragia.

María María (Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 1981)

las norteñas, las campesinas,
las pobres, las iletradas, las de la
misma carne, las que se mueren
de hambre

ahí están ellas
abren los caminos...
le ponen la cuerpa para
que miremos de una
vez por todas

Julia Marnich (Formosa, Formosa, 1979)

Mar maternal

no dejo de ovular

allá la torre ahora no está
a veces parece que se va

tus ojos quedan lejos
neblina el tiempo bisturí

mi mamá tenía un mar
no lo quiero para mí

el frío es un dardo y cicatriza
la noche es una lámpara de sal
y también parece que me fui

Corina Maruzza (Temperley, Provincia de Buenos Aires, 1979)

Existe esta memoria estelar
donde arden los rostros del Universo
donde caer es girar en torno a incontables soles
e incontables mundos surgen de mí
estallan de mí
se expanden en un remolino solar
soy eso que se aleja
este caer del centro de la estrella
en un temblor de nacer que vibra
en cada partícula del Universo
en cada célula que respira en mí
todo es polvo gas
y confusión en mí
donde bordear las fronteras del caer
es llegar a las entrañas de la luz
que abastece al día
arañar los confines del Universo
dormir en un latido del mundo.

Yo tengo los restos de esa noche
y todos esos soles aullando en mí.

Carolina Massola (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1975)

Cercos

Venimos del barro
cargamos con restos mojados
nos pusieron en cada pie
una bolsa de tierra y una de cemento.

Venimos del barro
Dios no está
tampoco la Ley
tenemos en cada ojo un dolor
que se hace furia.

Venimos del barro
y aunque no quieran mirarnos
ahí estamos
en cada calle
en cada esquina
hay un lazo verde
que no se corta.
Venimos del barro
la lluvia es nuestra compañera
de luchas y llanto
ya conocimos el lodo crudo
tierra y sangre.

Venimos del barro
nos hicimos corazón
late y hace temblar tu matriz patriarcal
desacomoda
la columna vertebral del silencio.

Camila Mazía (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1993)

Polvo al fin desenfrenado suelto encarna
englutido por la leve mariposa
que ágil díscola en el aire se distiende
desnudando el cuerpo libre empecinado
en volver a dar a luz todas las flores:
desmesura del dictamen de los rayos
en las alas ya violetas ya purpúreas
del batir rojos y azules se desprende
el destello de los verdes que avizoran
un pasado de vegetación,
y al lanzarse hacia el futuro desconoce
que en su frívolo agitarse desenlaza
los colores extenuados
los alumbra
y arrastrando lo nacido en el impacto
junto al borde de los mares
desemboca.

Valeria Melchiorre (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1970)

lengua afuera de la perra adentro

tu aliento, creación de madera
busca pocos alimentos

esa trampa nunca te hará libre
por más que insistas en belleza

tu hambre viene de lejos
de otro frío
de otra noche

¿podrías jurar que sentís tristeza?
¿alegría?

ahora mismo podés ser la perra afuera
no metafóricamente
la perra afuera

el universo te cabe en una mano
plegado como un origami puede pasar
debajo de todas las puertas

¿estás triste todavía?
¿estás adolorida?

son los ovarios
la sangre que hablan
pero no duelen los ovarios
dicen
y si no duelen
no existen

podés ser la perra ahora mismo
afuera

escuchar el frío podés
escuchar los ojos que miran con otra lengua
otras leyes y sanciones

¿Kafka se lavaría las manos
con jabón blanco?

la higiene es importante

pero el goce no aprecia la limpieza
y sus fríos

la limpieza amansa el cuerpo real
porque le teme

hay que lavar las impudicias
la sangre que no se note
la sangre que no se note

y esos perros olfateando
la entrepierna
siempre
animales

la sangre se escapa porque la perra
es cachorra todavía
no la necesita

la perra está adentro
con un cuerpo dicho
desmejorado
sangra

el juego de la belleza
no tiene apuro

una palabra para decir quiénes somos
no es posible
porque una lengua no se tiene
porque un cuerpo no se tiene

lo que se tiene son cosas
y solo las cosas pueden ser dichas

la sangre es un aliento rojo
que está afuera y adentro
y no sabe
no espera
no explica
no necesita nada
no está pensando en el cumpleaños de su madre
doliéndose los ovarios

esto es una silla
esto es una letra
esto es un suspiro entre tanta asfixia
legislativa y policial

serás feliz
serás algo
serás alguien
serás normal
serás mujer
bandera

serás el patio de un colegio

y amarilleando crece en la memoria
la noche orinada en un ladrillo
por qué mamá mis riñones no andan
tu padre
el cuerpo de tu padre y de sus padres

y sus padres y padres
vienen con mal riñón

vengo de ese riñón y el tiempo sigue picoteando

tengo miedo mamá
el ladrillo está caliente
y la noche fría

afuera la perra que soy está callada
y adentro
ladra
ladra
ladra

Luciana Mellado (Comodoro Rivadavia, Chubut, 1975)

Vos y tus piernas

cuando una camioneta
frena de golpe
en la mitad de una calle vacía
y dos tipos se bajan
a un metro tuyo
y te dicen
quedate quieta
entonces
de alguna manera
lo que están diciendo
ocurre
porque adentro tuyo
hasta las venas
se paralizan

el corazón se comprime
como una rata enjaulada
y en un segundo
te corta el aire
un paro cardíaco
de realidad

la sangre ya no es líquida
el cuerpo ya no es tuyo
pasa a ser
una urgencia
una alarma que grita y grita
en el medio de un silencio infinito
y aunque nadie te escucha
tenés piernas
las piernas
las piernas
no piensan en todo esto
no piensan y corren

la carrera de su vida
casi se salen, las piernas, de adentro de la cadera
porque en esas cuadras
se juegan
la posibilidad de seguir
respirando aire, seguir
teniendo un cuerpo
para mover
o acaso dejarlo quieto
según tengas ganas
según tengas voz
—vos y tus piernas—

Belara Michán (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1988)

Nena

Muñeca morocha
pollera de trapo
los labios muy gruesos
los ojos muy bajos
piel de andar moreno
con algo de gitano
corazón sereno
casi como un sitio
para descansar.
–Y fíjese doña
que me la han preñado
fue ése, el don Manuel
el que se cree muy guapo
con su pinta de rico
y sus zapatos lustrados...”
–Y dígame, doña
ahora, ¿qué hago?
Hacerle un aborto
nos sale más caro.
¡Ay, Dios! ¡Qué desgracia!
¡Otro más!
¡Y bueno!
Ya van como doce
con el José y el Pedro
y con éste, ¿qué?
¿dónde lo ponemos?
–Esto pasa, doña
por tener los hijos buenos.
Se creen que todos
son, nomás
como ellos
y ahora...
¿Qué hacemos?
La Tere ya está

de tres meses y medio
tiene trece años
los ojos muy negros
el pelo muy lacio
los labios muy gruesos…

Mariana Miranda (Rosario, Santa Fe, 1966)

Jefas de familia

Todas le hacemos preguntas a la muerte
Pienso en las que murieron sufriendo

Impacto de tren, la abuela de mi hijo
Un suicidio trágico, la madre de mi amiga
Una violación seguida de muerte, la hija de la entrevistada
Un cáncer fulminante, la mamá del jardín
Un tiro en la cabeza, la niña que me habla en sueños

¿Cómo morimos las mujeres?

Chistes con mis vecinas
Una taza de aceite, tambaleando
A las 12 de la noche
Los chicos respiran fuerte
Estamos solas pero no

Nuestra relación se compone
De pequeños momentos de risa
Diamantes perdidos en la bruma del día
Ascensores que bajan pañales
Y charlas chiquitas en la ventana
Con la luz del espiral

Flor Monfort (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1976)

11

relación materialista

Si el amor tiene
condiciones de producción
la distancia
pone en juego
lo inverosímil o verosímil
de un discurso individual.

Solo nos queda
ir a las bases
para comprender
las prácticas
y ahí estábamos
como obreros
que tomaron la fábrica
para sostener
su dignidad
y de paso
se preparaban
para cambiar el rumbo
con esperanza
con ilusión
éramos revolución.

Cuando se está cerca
de tomar el poder
se cocina el porvenir
y la ansiedad
no nos deja ver
que quizás
al cambiar el mundo
vos el mío
yo el tuyo

en realidad luchamos
por la liberación
por un nuevo gobierno
propio.

Dani Morán (Merlo, Provincia de Buenos Aires, 1987)

Avanzan por Callao los pañuelos verdes, avanzan
en pedido en exigencia y mantra: legal
seguro y gratuito ya. Para cada quien
su cuerpo, esa decisión y una necesidad. Estos

son nuestros días, tan breves contra cielo
corto es el tiempo para crecer en el miedo. Camino
por el río hermanado en este verde, por Mona
que murió en el Muñiz, los quince de Teodora y no

no la dejaron decidir, Higui indómita resiste
la violación aleccionadora, camino por mí
a los diecinueve sola
ese consultorio oscuro de Barracas. Marcho y marchamos

cada quien va con sus lares, su pequeña historia. Legal
seguro y gratuito, en alto los pañuelos verdes
hasta el cielo su alerta: tan cortos nuestros días
para éste, nuestro cuerpo nuestra única

frágil pertenencia. Por el río de la marcha
voces adolescentes, esa dama en los ochenta, arcoíris
la bandera trans, tantas y tanto, también yo: legal

seguro y gratuito por el río libertario
mantra, canto, exigencia seamos
este único pañuelo verde en alto.

Andi Nachon (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1970)

Poema carta para Emilce

Vos naciste
como se pudo: tu mamá
un bebé pariendo otro bebé.

Yo esperaba
noticias de ustedes
en ese pasillo
leyendo mi historieta "cazador"
–me había salido tres pesos
en el quiosco del hospital–.

***

Viviste unos meses en mi casa.
Lara, tu mamá, mi amiga, no podía
salir los sábados a la noche.
Se quedaba con vos en su regazo
viendo la tele junto a mis papás.
Yo la saludaba con cierta culpa
que se me iba al instante
al poner un pie
en el mundo:
la noche.

***

Era el 2001.
De noche pasaban demasiadas cosas
ebullición de antros y banditas under
fanzines.
Y el mundo era eso.
Y tu mamá se quedaba afuera del mundo.
Y tu mamá se reventaba cuando lograba poner un pie
en el mundo.

Una noche en Ramos Mejía
quiso pegarme.
Era su cumpleaños, estaba borrachísima
ella era así.
Al final vomitó y todo quedó en el olvido.
Era el 2001.
vos naciste:
un estallido sobre otro estallido.

***

Hacía poco que ella sabía que estaba embarazada.
Me hizo pasar a su pieza
en casa de los abuelos.
Sacó una caja de abajo de la cama:
algunas batitas, un chupete.
Me gusta la idea de tenerlo, va a ser
una compañía.

***

El gringo, le decían a tu papá.
Era mucho más grande que nosotras
diez años más por lo menos.
Manejaba una ambulancia.
Lara me contó que él tomaba cocaína
y que una vez la quemó con un encendedor.
Con nuestros 16 años no podíamos entender
que había que escapar de él
como de un incendio.
En vez de eso nos quedábamos hasta altas
horas discutiendo las actitudes de tu padre.
Entender el sentido.
Y es que no había sentido, no existía
algo así como un sentido

pero éramos pibas
que se esforzaban.
Ya lo dije: naciste
como se pudo.

***

Tardé tiempo en entender
por qué murió
mi amistad con tu mamá:
un pequeño fruto
expuesto
demasiadas horas
al sol
explota.
Deja ver la pulpa
se desangra.

***

Emilce:
imaginanos así
quinceañeras con sus rollers
agarradas al guardabarros de la ambulancia.
Avanzábamos por las calles de Morón
reíamos
sin saber lo que se venía.

***

Tu mamá nos contó que cogía en la ambulancia.
Tu mamá nos contó que no veía nunca a su papá.
Tu mamá nos contó que su mamá tomaba pastillas
y que tampoco iba a verla nunca.
Tu mamá nos contó que sus abuelos
la echaron de su casa.

***

Te bañábamos en el fuentón azul.
Tu barriga endurecida, tus ojos negros
de animalito herido.

***

Quizás alguien tenía que decírtelo
quizás odies a Lara, que no pudo
"tenerte como dios manda"
(tu mamá en esa cama de hospital
los ojos fruncidos, el cuerpo en posición fetal:
después me contaría cómo
la maltrataron enfermeras y médicos).
Quizás la odies
quizás te sirva
esta carta.

Sol Narvaez (Ituzaingó, Provincia de Buenos Aires, 1985)

María de los gansos

María la de los gansos preñada por quinta vez
Crece en el murmullo de las brasas
Se espesa como la harina de maíz que toma cuerpo en la olla
Del padre no se sabrá nunca
¿Quién elige los gansos María?
Tuve un maizal ardiente bajo el vestido
la misma llave
¿Uno elige el vientre?
¿Uno elige los hijos?
Nadie elige la tormenta María
El polvo oscuro que nos dará un nombre
nadie elige
hemos escuchado la voz equivocada
soy dueño de tu cuerpo
es un cumplido que el patrón elija
no serás nadie sin estos favores

Marisa Negri (Delta de San Fernando, Provincia de Buenos Aires, 1971)

Hierbacarmen

El aroma a cedrón
trae a mí el fantasma de Carmen

ella ponía hojitas en el mate
y ordenaba el mundo en ese gesto.

Olvidaba a los hijos muertos
la vergüenza de la carne
la soledad elegida por desconfianza.

Cuando mi abuela arrancaba una hoja de cedrón
con un movimiento, siempre el mismo,
la acomodaba en el cuenco
e inclinaba la pava
cuando el agua caía en ese hueco
el sol volvía a ser sol
el agua era de nuevo agua
el cielo era cielo y ella
era justo ese momento con su nombre.

Paula Novoa (San Antonio de Padua, Provincia de Buenos Aires, 1976)

*

de las veces que no supe
qué hacer con tus efectos
es la primera en mi cuaderno
que hay un hijo que no hicimos
—quizás te quise
pero—
me desarmo en el cansancio
en la tristeza de estos días
y es igual la interferencia
al porcentaje de eficacia
que te expulsa de mi cuerpo

la doctora fue clara: tengo
que bancar la hemorragia
tomar tres o cuatro litros
de agua dejar que esto pase
también en mi cabeza
y escribir para que sepas
por un libro del futuro
sin drama que en la iglesia
en la que llora tu mamá
exageran.

Victoria Noya (Rosario, Santa Fe, 1986)

Its raining man, hallelujah

Llueven hombres del cielo
caen estrellándose en las ramas de los álamos
fragmentos de cuerpos masculinos
aparecen en los diarios
nueces de Adán en lluvia roja.

Las mujeres los matan al nacer
o los amputan a tareas sin importancia como las domésticas
la crianza
les enseñan el temor y la impotencia
para que no sufran después.

Están lloviendo hombres
la radio explica la masacre
mañana se olvida
hasta el próximo caso
son miles cientos
víctimas de un sistema matriarcal que los expele.

Encontré uno escondido en una curva
estaba desnudo y llorando
había caído del cielo justo arriba de un bar de mujeres solteras
lloraba su cuerpo roto y le daba vergüenza
no le creí inocencia
Qué hacía solo y desnudo en un bar?

Están lloviendo hombres
cuerpos rotos
varones asustados
irreales

como esta mentira.

Romina Olivero (Neuquén, Neuquén, 1979)

Lo ajeno

Ella está determinada
se introduce en una cápsula
una máquina le marca la piel
y con un láser le abre el abdomen
luego unas pinzas retiran a una criatura de otro planeta
ese recuerdo, de esa escena, se almacenó en mi mente
ahora ser espectadora no es opción
y llevar algo extraño en mi cuerpo, menos
porque es ajeno lo que no se desea
como un alien de otro planeta.

María Florencia Ordiz (Santa Fe, Santa Fe, 1987)

Misoprostol

Misoprostrol
Oxaprost
blokium prost
Marcel Proust
CONTEMPLO A MENUDO EL CIELO DE MI MEMORIA
“todo lo borra todo el tiempo más no apaga los ojos”
Prost por Proust
Salud-Prost-chin chin por el miso, el oxa, el blokium
Blokium
así te queda el bocho
por la cantidad exacta, la receta, las horas
4 cada 12-3 veces
en total 12 pastis
en tu vida te viste clavándote tanta de un golpe
bienvenida a esta Creamfields hormonal
que te hará explotar todos los sentidos
sudar toda la sangre que desconocías tener
y si a esta fiesta no podés acceder
porque no tenés la guita
ay que Dios te ampare
herví cerveza negra
lavandina-permanganato
agujas de tejer
té de ruda
perejil
inyecciones-raspaje.
Pedile al universo un peaje gratuito al estrellato
a la entrada de una nueva vida
porque te estrellaste duro
te morfaste el dolor y la angustia más grande
la peor de tu existencia
pariste sin haber dado vida
solo la muerte
ahora inyectale garra

y raspá con fe para ganar otra vida.
Y el Estado?
Seguí participando te dice
renunciá a toda posibilidad de denuncia
de revelar y dar cuenta del miso
del oxa que te clavaste
porque si no estás en peligro
y si el peligro más grande es la propia muerte
Entonces?
Entonces nada.
Seguí participando.
Porque el Estado no ha estado
no estuvo
no está
no te escucha, no existe
te da la espalda
te muestra el culo
corrupto-ilegal
un globo aparecido de una alegría inexistente
que legaliza la revolución de la tristeza
de los aumentos
y nosotras acá
en estado de sitio
mirando el tarifazo
y el porcentaje de muertes que va in crescendo
creciendo brutalmente
como tu brutal aborto
como los míos
como los muchos que hoy ya no tienen voz
que siguen en silencio.

Pamela Orozco Donoso (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1985)

calla saturno

calla saturno
no hables

no hace falta que digas
quién soy qué debo
qué debo

saturno sabes
soy el ciclo inconmensurable
la espira que asciende
más allá
de donde nunca
rozarán tus dedos

podrás perseguirme
condenarme
hacer que muera a la absurda manera de los hombres
e izar luego tu bandera
y sin embargo
estarás remontando al cielo
tu falacia

calla saturno
tus palabras son fragmentos apenas
astillas de la nada
no intentes imponerlas
a mi viaje
soy eterna veloz
conozco el camino
cruzo los límites
también los hago

saturno sabes

soy niña y anciana
soy la voz y el silencio
la polaridad y la ronda

soy mi señal de peligro
lo vulnerable el círculo protector
la forma inacabada y la memoria

¿acaso no ves lo imbricado?
soy las dos caras de ti mismo

calla saturno
imprégnate de mi leche lunar
quita tus reglas tus rígidos remos
quiero la blandura del viento para mi barca
yo sabré cómo dónde cuándo
llegar a destino

soy
quien decide
a qué darle sustancia

Mónica Ortelli (Bahía Blanca, Pcia. de Buenos Aires, 1953)

Casas enfiladas again

Nunca hubo destino sobre este suelo
nunca hubo protección para ninguna
lo sé, no fui la única afectada.
Crecimos en un jardín de muñecas sin cabeza.
Nuestros cuerpos germinados fueron el pilar fundamental
de esta violencia llamada Patria.

¿Te acordás cuando el horror se apoderó de nosotras
y el silencio era la lengua hablada dentro de casa?
Sabíamos de memoria los poemas de Alfonsina
pero solo a vos te gustaba recitarlos.
Casas enfiladas Casas enfiladas Casas enfiladas.

Mamá abortó por nosotras.

La vida que pasa segura sabe que sobrevivimos
por eso nos sentamos a ver brillar el río.
Así se pierden las cosas, me decís
un día, de pronto, ya no están.

Histérica y perforada camino entre los autos.
Dejé de creer muy joven en el hogar
y no me alcanza con renombrar la Patria
cuando una fina cicatriz nos recorre el cuerpo

Toda una vida obligada a vivir
con los ojos abiertos a la fuerza.

Tamara Padrón Abreu (Lima, Perú, 1980)

2

Si yo olvido,
si definitivamente
pasa que me olvido,
si te olvidás,
como si hubiesen muerto entre tus manos
el viento, el agua, el cielo, lo que dura,
si juntos olvidamos para siempre
como debieran ser todos los olvidos,
si eso pasa,
si de una vez por todas
eso pasa,
qué nos hará temblar.

Valeria Pariso (Muñiz, Provincia de Buenos Aires, 1970)

Verde marea

En el país verde
irrumpe en los barrios
en las casas
la verde sangre joven
que sale a borbotones
te moja
te acaricia
te empuja
te exige.
Verde es el llanto
verde es el grito
verde es el canto
verde es el siglo.
No se detiene
esta marea
libres seremos
en las almas
en la lucha
en las calles
de la historia.

Amanece
ahora todo es futuro.

Verónica Parodi (Corrientes, Corrientes, 1970)

María sin ley

María
seco campo de chilcas y de cabras
criaba los cinco que pariera
esos amores flacos que tenía

No tuvo ácido fólico para los mellizos pequeños
(y los mellizos tienen tallos blandos en vez de piernas)
No tuvo un médico para ligar las trompas
("demasiado joven, solo 28", dijo el médico de la cesárea)
No tuvo DIU, ni pastillas, ni inyección
(las señoras cordobesas del Portal de Belén
las señoras ricas y tan cristianas
las bloquean por abortivas)
No tuvo amigues que supieran de oxapros
(solo la curandera vieja del otro lado del monte y su cuchara)
No tuvo quienes pudieran juntar la plata necesaria
(tampoco hubiera tenido para devolverla)

María no tuvo nada
solo su campo seco
sus cinco amores
y un marido dulce
flaco
callado y triste

Hoy les cinco no tienen a su mamá
Hoy les seis no tienen a su María
Hoy las pobres no tienen ley que las cobije
Hoy gritamos de nuevo

No debe ser pretexto la caída
ni la raíz quebrada en la tormenta
La vida merece mucho más.

Mariasilvia Paschetta (Villa de Soto, Córdoba, 1953)

Aroma del Silencio (fragmento)

VI

Bajan
brujas
del cadalso
siglos probando maleficios
"pa´cortar la racha"
dirían
Niñas de Viedma / Eloísa / Aylén / Irupé
Niña Wichí / innombrada mujer Toba
María / Iracema / Pierina
Susanne / Josefa / Eshe
Awka Sisa / Yo / Etana / Xiaoyan
Graciela / Verenice / Petra
Conce / Tota

Hay más
…

Elena Paso (General Roca, Río Negro, 1954)

En la tempestad

Rugen las mareas y los vientos.
Arde un incendio
que no apagará Prometeo.
En la Tierra se vocifera:
¡Señales del cielo,
indicios de infierno!
Y tu pensamiento
de piedra
se eleva del piso
pesadamente
pero es piedra
y cae
en otro
suelo
ya resquebrajado.
Se entierra.
Entre grietas
la mujer hace puentes con las piedras.
No retrocede.
Todo lo envuelve y lo contiene
con su pañuelo verde.

Ángela María Pérez (Rosario, Santa Fe, 1986)

Ese mediodía que dijiste
que me ibas a hablar en privado
después del almuerzo
después de que la familia inflara
su estómago al máximo con carnes y salsas,
yo había levantado
la voz como una tormenta
desatada en una copa de cristal, y vos
no lo soportaste. Tu miserable
ojo mirándome de costado
un pájaro con garras rapaces
escondido entre las mantas del invierno.
Graznabas. "Más tarde vos y yo
vamos a hablar a solas".
Me negué a la orden
porque ¿sabés? no pende mi voz
de tu aleteo punzante
ni de tus plumas que logran
mimetizarse con el ambiente.
Puedo elegir con quién quedarme
a solas, no necesito tu aval
para enojarme o no coincidir
cien por ciento con el mundo.
También puedo gritar y después
quedarme callada
al igual que una piedra
hermosa que cae en el fondo del agua
y deja su dibujo de círculos en la superficie.

Verónica Pérez Arango (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1976)

una vez te pregunté
si era necesario que la revolución
sea sufriente
mientras dábamos vueltas
una y otra y otra y otra vez alrededor de la Plaza de Mayo
en contra de la trata de personas

te exclamé, mientras me bajaba la presión
que por qué había que relacionar
sacrificio con lucha, lucha con sufrimiento
como si fuésemos pecadores cuando nos reímos

cuando alzamos los pañuelos al viento
nos llenamos de glitter
nos damos besos y nos abrazamos

¿quién dice que la revolución
no puede ser bailando cumbia?

por eso cuando nos dibujan
(porque nunca somos nosotras las que hablamos)
como personas gestantes sufrientes
me incendio por dentro
porque no señor televidente, no, no
estos cuerpos quieren sudar
quieren bailar
y no quieren gestar

estos cuerpos quieren
abortar cuando se les da la gana
sin lágrimas
sin culpa
sin criminalización

estos cuerpos deciden abortar
porque quieren seguir haciendo

¿qué? no interesa
seguir haciendo sin gestar
estos cuerpos quieren coger
follar
encamarse
comerse
cantar una oda al placer

¿quién dijo que el grito de la revolución
no debe ser un grito orgásmico?

estos cuerpos quieren vivir
para poder gemir
sin tener que ir a misa después
a pedir perdón por estar cambiando el mundo
también desde la cama

Francisca Pérez Lence (Avellaneda, Provincia de Buenos Aires, 1997)

Saula

La caída del Caballo
no fue tan estruendosa finalmente -
Conformamos ahora
un ejército de a pie.

Esta es
la realidad. Hemos por fin
despertado y el polvo del suelo
será por un instante - arena entre los dientes.

No vamos a rendirnos, sin embargo.

El calor de la tierra
contra la planta del pie
nos resulta igualmente de provecho

somos fuertes. Nuestro cuerpo
grande y poderoso
es capaz de acompañarnos
a través del completo desierto - y si el cuerpo
fallara - nos tendríamos aún
entre nosotras.

Somos esta
pequeña multitud de carne blanda
y músculo de hierro.

No pedimos nunca más - la gracia de sus cómodos caballos.
Deseamos usar las propias piernas.

deseamos
el polvo amarillo - debajo de los pies.

Somos hermosas - gigantes y
estamos todas sucias.

Y si nadie jamás nos ofreciera
agua de beber
beberíamos igual
la saliva en nuestras bocas. Esta es
la realidad

ya ninguna mentira permanece.

María Cecilia Perna (Zárate, Provincia de Buenos Aires, 1979)

puedo ver un camino

escribo con la urgencia de romper el silencio
fotografío con sed de imágenes
pienso lo prohibido
transito campos minados
llenos de alambrados
que nos
        separan
que nos
        dividen
con la intención de
        reagruparnos.
BASTA de racismo, de sexismo, de tanto egoísmo.
transito campos minados
no pisados. pisados, sí.
hubo por suerte muchas
mujeres que han atravesado ya
                estas verdes praderas.
puedo ver y sentir sus huellas
gracias a ellas, me siento acompañada
                y con menos sed.
puedo ver un camino
nos veo a muchas
cientos, tal vez, miles.
(no sé contar mujeres, sé contar historias).
estamos abrazadas a los árboles,
comiendo manzanas,
bailando al sol.
agradeciéndole a la Pachamama esta vida que estamos retomando.
que nos estamos apropiando, que elegimos con conciencia habitar.
nos escucho cantar, fuerte.
¿y ustedes? ¿se están escuchando?, ¿pueden oír los tambores?

Marian Pessah (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1968)

A mí no me lo contaron.
Yo he visto muertos
vestidos con su mejor traje
en cajita de cedro
o algarrobo
para despedir a sus amadas.

He visto jóvenes, casi niñas, con el rostro empolvado
y el cuerpo tieso dentro del ataúd.

Nadie me dijo (los he visto)
de los cuerpos perdidos
en el río, entre rocas
rotos, desmesuradamente rotos
volviéndose alimento de carroñas
y canales televisivos.

He visto correr la sangre
por la alcantarilla de mi calle de infancia
del vecino
que se metió un tiro
cuando perdió el trabajo
y no supo cómo
decirle a su familia.

He visto en las acequias
de un pueblito fantasma
el cuerpo amoratado, violeta
de un niño.

Mantengo en mi memoria
hasta el hartazgo
a esa chica violada en la vereda
con jirones de ropa a sus costados
aún con vida, pero tan
tan muerta.

Nadie me lo dijo
si yo también
he muerto tantas veces
que hasta pierdo la cuenta
y todavía dudo
de haber resucitado.

Dafne Pidemunt (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1977)

El lapacho es la imagen de la furia

El color de los perros ahorcados
se confunde en el perfume del lapacho
desde el tren, el campo parece
santo de frente partida
contra el alambrado
–cuántos estigmas puede un cuerpo
cuántos cajones de fruta podrida
protegen los días de los culpables–
de púas que se doblan oxidadas
sobre las pasionarias, esperan
convertirse en lanzas
bajo una lluvia de meteoritos
que se anuncia para el final
del verano;
de noche se apagan
desvían los senderos los ciegos
doscientos gallitos azules
pululan tiran a gracia
el maíz polvoriento sobre las crías
persiguen
la estela federal del tesoro prometido
lavando la sangre con los picos.
Las manos de las chicas aparecen
entre las flores del lapacho
desplumadas en la tierra
debajo los ojos ni recuerdan
que las últimas estrellas
se parecían al canto astillado
de las sirenas manchando
los manteles tendidos en los patios
lluvia de meteoritos
asteriscos rotos
el miedo es pestañeo del latido
animal

cruzaré las vías, cruzaré el día
si me tocan
si me tocan
si me queman
no somos corderos
no somos corderos
no seremos res adormecida
en el postre de los asesinos
si me tocan
si me tocan
si me queman
cuento mis costillas
mías
si me tocan
si me tocan
si me queman
cuento mis costillas:
hay balas para todos.

Gabriela Clara Pignataro (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1985)

Roja dama en llamas

No estamos solas:
una ola de mujeres, de hombres
de chicas y muchachos
defensores de la vida
el derecho a decidir
está detrás.

Digo VIDA porque no somos
asesinas ni asesinos
no queremos la vida loca
el placer obstinado
a costa de la vida:
queremos el derecho a decidir
cuando el cuerpo decide
más allá de su saber
de la ciencia
de sí.

Venimos de la historia y los países
de lejos y de cerca:
—las que sufrieron violencia
gritos
humillación
—las que se vieron el cuerpo partido
contra su voluntad
—las que quisieron pero todo falló
—las que por fin no supieron
no imaginaron
no.

Desde el hueco del pasado nos alzamos:

la roja dama en llamas que reclama
su dignidad

Cristina Piña (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1949)

Dibujar sobre el deseo del otro
la propia apariencia
marcar sobre la palabra del otro
la propia censura
grabar sobre el cuerpo del otro
el propio contorno
calar en los huesos del otro
la propia disputa
y detenerse a observar
Ia resonancia inconclusa
de la manipulación pretendida
sobre la piel ajena.

Ana Piretro (Coronel Moldes, Córdoba, 1984)

Dos espejos

Él pinta, ella cocina.
Él escribe, ella limpia la casa.
Él toca el piano, ella lava los platos.
Él sigue y sigue, ella espera.
El tiempo —gotas de ácido en lágrimas.
¿Y ahora?

Amanece y el horizonte se abre
como el filo de un cuchillo.
Detrás del vidrio de la ventana
ve volar pájaros, oye graznidos
—ah ese mundo afuera,
—ah esa fuerza del agua y las ciudades
adonde no puede llegar
y las ventanas que no puede abrir.

Todo estará aquí,
en el poema en bruto y la perla mordida,
la baba del caracol,
el ardor de amantes que se miran
—solo miran sus cuerpos
antes de huir y ser invisibles.

Liliana Ponce (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1950)

La paradoja de lo negativo

El color raído del esmalte
moviéndose rápido y constante
rayaba el fondo blanco de los azulejos.
El piso húmedo y frío
complotaba
con las gotas que surcaban el miedo en su cara.
Sus latidos
todo el sonido ambiente
que la espera le mostraba.
El olor de la ropa sucia
y del otro lado de la puerta
el trabajo que la postergaba.

Con una mano
apretaba con fuerza su frente
perdida en el movimiento
de sus talones golpeando el suelo.
Déjà vu
de cuando niña
esperaba que el amanecer
develara la figura sombría
que en su placard
las pesadillas hacían aparecer.

El tiempo
cada movimiento torpe e impaciente
que su pulso marcó.

Unos cuantos espasmos fueron el empujón.
Los ojos suplicantes se abrieron
buscando encontrar
lo que no encontró.
La segunda raya la atravesó
con la rapidez de un arpón.
La luz se escapó
momentáneamente.

La oscuridad invadió.
Como la noche preparada para quebrarse.
Como telón de un final impensado,
como soledad grupal no deseada.
Como el propio cuerpo antropófago.
Como el silencio que despide al amor.
Como la danza cotidiana
ya sin besos ni bienvenidas
ni *cómo estás.*
Como el negativo
que hubiese preferido.
Como el chillido interior de esa alcancía
símbolo de una cuenta que nunca pudo sumar.
Como el futuro en este juego
de papelitos de colores
y números
que cada vez valen menos
y cada vez cuestan más.
Las cuentas no dan.

Uno de esos trances
en que el alma de tanto sentir
se pierde en su intensidad
y bloquea la sensibilidad.
Como una compleja fórmula de la emoción
cuando la suma de sensaciones
se cruzan para ir a dar igual a cero
y te roba los colores.
El tiempo se ralentiza,
alejándose del mundo,
incapaz de sentir más.

Justo el momento para salir
justo el momento de decidir.

Victoria Poo (Ayacucho, Provincia de Buenos Aires, 1992)

Nudo verde

Un nudo bien fuerte en la boca del estómago
en el centro del miedo clandestino
sobre el ombligo del hombre/dueño

Un nudo bien atado a la muñeca del puño en alto
haciendo cielo entre la marea
elevándose en gritos sobre plegarias

Un nudo de pañuelo atado tras la nuca
un nudo verde en la garganta, a viva voz
entre los centros de la intuición y el amor

Un poncio pilato no te desato
hasta que sea ley, hasta que estemos vivas
hasta que dejen de lavarse las manos
con nuestra sangre.

Jimena Vera Psaró (La Rioja, La Rioja, 1979)

Poemas a la bondad y la naturaleza

1.

Siempre me pregunto
si soy buena
si no será que me hago la buena
o que creo ser buena
pero para los otros soy
solo un poco buena
o muy pocas veces buena
o una porquería sin más.
Además después está
la pregunta por si
una es buena porque nace así
o porque se lo propone
si es buena por naturaleza
o por autodidacta
si es buena para
sentirse bien consigo misma
si es buena para
sentirse bien con los demás
si hacer el bien
es la mejor manera
de sentirse superior
si ser buena es ser fuerte
o ser una debilucha que acepta.
Cuando dicen esa nena es buena
es porque suele ser una nena que no habla
una buenita
que no grita, que no muestra la bombacha.
Cuando dicen es una buena mujer
uno piensa en una tía
que cultiva flores en su patio
que cocina budines
una maestra que acaricia.

Cuando dicen es una mujer buena
parecería la excepción
que primero nació mujer
y después se hizo buena.
Yo era una nena buena, aunque no callada
yo era una nena buena, hacía caso
yo quiero ser buena
quiero ser irreprochablemente buena
quiero ser buena para todos
menos para los malos y las malas
quiero ser buena madre
quiero ser buena novia
quiero ser buena maestra
quiero ser buena ciudadana
quiero ser buena poeta
quiero ser buena narradora
quiero ser buena en yoga
quiero ser buena amiga
quiero ser buena hermana.
¿Pero notaron qué difícil es?
¿Cómo se me nota el esfuerzo?
¿Ustedes sí lo notan?
El esfuerzo este, digo
¿Lo ven, ahora mismo,
por ejemplo,
cuando les sonrío así?
¿Se dan cuenta
de que en realidad
me hago la buena
que por dentro sufro
porque no me sale?
¿Eh? ¿Qué dicen ustedes?
¿A ver? ¿Quién se anima?
¿Quién es condenadamente bueno
para juzgarme, eh?
¿Ustedes qué hicieron

para decirme si soy buena?
¿Ayudaron a alguien?
¿Escuchan a sus amigos?
¿Juegan con sus hijos?
¿Nunca mienten?
¿Cuidan el medioambiente?
¿Respetan las leyes?
¿O solamente son buenos
con ustedes,
para estar tranquilos con
ustedes mismos?
¿Hacen eso? ¿sí?
¿Y cómo se hace, entonces?
¿Me cuentan?

1.2

Otra cosa,
ser buena observadora,
me decís,
yo a veces pruebo
con una flor, algún yuyito
que crezca fuera del cantero
y parezca otra cosa
una esperanza
una muestra de vida mágica.
Que ese yuyito sea
una casa
con sillas
con aromas que cobijen.
No sé,
a mí el yuyito
por lo general
no me dice nada naranja
lo miro lo miro

el haiku busco
y no me alcanza.
Tal vez,
quizás un poquito
para cada cual
tenga una gran granja
lo tiro lo giro
en mi sentir brusco
pero nada avanza.

Carolina Rack (Coronel Suárez, Provincia de Buenos Aires, 1981)

todos los días tienen sangre

no importa dónde mires
el *jumper* el almohadón la silla los diarios
las sábanas de Mafalda las perras en el patio
una tortuga que muerde a otra bajo el cerezo
todos los días contar el número
de caídos, las horas
de *amor constante más allá de la muerte*
decía Quevedo que de muerte algo sabía
y también de amor

todos los días tienen sangre, Raquel[1]
vos lo sabés mejor que nadie, te acostás
como si volvieras al pozo del que saliste
te acostás y soñás
preñez unos rizos negros
y unas manos y unos pies
pero tienen sangre, todos los días
yo también lo sé, la veo
derramada por todas partes, ovejita mía
mirá si no te voy a querer
mirá si olvido… esta herida la lavé ayer
y hoy de nuevo, la mancha roja
la piel lisita bajo la escara, la uña
hincada mordida encarnada

todos los días tienen sangre
maldigo a gritos mirando el suelo
una drupa germina de mis venas.

Aixa Rava (Río Grande, Tierra del Fuego, 1982)

[1] "La que llora a sus hijos" (Jeremías 31:15). Hermana de Lía.

Mujer a punto de llorar

Carlos Alonso, 1963
(Técnica mixta aglomerado)

Cualquier mujer a punto de llorar
pero ésta desnuda de la cintura para abajo
pubis dejado a oscuras
en el blanco y negro del acrílico
sobre el aglomerado.
¿Qué técnica mixta te dejó la mirada vacía ?
¿Sobre qué punto ibas a llorar?
¿Qué lágrima que todavía no cayó
diría más
que tanta pincelada negra
debajo de tu cuerpo ?

Sonia Rabinovich (Córdoba, Córdoba, 1955)

Resultados

Se mira los dedos de los pies
pese a conocerlos
en cada detalle
se mira punzante los dedos de los pies.

Replegada sobre sí misma
semidesnuda
cuelga su torso
sentada sobre la losa fría
al borde de la bañera.

Su pelo liviano
roza los brazos
silva la brisa
se cuela por las tres de la tarde
de la ventana entreabierta.

El todo de sus ojos
rojo
lo pardo y dispar del iris
pequeño
poseído por las pupilas
inmensas tensas
asustadas.

Un cúmulo de lágrimas
contenidas por el gesto inmóvil
tan solo un pestañeo bastaría
para desatar un incipiente aluvión.

Sostiene
sujeta firme sus rodillas
gastadas
las manos aprietan fuerte

ahuecan lastiman
espasmos de dolor
sacuden la cabeza desquiciada
aullido gutural sostenido
grave.

Dos líneas rojas se dibujan
sobre la verticalidad de los azulejos blancos.

Julia Rebottaro Pettinari (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1979)

Fotos de chicas lindas

Si la realidad oprime
hay que tratar de cambiar de piel
darse una ducha relajante con un sueño lúcido.
Cuando agonizo
las fotos de chicas lindas
reparan mi corazón.
Ellas, mis próximas novias
son una luz que sospecho es una puerta
muy grande, una entrada triunfal
al salón de la felicidad
el ácido
que promete disolver el dolor
y dejar algo nuevo en su lugar.
¿Por qué me importa tanto el amor?
¿Por qué es mi especialidad?
Las chicas lindas me hacen suspirar.
Yo les daría todo, sería muy romántica
enfrentaría desafíos
les alcanzaría la hoja más alta de la copa del árbol
de la felicidad.
Cuando siento que vivo en una obra malísima
busco una alternativa
perdida en las chicas lindas.
Primero las amé en secreto
y ahora les hice un poema.
Porque sé muy bien
que estamos en una arena
donde hay que boxear para estar de pie
y todes necesitamos agua oxigenada
después de recibir trompadas.
Lo cotidiano puede frustrar
tratar de ser feliz siempre parece ser
una pirueta peligrosa de una trapecista inexperta.
Pero es adorable

que se permita una fantasía
que sea como acostarse en un colchón de pétalos.
Chicas lindas
que me atraen y me distraen
me mando esos viajes cósmicos
pensando en ustedes
que me hacen sentir tan amada...
Ya no caigo en el abismo de la misma manera
por ustedes
me dan la fuerza suficiente
para darle una patada a lo que me duele.
A veces el amor es una droga.
Un amigo lee mi poema y me pasa un link, el título dice:
"Ansiedad por separación y problemas al quedarse solos".
Veo un perro sobre un sillón hecho pedazos.
Me escribe: vos tenés eso.

Daniela Regert (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1990)

Miro a la mujer que espera el colectivo en Plaza Constitución
su cuerpo quebrado
la piel estriada como una flor marchita.
Pienso en su maternidad, un contéiner
lleno de escombros, cinco hijos dándole vueltas
como insectos diminutos, colgándose
de su pecho, mordiendo la carne.
No puede dar más de lo que da y lo sabe.
Mira a los niños como perros
quisiera ser la dueña que suelta el hueso
para que vayan a jugar a otra parte
pero son como moscas adictas a los focos de luz.
Quisiera apagarse
ser prescindible un rato apenas
pero ellos siempre piden más
pueden ser malvados, herir hasta el llanto
decir cosas tremendas y nadie los acusaría.

Son la violencia con la que fueron concebidos
por su cuerpo joven y brillante
en el colchón de un cuarto cualquiera
sus piernas abiertas, el forro de su chico sin forro
total, no importa
total, te acabo donde quiero.

Ahora vuelve a su casa en colectivo
piensa en la cena y se abstrae
tal vez sin querer se olvide
a un hijo en el asiento.

Luciana Reif (Lanús, Provincia de Buenos Aires, 1990)

Reescritura en un martes verde

Soy una paloma.
Aquí ~~sentada~~ /en este escenario/ leyendo
extendí un ala y me reconocí.

Tu hermosa nuca
de donde podría extraer un cristal para un mago,
la volveré a ver.
Me olvido.
Tres, cuatro pasos en la hierba
entre niñas de ~~vestidos azules~~ /pañuelos verdes/
me dan pan. Me olvido.

Han montado una corona de espinas
en la circunferencia de todas las iglesias, ¡cuánta maldad!
Yo no soy basura,
yo no como basura,
yo vuelo.

Qué paisajes,
donde todo es cierto.

Noelia Rivero (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1979)

Mesa familiar

En su presencia
hablan de ella como si estuviera muerta.
Un movimiento de cabeza
inusual en este caso
es una señal divina
de que el espectáculo está
aprobado.

Una historia ajena
escrita en el cuerpo
entregado en comunión
ingerido
por las bocas hablantes.

Ayelén Sol Rives (Quilmes, Provincia de Buenos Aires, 1988)

Copa Libertadores

No entiendo el fútbol
no entiendo cómo tanta gente puede sentirse así, apasionada:
vi gente tatuarse la fecha de algún campeonato histórico,
vi gente haciéndole un carnet de socio a su hijo todavía no nacido
hasta conocí gente elegir la dirección de su futuro hogar
según la distancia de la cancha.
También vi gente gritar un gol hasta las lágrimas
saludar como hermano a cualquiera por la calle que tenga la misma camiseta.
Y me sentí rara cada vez, lejana
yo quería poder dejarme llevar por esa ola.
Gente:
joven,
vieja,
mujeres,
hombres,
hétero cis,
putas,
trabas,
putos,
rubios,
morochas,
presos,
pobres,
libres,
gente cool.
Compartiendo gritos, corridas, abrazos.
Después llegaron los martes verdes,
los pañuelazos,
las vigilias,
el glitter,
las canciones.
Un color que nos abraz(s)a
un brindis en copa menstrual.

Paulina Rodríguez (Rosario, Santa Fe, 1988)

Leila dice

Leila dice
que el viento la hacía bailar
y las hojas del cedro se movían
igual que sus piernas.
Que las cadenas
y el vestido rojo
le gustaban mucho.
Que todo fue un sueño
- lo de antes también -
la tierra y la mano pesada
de alguno de sus padres.
La boca pintada y abierta
para recibir
dolor o un ramito de flores
- el par de billetes tampoco son suyos -.
Y si
se porta bien
apenas la castigan
una bofetada tranquiliza
luego el beso
como premio hay cuatro hombres que la esperan.
Ducha tibia
de vuelta unas horas
el cuerpo se duerme en la cama.
El miércoles puede quedarse
a tomar mate
y dibujar
a curar la cicatriz
a mirar su futura baldosa.

Silvia Rodríguez Ares (Mar del Plata, Provincia de Buenos Aires, 1963)

Mujeres

me siento segura
entre cuatro poemas
pilares que sostienen
si quema la fiebre
de quienes escriben
si al leer
se encienden
mis propias pasiones
si vibra el temblor
de manos que vuelan

mujeres poetas
revolucionarias
ponemos el cuerpo
que nos pertenece
y el verso de escudo

lucha cotidiana
libres nos queremos
vivas nos queremos
ni madres ni esposas
ni amantes ni novias
y sí
todo eso
si es lo que elegimos

siempre reaccionarias
libertarias siempre
hermanas de sangre
sin norma binaria
nos involucramos
con cada causa
que nos estremece
nos hacemos grito:

NiUnaMenos
NoALaTrata
NuncaMás
AparicionConVida
AbortoLegalSeguroYGratuito
BastaDeTravesticidios
HermanaYoSíTeCreo
NoNosCallamosMás

nos hacemos gritos
hoy pañuelos verdes
nos hacemos marcha
levantamos la voz
enarbolamos la sangre
y escondemos la lágrima

estamos escribiendo la historia
estamos haciendo la revolución

mujeres con el puño en alto

Rosa Ester Rodríguez Cantero (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1946)

Urgencia

arborescencias
tal el perfil de una nube
desperezándose hasta
desentenderse
de su propia materia

su gris
su luz
su algodonado saberse

no es día un día así

arrebolado batir es
de alas

alas abajo
un río
o una selva

algo que
se precipita:

un cambio de estado un
desmoronarse un
acelerar
caer
desbarrancarse
aquello que

no fuimos nunca

nunca

nunca seremos

ahhh pero hoy…

¿no hubo un color allí
que se quedó prendado
en ese hueco azul cobalto
iridiscente y piedra?

Mercedes Roffé (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1954)

Queríamos salvarnos

A Yamila

¿Te acordás cuando vivíamos trepando
mirando atardeceres multicolor
las sierras pasando del hielo al fuego?
Usábamos linternas frontales
subíamos al cerro con mochilas
de escaladoras y risas
de amistad incipiente.
Mirábamos de reojo
las paredes de roca
que intentaríamos escalar:
desafiábamos la gravedad
para recuperar el coraje.
El caminito del árbol
nos transportaba a dimensiones blandas
era como el pasto tibio
que nos quedábamos viendo
desde las cornisas.
A vos te daba miedo lo visible
la fuerza de los saltos del río
a mí, lo que no se mostraba
como los espíritus que atraían
las babas del diablo.
Una noche lloré mucho
y apoyada en un palenque dijiste
que lo mío se remontaba
comprando otra cerveza.
Dormíamos en un refugio
con agujeros en el techo
que nos daban frío y apertura.
Me confesabas que querías
estar más acá de lo que estabas.
Un día granizó con sol

y nos reímos imaginando
que esos pedazos de hielo
fuera de contexto
éramos nosotras.

Juana Roggero (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1980)

Canción

Qué cosa las mujeres.
Con nuestras vidas intensas, luminosas, difíciles.
Vamos por la vida abrazadas a otras.
Reímos y nos besamos en la calle.
Sostenemos a las que hoy no pueden para que mañana sí.
Somos bellas.
Nos escuchamos por horas en bares
mientras hombres solitarios nos miran:
nuestros fulgores perturban su calma.
A veces ellos saben mantener distancia
vienen a nuestro encuentro cuando sienten que ya no molestan.
Hablamos mal de nosotras, las mujeres.
Nos creemos poca cosa al mirarnos en el espejo.
Hablamos bien de nosotras.
Tomamos los micrófonos, las calles, las iglesias, los juzgados.
Arrojamos todos los papeles que sobran por las ventanas.
Salimos en bicicleta, en taxis, en autos que echan fuego
para socorrernos, para protegernos de la desdicha
como talismanes.
Nos contamos secretos escondidos en los astros
porque los astros llevan nuestro nombre.
Abortamos, las mujeres.
Nos desnudamos.
Tenemos hijos y desafiamos el desconcierto.
Hacemos de nuestros cuerpos el territorio de todas las batallas.
Dejamos amores y nos dejan.
Así vamos armando una trama invisible.
Somos mejores cuando aceptamos dejar las cenizas en el viento.
Somos nuevas cada vez que ponemos la palma de nuestra mano
sobre la tierra. Escuchamos su latido milenario.
"Aquí dejo mi historia para que otra se la lleve", una de nosotras dirá.
Y nos vamos y seguimos, cantando.

Ivana Romero (Firmat, Santa Fe, 1976)

Cuerpos

Somos un cuerpo dentro de otro cuerpo
dentro de otro cuerpo
al final
somos mamuskas extrañas
nada saldrá de nosotras
una vez enterradas quizás
no habrá nadie que nos rece
ni una flor
el apellido se perderá en la tierra
como al principio al final

estoy sentada en un cuarto azul
cocino guiso mojo un pan
soy la maestra rural
soy un borracho redimido que le reza a un dios
soy las manos
trato de escribir para no golpear

nada sé de las demás
tomé un barco desde España
escondí
mi figura diminuta en un cofre
llegué a un lugar
pisé los pasos de otras

por qué?
quién fue que eligió por mí?
por qué metieron otras pieles en la mía?

somos un cuerpo dentro de otro cuerpo
dentro de otro cuerpo
cuántos entonces caben?

por eso es que te rompés
por eso hay otras voces

que salen de tus huesos
por eso escuchás cada noche palabras muertas
y un susurro que no te deja

porque somos un cuerpo
dentro de otro cuerpo
dentro de otro cuerpo.

María Victoria Ronsano (Villa María, Córdoba, 1976)

espero nunca nunca nunca
despertar sobresaltada
y —con el borde de la lengua de la noche
clavado en mi cuello como vidrio—
creer que necesito
espástica y urgente
una
una sola
palabra tuya

Mónica Rosenblum (La Paz, Bolivia, 1960)

1.
las tripas
estrujadas como toallas ásperas
acorazan el centro de mi cuerpo
que se hace presente
que quita el espacio
dice correte
incluso
a mí
la garganta me empuja la boca
y la voz?
no me habla
adopto un dialecto de señas o menos
cientos de emoticones asustados
me salvan
amigas
soy un monstruo muy muy malo.

2.
me guían
desde la almohada santa a la que le lloro rota
hasta sus brazos
que son casas de piel y barro
diáfanas
consejeras
llenas de espejos
me encuentro y acaricio
un monstruo
un puente
una obra en comprensión
coloco un espejo más
hay un punto en donde todas las luces se tocan.

Sabri Rayo Canción (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1988)

Somos

Tenemos pies
tenemos manos
tenemos corazón.
Desarrollados están
nuestros cerebros,
estómagos,
nuestros úteros.
Tenemos voz,
llevamos el peso
de siglos de gritos
ahogados.
Hacemos historia.
Somos sujetas de
derecho.
Somos cuerpos
gestantes.
Somos miles,
infinitas
y estamos juntas.
Somos fuerza imparable,
potencia vibrante.
Somos el mundo,
no tengas miedo.
Venimos a sacudir
la estructura de los
privilegios.
Tené miedo.
Las calles
son nuestras
y los derechos
también.

Andrea Sacchi (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1986)

Si me oyen

no me desollaron, pero me desoyeron;
violencia sutil encrestada, fui un hueso
en el río a la deriva: nula noche,
noche sin luna; ahora,
soy mis truenos
siempre estoy naciendo:

no voy a ser tu madre
no voy a ser tu esclava
no vas a lastimarme
voy a parir si quiero

también yo
espero que amaine esta tormenta,
preciso silencio pero no silencio ya
lo que preciso

y la palabra no es todo:
quiero la tierra compartida,
la tierra justa
a veces, la palabra "no"

es todo

quisiera un amor, también,
la fruta, el pan del cielo
y entonces, sí,
la palabra "sí"
si me oyen
si me dejan vivir

Carla Sagulo (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1977)

Soy un cuerpo de mujer

Soy un cuerpo de mujer que teme
alma que a veces tumba dentro
se esconde, duele.

Soy un cuerpo de mujer que florece
luz intermitente que no se apaga
sale, lanza.

Soy un cuerpo de mujer que busca
su selva de yaguareté encendido
ruge, bebe.
Soy un cuerpo de mujer que nace
cuando la luna se agiganta
y otras mujeres aúllan sus ruegos.

Soy un cuerpo de mujer que vive
en la tierra
donde tantas vivieron.

Soy mi cuerpo de mujer
que ahora
decide y enardece.

Josefina Salazar (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1986)

Me aferro a la tierra
que me vio caer
y me materializo de varias formas
escribo la idea
como el pan de cada día
sustento mi cuerpo
lo llevo a trabajar
y manejo este cadáver que será
como dicen que se hace

dudo de mis actos
y me convierto en mi verdugo

caigo un poco más
ahora soy la tierra.

Silvia A. Saldivia (Río Gallegos, Santa Cruz, 1982)

Las ambiciones de algunas mujeres

Una paloma desgarra el cortinado
el sol en declive a través de la persiana.
La paloma choca con los vidrios
no los rompe.

Cómo hacer flamear un trapo
que sea bandera.
¡Por aquí, los ventanales!

Cuándo llegará un día distinto
al cuajar la mañana
tela cosida sin enojo ni culpa
increpa desde adentro la libertad del pájaro.

¡Por allá, donde el dedo señala
y se hunde!

Alicia Salinas (Rosario, Santa Fe, 1976)

Campo de concentración

Encerré mi cuerpo
en un verdadero campo de concentración
ideado por ustedes, los jefes.

Ustedes, que en nombre de la vida
impiden la ley del aborto
y la ley de trabajo sexual
pero piden las putas, la explotación
y la pena de muerte.

Lo puse frente al espejo y lo odié muchas veces
como una despiadada.
Lo separé
del cuerpo colectivo femenino.
Lo sometí/o a dolorosas atrocidades
como depilación
dietas
vergüenza
ropa incómoda
silencio
enclaustramiento, duda, confusión
qué soy / qué deseo.
Lo dejé temer
en el apretón de un hombre contra su pantalón.

Pero hoy escribo poesía y camino
con mis compañeras:
hoy entré en mi cuerpo.

Samantha San Romé (Chivilcoy, Provincia de Buenos Aires, 1989)

Decisión

En mi vientre
guardo viento
olas del mar
y el color de las hojas
del último invierno.
Solo se guarda o
se lleva dentro
lo que se quiere parir.

María Belén Sánchez (Santa Fe, Santa Fe, 1984)

clandestinidad nunca más

me acuerdo de la vez que perdí a una amiga
por interrumpir voluntariamente un embarazo que no deseaba

esa tarde
vomitando en el baño
de fondo sonaba bandana
no quería ser exacta
mente como ellas
quería cantar actuar
mover los brazos en libertad
no ser el cuerpo arrojado a la casita de muñecas
ni ser las piernas en el colectivo con esa mano esa mano sucia
ni ser pedazo a cortar en un quirófano
ni la teta aplastada por un mamógrafo
ni ese cuello atravesado por algún rayo Z
ni el cuerpo en peligro cuerpo expuesto
ni el ciclo controlado por la pastilla
ni ese tiempo de anestesia

ni tener miedo

ni quedarse quietita

ni callarse la boca

ni ser la zorra que la chupa
ni la santita de su hermana
ni la concha de la lora
ni la puta que abortó

Nina Schiavone (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1981)

4,50

4,50 para dos chicles de los no muy caros que la piba mastica mientras
/espera el colectivo rumbo al laburo, a la escuela
4,50 es el último bizcochito para el mate con tu vieja
4,50 es lo que queda en la carga de Sube para tu próximo viaje
4,50 es la cartulina de la universidad que grita #niunamenos
4,50 es el precio que el Estado le designa a tu angustia, violación
4,50 es el precio de la mujer en una sociedad machista acompañada
/de la derecha papal
4,50 es el importe que el niño explotado se lleva a su hogar, luego
/de extensas jornadas de trabajo cuando Cheeky se llena de dinero
4,50 es el vuelto en caramelos a un cambio que no existe, entonces
mueren 3000 mujeres al año por abortos clandestinos
4,50 cuesta ese par de fotocopias para un empleo que te precariza la vida
4,50 es el cigarrillo en un quiosco de barrio que te fumás para
amortiguar esa tristeza transformada en bronca que te provoca el corte
/de la brecha.

No te matan por amor
te matan por ser mujer
de treinta a dieciocho horas
la chica camina, en su andar resuenan sus 4,50 en el bolsillo que
revolea incrustándoselas al yuta que apaña las redes de trata, el gatillo
/fácil
ella se ríe con rabia, no olvida
a María Soledad, a Marita, a Melina, a Lucía
y cree fuerte en ese motor que la lucha le muestra
es por ella, por vos, por todas.

Laura A. Setentaysiete (San Fernando, Provincia de Buenos Aires, 1981)

Viudas de Guerra

¡Otra vez
a trotar
señoritas al aire!
Cada hormiga recuerda
donde puso la hoja
y nada más.
Muerto el perro la rabia
muerto el rey
viva el rey.
Solamente las hembras
de los acribillados
sacudimos
la testa del reloj.

Una vez descansamos él y yo
bajo un árbol.

Yo le dije él me dijo
y las medias me holgaban
hace tanto…

Los hombres ya no dicen esas cosas.
"Así es la vida" luego "hay que empezar de nuevo"
dicen todos
y te apoyan la mano
en la pollera.
Me refiero a los vivos.
Los muertos han dejado pavorosas
manzanas
y una carta de muchas consonantes.

Y tan bellos que eran con sus barbas
las mejillas del indio enternecidas.

Los de ahora se acercan a requiebros
son blancuzcos y blandos
contextura de pez
cuando preguntan:

"¿*Sería tan amable señorita*?"
Y nosotras bailamos
como enseñan las madres:
insinuando y no mucho

taconeando furiosas contra el ángel
de piedra
que no pudo y no quiso
hallar una piedad
para los nuestros.

¿*Quién diría muchachas*
enviudadas conmigo
que andaríamos sueltas
por las pistas de rojo terciopelo?

Haciendo esta nariz con ojos píos
o esta otra con pecas
de clavel embrujado.

Pero nada resulta:
los señores prefieren chicas frescas.
Y a nosotras el pelo
nos transpira de sangre
y los aros
las enaguas
los senos.

Mónica Liliana Sifrim (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1958)

Charla con hija

Aunque algo siempre nos deja insatisfechas
entre las dos sacamos frutos de la charla.
Hundidas en el lodo recogemos las guindas
escarbando
así
lavamos y saciamos los días, gradualmente
aunque disfrutamos y tememos por partes iguales
lo que nos otorgará esta cosecha.
Ahora que he
podido aislarme en la árida y fragante soledad
de mi ocio
predilecto secuencias de intensidad suficiente
comparto y me introduzco
en el barro
de los seres errantes
que nacidos de estas sepas hemos abierto surcos
intuyendo al desierto su vergel de fermentos
desde un pozo oscuro, donde se huele el sol
sí, desde un pozo
cavado por la lluvia en las propias heridas
tajos de sed arcaica, con nosotras en ella
y en el páramo crecen las malas
y las leñosas hierbas, provocando lo fértil
si emanan su vapor... y ahí vamos
entre alientos
de nitrógeno y aerosol de horas cíclicas
recogiendo de bruces lo sangrante
y unas guindas oscuras auguran su licor
con cuidado y marcadas por todos los extremos
salimos
de entre zarzas, aceptando
que en un momento cualquiera, seguro
volveremos.

Andrea Sosa (Colón, Entre Ríos, 1973)

soy un bosque del sur
soy mi propia bruja
mi hierba medicinal
mis humos más íntimos me sanan
soy la misma plegaria en todas las bocas
chamana de tierra recién llovida
soy todos los árboles que abrazo
y sus raíces brillantes y fuertes
mi cabeza va con el viento
y en los huecos de mis pechos
tengo todos los cielos de cada día y cada noche
de toda mi vida
mi piel está hecha de flores y piedras ancestrales
así, con el sabor de mis frutos
y con el fuego guía
me lanzo
húmeda con cada hoja
cósmica de luz vibrante
todos los caminos hacia vos
son verdes y frescos

Inés Strizzi (Realicó, La Pampa, 1982)

Atrás

¿Cuánta vida esconde
tu piel desnuda?
Vendrán las noches largas
y las uñas de cuervos hambrientos
desgarrarán el tenor de tus labios
la ausencia de tus ojos.

Como estupefacto adoquín de nostalgia
bebes el fulgor del cielo
que acrecienta el crepúsculo
y adormece la yugular de la luna.
¿Acaso sonreíste
cuando pregunté
"cuánta tristeza cabe en un gramo de sal"?

Extraño el silencio.
Ser rebelde por defecto
porque nada queda en este mundo
que nos salve del abismo…

Manuela Suárez (Junín, Provincia de Buenos Aires, 1990)

No al aborto

No a los huecos de mala muerte:
camillas sucias, herramientas infectadas,
doctores de juguete.
No a sentirnos presas de nuestro cuerpo.
Nos incapacitan, nos desprotegen,
nos exponen.
No a desangrarnos, consumirnos,
a perder la dignidad, el corazón.
No más muertas clandestinas.
No a que desconfíen de nosotras,
nuestra razón, nuestro sentir.
No se equivoquen: sí nos atormenta.
No a que nos crean egoístas,
a que nos llamen asesinas.
Ya no criminalicen nuestro dolor.
No a que sometan a nuestras descalzas,
a que acorralen nuestra voluntad,
a que traumaticen nuestra desesperación.
No a la cobardía, a la hipocresía,
a los femicidios bajo el grito de Vida.
Basta de ciegos desapegados de la realidad.
No a que descrean de nuestro agobio,
a que cuestionen quiénes somos.
Debatan. Seguirá siendo nuestra decisión.

Erika Teichert (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1991)

El testimonio

escucho cómo cae un árbol
en medio del bosque

corro en paralelo a un paredón
y sé
(o se sabe)
que del otro lado
alguien que no veo corre también

¿quién queda para contar la historia?

hay libros donde leemos
que la apnea de sueño se produce cuando bajamos la guardia corporal
un cuello muy ancho o una lengua muy laxa
podrían obstruir las vías respiratorias

en la anatomía lingual se destaca
que entre la gran flora de papilas y surcos existentes
cerca de la raíz
hay algo llamado "agujero ciego"
un punto de la lengua
que ni vemos ni nos ve

la lengua se orienta por el sonido
igual que los murciélagos

en los casos de acúfenos
¿el oído pasa a ser una parte de la lengua?

la superficie
del mar
no es el mar
ni la superficie
es solo el umbral que nos permite
traducirnos de un ámbito a otro

duele abrir los ojos bajo el agua salada
la mirada humana no está hecha para tanto ardor

sal
agua
fuego

es difícil estudiar algunos seres marinos:
las medusas se desmenuzan si las intentamos atrapar
para traerlas a la superficie
y analizarlas en laboratorios
si se las deja en estanques comunes
se depositan en el fondo
y mueren aplastadas por el peso de su propio cuerpo

son como esas ideas que a veces se piensan
pero nos aguantamos de decir
para evitar un desastre

o como los nombres de las cosas que se olvidan
justo cuando queremos recordarlos:

las palabras y la punta de la lengua

las medusas no tienen sangre ni corazón
ni cerebro

pero tienen ojos
aunque aún no se sabe
cómo es que son capaces
de procesar las imágenes

(hay quien dice
que los murciélagos tienen párpados para los oídos)

una hidra presenta una capacidad regenerativa asombrosa
que bien envidiaría cualquier sujeto mutilado
de hecho la ciencia tantea

tratando de aislar
algún gen especial a partir del cual
pueda extraerse
algún saber para aplicar
con propósitos médicos

si se desea dormir bien
se sugieren algunos ejercicios para la lengua y el paladar
pero si aun así colapsan los músculos de boca y cuello
no queda otra opción que usar una especie
de respirador artificial portátil

en épocas pasadas se recomendaba
la cirugía para extirpar
úvula
amígdalas
o cualquier sobrante de la base de la lengua
que obturara el paso del aire

las avispas marinas
atacan a miles de bañistas por año
abandonando filamentos con diminutos aguijones venenosos
que dejan marcas de por vida en la piel parecidas
al zigzagueo de las eusociales termitas bajo la corteza de un árbol
esto la ciencia no lo puede remediar aún
tampoco

quizás algún día inventen dispositivos
que permitan hacer emerger de las profundidades oceánicas
a todos los cuerpos sanos y salvos

o quizás algún día nos mudemos allá

¿hasta qué distancia es posible escuchar a alguien respirar
abajo del agua?

Helen Turpaud (Bahía Blanca, Provincia de Buenos Aires, 1976)

Si pensara solo en mí
pero no pienso solo en mí.
Hay un destierro en el centro del pecho
que no puede ser ya nuestro
la herida anciana como el soplo del viento entre los ojos
los cuencos vacíos de la noche que adivinan la urgencia
y guardan en su negrura la ansiedad
metal contra metal
el olor de las horas coagula la espera.

Algo punza la memoria
algo parecido a la culpa cuajó en el cuerpo:
es la morada que nos obligaron a habitar
es la morada que se abandona para encontrarse las manos.

Si pensara solo en mí
pero no pienso solo en mí
recojo las astillas
ando con estos pies que ya tuvieron otrxs
y peso en el cuerpo el aliento del fuego.

Si pensara solo en mí
pero no pienso solo en mí:
sé que fue sobre la misma piel
la herida y la bronca.

Victoria Urquiza (San Fernando del Valle de Catamarca, Catamarca, 1987)

descorre la sábana y encuentra
todos los incendios de las hierbas
brotadas en los ojos insurrectos
tendida acecha el flujo del miedo
que la turba que la turba que la turba
¿se mira bien? ¿se reconoce en quien será?
hay que despertar dice volver
al sonido ronco de esa garganta
que puja por tragar el tormento
¿deshace la rabia el miasma la hiel?
con un alarido pretende implantar
el órgano recién mutilado
por tu praxis de sicario moral
en la reyerta que no eligió:
¿puede enraizar en los párpados
una flor la mujercita ilícita
recién vuelta de sí misma?

Sabrina Usach (Mendoza, Mendoza, 1985)

En guardia

Vivi llegó a la guardia por un orzuelo
y estaba embarazada.
En la cancha el negro Joaquín
recibe un mensaje del 11-6234-7022
agendado "el Laucha"
Vas a ser papá hijo de yuta.
Sonido ambiente: ¡huevo, huevo, huevo!
La hinchada se desmaya.
Sandra Alonso sale del quirófano
empujando una camilla a toda velocidad
atropella a Vivi, sale el crío.
Sandra, médica pediatra
autora de *Mamá se nace*
y *¿Cuál es tu hijo preferido?*
realiza su primer aborto clandestino.

Ana Luz Vallejos (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1988)

Gatas que lloran de noche

Viví con las arañas
con ellas aprendí a asesinar
Selva Casal

Son como bebés
o el sonido de una sirena quedándose sin batería
si viviera en el campo
pensaría que es alguien
que sacrifica a un cerdo.
De cualquier manera, siempre son
como cuchillos
y conmigo comparten
el grito celebratorio
de haber sido amadas
todas las noches
a la fuerza.

Mi primera idea de la violencia
ha sido esa:
un ser aplastando a otro
por el bien de la especie.
La del sexo no fue muy parecida.

Al salir de casa
a veces las encuentro
y es como si nos reconociéramos
ambas tenemos ese signo marcial:
la sombra gigante del macho
todavía sujetándonos.

Cuando cae la tarde
las acaricio
y les doy algo de comer
hago mal en sosegar sus cuerpos

en darles cariño
en recrear la paz.

Debería enfurecerlas
sembrar en sus corazones
el odio y la resistencia
deberíamos librar
yo en la cama
ellas en los techos
la misma guerra
y un día finalmente
huir.

Esa noche la luna
será lo único
sobre nosotras.

Melina Alexia Varnavoglou (Villa Ballester, Provincia de Buenos Aires, 1992)

¡Cuidado, Ofelia! (fragmento)

Hermana, abre los ojos y la boca
como si despertaras ahogada
luego canta en la noche silenciosa

Qué noche más extraña
el viento no se mueve
no siento las burbujas del agua
ya ninguna angustia muta mi rostro
solo recuerdos astillados
una camilla fría
mi miedo
y unas pinzas
me llamo mausoleo
y no soy señal de amor
soy una advertencia.

Liliana Velandia Calderón (Bucaramanga - Santander, Colombia, 1989)

Florecer

Tú, comprensiva sorora
me abrazaste con la verdad.
En mi instancia de oscuridad
fuiste tú mi salvadora.
Me acogiste con suavidad
no inquiriste en mi demora.
Como la sabia Atenea
cosas nuevas me enseñaste.
Tú, paciente me esperaste
a que la realidad vea.
De la cueva me sacaste
mil preguntas me instalaste
y pensé y me sentí rea
de un sistema que golpea.
Poco a poco fui leyendo
poco a poco razonando.
De a montones fui sintiendo
de a montones fui llorando.
Repensando, cuestionando
decidiendo y militando.
Hoy me encuentro floreciendo.
Aquí nos veo y nos siento
somos millones marchando
con corazones ardiendo.
Somos gargantas rugiendo
con fuego verde por dentro.

Emilce María del Rosario Villa (Villaguay, Entre Ríos, 1995)

La niña

La niña jugaba sin estereotipos
feliz de ignorar a su "ser femenino".
Autitos, pulseras, trepada en el pino
disfraces sin sexo. Disfrute infinito.

Más tarde, la escuela bifurcó el camino:
para ellas, pollera (rosado destino)
cruzarse de piernas, cubrir el ombligo
soportar piropos, sufrir enemigos.

En la adolescencia, el himno temido.
Desde las revistas hasta los vecinos:
ponete unos tacos, *los labios con brillo*
¡*liberá a la perra*!, *cambiá de corpiño*.

Entonces, la joven, contra sus instintos
cumplió aquel mandato tan bien aprendido.
Minifalda sexy, labios encendidos
pechos seductores. Soñó con Cupido.

Pero, en vez de flecha, placer y cariño
brutal embestida recibió el cuerpito.
Puta, *trola*, *gato*, *parecés un yiro*.
La obscena lascivia de su propio tío.

Los sueños violados. Vergüenza y hastío.
Quiso denunciar. Recibió castigos.
Su vientre crecía y no supo de abrigos.
Se tiró de un puente. Aborto prohibido.

Malena Zabalegui (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1966)

Un hilo corre, un hilo de sangre.
Marca un camino en la entrepierna.
Otro hilo, ensancha el camino y marca la otra pierna.
Las piernas se doblan, se acuclillan.
Una mujer espera colgada de hilos de sangre
los ve multiplicarse.
Los ve convertirse en un charco
de sangre.
Una mujer espera sobre un charco de sangre.
En cuclillas, las rodillas presionan su cabeza, ella mira y espera.
Mira con ojos empañados, está esperando que se derrame.
Una mujer espera que su cuerpo se derrame de sangre.
En cuclillas, con las rodillas presionando la cabeza, espera:
vomitar sangre.
llorar sangre.
orinar sangre.
Esta mujer está derramada por dentro
su cuerpo empieza a hervir en sangre
el charco del suelo se agrietó, quedaron los hilos
y se empiezan a cortar.
El mundo tambalea, el mundo le da vuelta en la cabeza, le presiona
/las sienes, le cala los huesos.
El mundo la mata, no la quiere.
El mundo la quiere callada o ensangrentada.
Ella eligió.
Ella hirvió en sangre…
Una mujer esperaba que sea ley.

Pamela Zamora Bevacqua (La Silleta, Salta, 1986)

Cabalgata

Cuando la fruta esté madura
su peso doblegará la curva de la rama
todo el vigor de la raíz subirá hasta la flor
vendrán insectos
y el viento la envolverá como una red.

Es ley,
lo sabe el universo como sabe
que una estación sucede a otra
y aunque nieguen que nos estamos incubando,
nada podrá evitar que al final del verano
el pellejo se rasgue.

Es ley, y será lo que deba
como una yegua que echó a andar
en el azote de la noche
y a mediodía ya entendió que si sostiene el tranco
es solo una cuestión de tiempo.

Entonces, qué hilos ni qué ganchos
ni qué noción de castidad sujetará la pulpa
este galope de flor abierta
ancho como las ancas de nosotras
cuando nos decidimos a parir.

Estela Zanlungo (Lomas de Zamora, Provincia de Buenos Aires, 1958)

Poetas por el derecho al aborto legal se hace presente en este momento clave en la lucha por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito con *Martes Verde - Edición federal*, un primer acercamiento a las palabras con las que poetas de todas las provincias exigimos la autonomía de las mujeres y personas gestantes y la libertad de decidir sobre nuestros cuerpos y nuestros proyectos reproductivos. Debido a las particularidades del 2020, esta primera edición del libro circulará en formato PDF, de manera libre y gratuita.

Paralelamente, estamos configurando un mapa verde poético que nucleará a todas las personas participantes de la convocatoria y en una edición impresa que dará continuidad a esa pluralidad.

Creemos que legalizar y despenalizar el aborto es una cuestión de salud pública, de justicia social y de derechos humanos.

La Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito fue lanzada el 28 de mayo de 2005, Día Internacional de Acción por la Salud de las Mujeres, como una amplia y diversa alianza federal que articula y recupera parte de la historia de las luchas por el aborto legal, seguro y gratuito.

La consigna en su origen y que persiste en la lucha, "Educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir", supone una multiplicidad de derechos negados, y allí radica la importancia de su implementación.

Conforman la Campaña más de quinientas organizaciones de mujeres feministas, activistas, estudiantes, académicas, intelectuales, poetas, comunicadoras sociales, artistas, de organizaciones populares, LGBTTIQ, entre otrxs.

En 2018 se presentó por séptima vez el proyecto de interrupción voluntaria del embarazo, que obtuvo media sanción de la Cámara de Diputados de la Nación, y que fue rechazado en la Cámara de Senadores de la Nación.

El 28 de mayo de 2019 la Campaña volvió a presentar un proyecto reformulado. Este tiene estado parlamentario y en diciembre de 2020 será debatido conjuntamente con el proyecto enviado por el Poder Ejecutivo.

#poetasporelderechoalabortolegal acompaña el proyecto de la Campaña.
#EsUrgente
#AbortoLegal2020

ISBN 978-950-9704-87-9